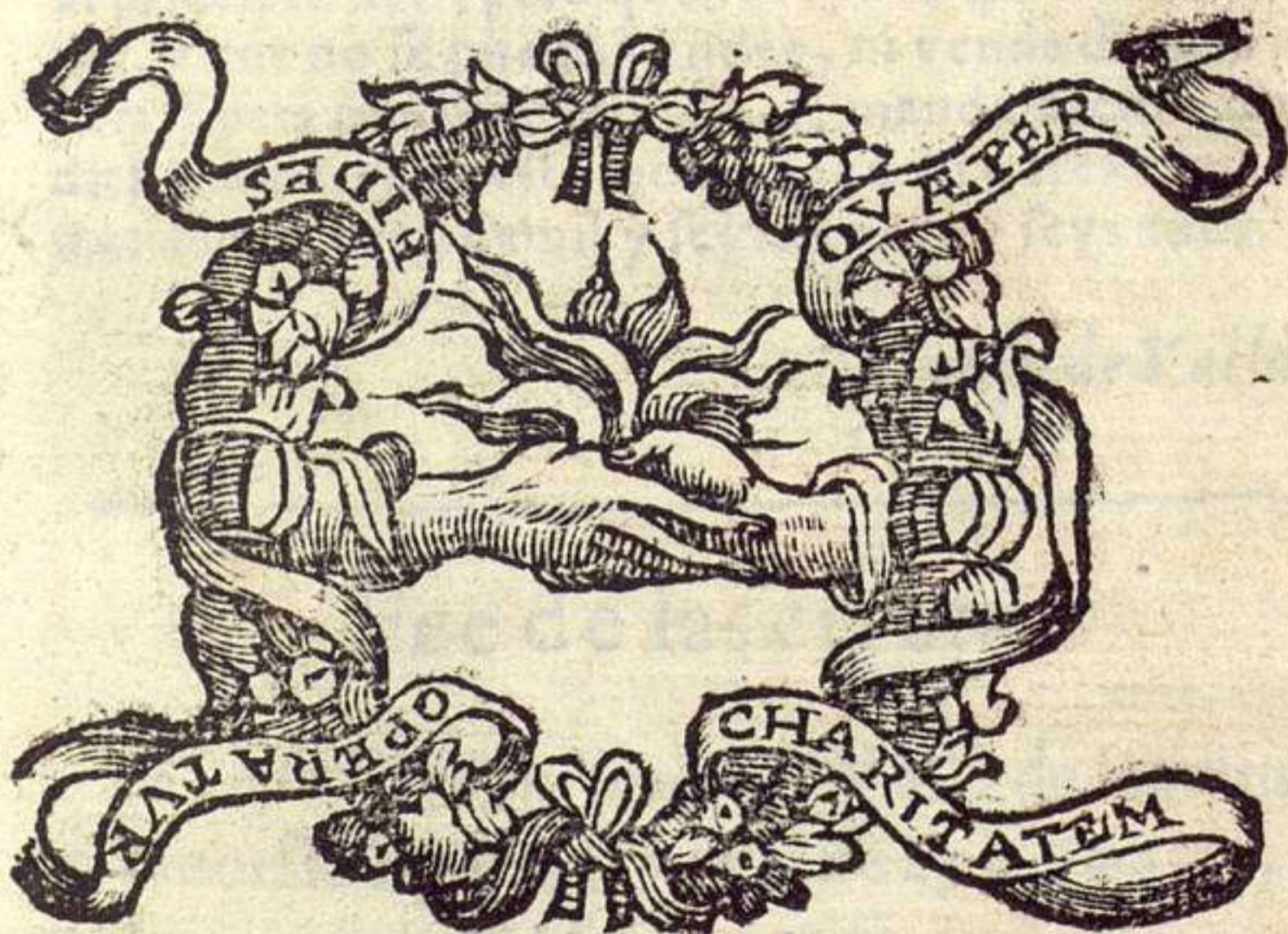


VALLE DE

LAGRIMAS Y

diuerfas Rimas de Christoual
de Messa.

A DON LORENZO SVAREZ DE
Figueroa y Cordona, Duque de Feria, Marques
de Villalua, Señor de las casas de Saluatierra,
Virrey, y Capitan General en el Reyno
de Sicilia, &c.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, En casa de Iuan de la Cuesta.

Año. M. D C V I I.

A costa de Estevan Bugia Mercader de libros.

VALLE DE

LACRIMAS Y

diversas Rimas de Chiribonal

de Sicilia

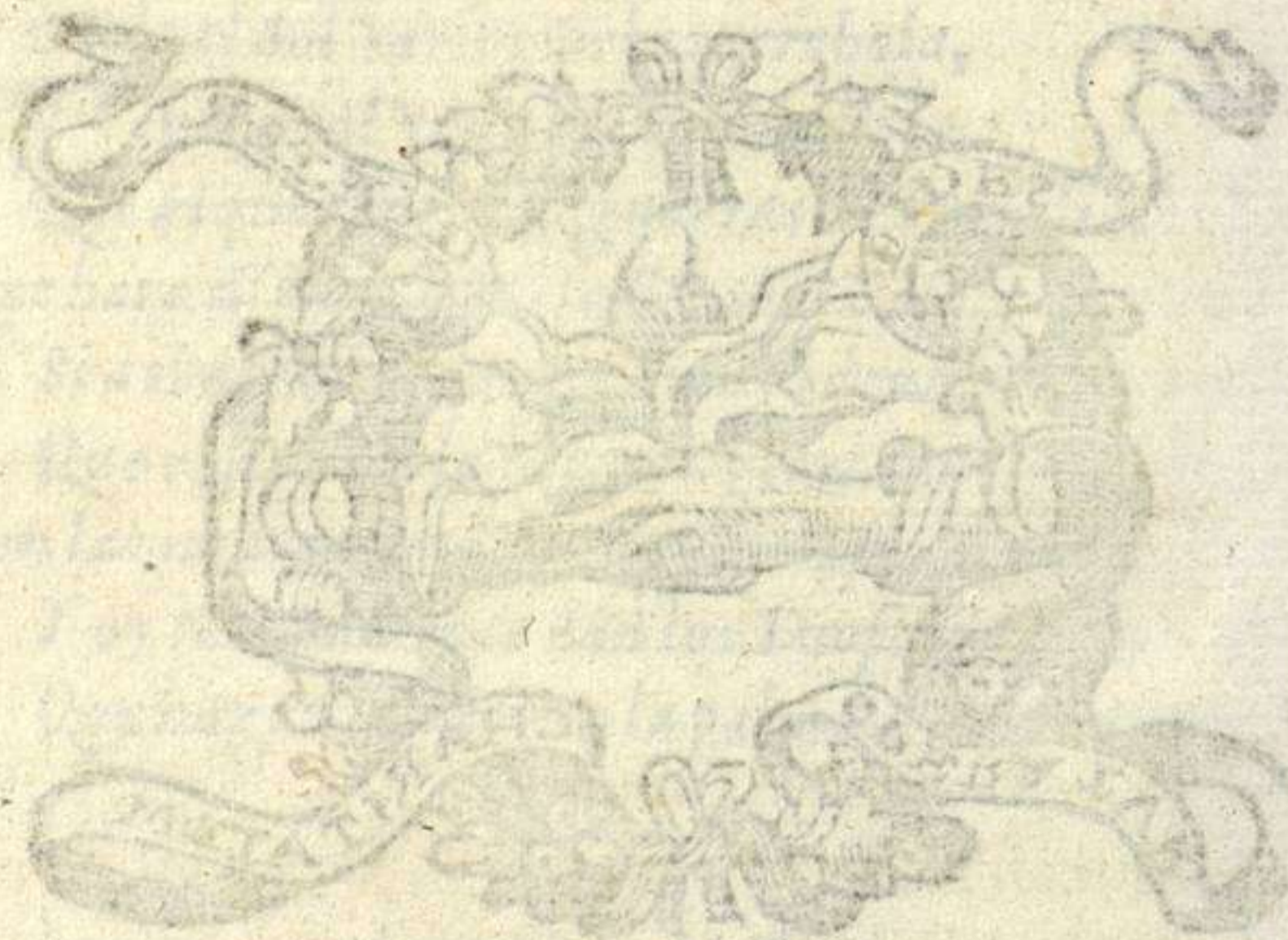
A DON LOPE DE VERA

Virrey y Capitan General en el Reyno

de Sicilia, etc.

de Sicilia, etc.

de Sicilia, etc.



CON PRIVILEGIO

EN MADRID, En casa de Juan de la Cuesta

AÑO MDCVII

En casa de Juan de la Cuesta

TASSA.



O ALONSO De Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̄ residen en el su Consejo, doy fee, que auendosi visto por los señores del vn libro intitulado, *Valle de lagrimas, y diuersas Rimas*, Compuesto por Christoual de Messa, q̄ ante los dichos señores, se presentò, y con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene veynte y vn pliegos y medio, q̄ al diho precio monta cada volumen de libro, sesenta y quatro marauedis en papel, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se ha de llevar, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera: Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, di esta fee: En Madrid a trezedias del mes de Otubre, de mil y seyfcientos y seys años.

Alonso de Vallejo.

Fee de las erratas.

Vi este libro intitulado, Valle de lagrimas. y diuersas Rimas, y en el no ay cosa digna de notar que no corresponda a su original. Dada en Madrid, a diez dias del mes de Febrero, de mil y seyfcientos y seys años.

El Licenciado Francisco.
Murcia de la Llana.

§ 2

SVMA

Suma del Priuilegio.

TIENE Priuilegio Estcuan Bugia mer-
cader de libros, por diez años, para poder
imprimir este libro intitulado, *Valle de la-*
grimas, y diuersas Rimas, cõpuesto por Chri-
stoual de Messa, su data en Valladolid, a diez y seis
dias del mes de Nouiembre, de mil seyscientos y
quatro años. Passò ante mi Iuan de Amezqueta, y
refrendada de Iuan de Vallejo.

CENSURA.

HA Restauracion de España con otras Ri-
mas, compuesta por Christoual de Messa,
he visto por mandado de V. Alteza, y no
hallo cosa que impida el poder dar licencia, para
que se imprima: antes el aumento combida à q̃
se estime, y premie su trabajo, endereçado a ce-
lebrar en verso elegante y graue, la hazaña ma-
yor, y mas gloriosa que nuestra nacion tiene de
que preciarse. En Valladolid a veynte de Octubre,
de mil y seyscientos y quatro años.

El Maestro Fr. Athanasio
de Lobera.

A DON

A DON LORENZO

Suarez de Figueroa y Cordoua
Duque de Feria, Marques de Vi-
llalua, señor de las casas de Salua-
tierra, Virrey, y Capitan ge-
neral en el Reyno
de Sicilia.



UNQUE LA
obligacion que tengo
por ser mis passados
vassallos de V. Exce-
lencia y criados de su

casa, y la merced que de V. Exce-
lencia recebi en Roma, donde al ca-
bo de cinco años de assistencia mia
en aquella Corte, besando a V. Ex-
celencia las manos con las cartas
del Padre fray Christoual de Za-
fra mi primo, Retor de San Lo-

§ 3

renço.

DEDICATORIA:

renço el Real, me mandò V. Excelencia passar a su casa, en la qual vine hasta Genova, y de alli entrãdo V. Excelencia en Lombardia para Francia, me hizo merced para el camino de España, de mas destas obligaciones particulares, por las quales se deuen mis obras a V. Excelencia, fuera bastante la razon general, que todos los hõbres de ingenio tienen de celebrar el de V. Excelencia, en q̃ no solamente se auentaja a todos los Grandes y señores destes Reynos, mas entre los Humanistas que professan las buenas Artes, pudiera V. Excelencia tener lugar en los estudios, quãdo no fuera vn Principe tan grande, en cuyo sujeto resplandecen tantas virtudes

DEDICATORIA.

des consingular perfeccion. En el libro de las Navas de Tolosa q̄ V. Excelencia vido en Italia, que dedique a su Magestad siendo Principe, descreni en el dozeno Canto la decendencia de la casa de Feria, hasta la obediencia que V. Excelencia dio al Papa Clemente, y algunas hazañas de un Cavallero del apellido de Figueroa, y en otro libro, que le ofrezco de la Restauracion de España, ambos de vitorias de Reyes predecessores suyos, y como tales devidos a su Catolico nombre. También prosigo hasta los cargos que V. Excelencia ha tenido de Virrey de Cataluña, y Sicilia: a V. Excelencia suplico admita este Valle de lagrimas, debaxo del amparo de su

DEDICATORIA:

grández a con el animo que suele todas las cosas de entendimiento, como quien tiene tanta erudicion, y tan alto espíritu, assi en el discurso de las letras humanas, como en penetrar los profundos misterios de las divinas, considerando en la alteza de estado en que Dios puso a V. Excelencia: que como dize el Ecclesiastico, el fin del gozo es principio del llanto, que es la memoria de que se ha de acabar, que aunque en las mayores pōpas humanas desbaze la rueda de un vando los penachos mas levantados, no solo es la mas salutifera contra el pecado, mas aun tan propia de los mortales, que como significando su destierro, y que estã en valle de lagrimas,

la

DEDICATORIA

La primera cosa que en naciendo hacen es, llerar, como lo dize Plinio en el setimo libro de su natural historia. Llorarõ los Profetas, Hieremias, y David, el qual dize: Mi estrado regarè cõ mis lagrimas. Lloraron los santos Griegos, y los santos Latinos: y del Principe de los Apostoles dizen los Euangelistas que llorò amargamente: los hijos de Isrrael se consolauan acrecentando con llanto los rios de Babilonia, y dezian: Allí nos sentamos y lloramos, acordandonos de ti Sion: y el Sabio juzga que es mejor yr a la casa del llanto, que a la del combate: y el Euangelio nos enseña, q̃biẽaventurados los q̃ lloran, por q̃ serã cõsolados: en la Salve dezimos a la

DEDICATORIA.

Virgen: A ti suspiramos gimiendo y llorando: y una de las diez y seis condiciones que ha de tener la Sacramental confession, es, que sea llorosa, y aunque ay numerables autoridades que compruevan esta verdad, en el uno, y otro testamēto, baste la del mismo Christo, que llorò por su amigo Lazaro, y sobre la ciudad de Ierusalem. Y decendiendo a las humanas letras, aunque los Gentiles querian, que un varon fuerte fuesse de pecho tan magnanimo, que hizo dezir al Poeta Horacio, Si fractus illabatur orbis impavidum feret ruyna. Con todo no le pribauan tanto de los humanos sentimientos, que no pintase Virgilio a Eneas derramando lagrimas por

la

DEDICATORIA

la muerte de sus amigos, Palinuro,
y Palas, y Lucano, a Cesar, llorando
con la cabeza de Pompeyo, y también
se lea del grande Alexandro, que
llorò de embidia de Aquiles sobre
su sepulcro, teniendole por mas fe-
lice, y de mayor fortuna, por auer
alcançado en su tiempo al Poeta
Homero, que cantase sus hazañas,
y de aquellos dos Filósofos que ce-
lebra la antigüedad. Se aprue-
ua por mejor la opinion de Era-
clio, que lloraua las calamida-
des de su siglo, que la de Demo-
crito que las reya, y porque no pa-
rezca este discurso tan melancoli-
co le doy fin, con que el nombre de
Valle le servirá de Symbolo de la
humildad, con que se pone debaxo
de

DEDICATORIA.

*de la sombra de tales alas, pues con
passar V. Excelencia los ojos por el,
quedarà levantado a mayor alte-
za que la del monte Olimpo, de
quien se diçe que tomò nombre el
cielo, el qual guarde en la tierra la
persona de V. Excelencia los mu-
chos años que sus criados desea-
mos.*

Christoual de Messa.

A DON

A DON LORENZO

Suarez de Figueroa y Cordoua, Duque de FERIA, Marques de Villalua, Señor de las casas de Saluatierra, Virrey, y Capitan General en el Reyno de Sicilia.

SONETO.

LA Antigüedad llama a Platon diuino
Que en sus Ideas con doctrina y arte,
Y en su grande Republica reparte
Los dones de su ingenio peregrino.
Ati de Orfeo el canto, el son de Lino
Puede en el mundo fama inmortal darte,
Siendo Febo en la paz, en guerra Marte,
Con titulo mayor, blason mas dino.
En ti Duque de FERIA, en ti se suma
Con valor militar sabio gouierno,
Que obrãdo escriues, y escriuiendo obras,
Lança de Cesar, y de Cesar pluma
Te da el honor que para siempre cobras,
Grado excelso, alto ser, renombre eterno.

OTRO SONETO AL Duque de FERIA.

Vuelue a su patria, o mar sagrado a vno
Por quien todo el fiel pueblo de uoto

Dones

SONETO.

*Dones te ofrece, y haze humilde voto
por prospero fauor, tiempo oportuno.*

*Assi nunca con impetu importuno
Fiero tus aguas turbe Abrego, o Noto,
Siruiendo por timon, remo, y piloto,
el tridente del humedo Neptuno.*

*Eco por promontorios y altos montes,
Suenan en Etna, en Paquino, en Lilibeo,
Duque de Feria insigne en paz, y en guerra.
Y Piragmon, Esteropes, y Brontes,
Armas le dan, y anunciale Proteo,
Reyno mayor que la Trinacria tierra,*

DE CAMILO PEREGRINO
SONETO.

O Ve fia che non giunga eche non verfi
Strali e fauille il faboloso Amore,
Onde lagrime finte, esredo ardore
Altri cantaro in folli rime, e in versi.
Ben è ragion che dagli assenzi aspersi
Di breue dolce si ritraga il core,
E che in lagrime pie di santo vmore,
Giaccian ardenti e puri affeti immerfi.
Prangi canoro ligno e coltuo pranto,
Nouelli allori irriga hor che si altero,
Il suo margin imperla, il sacro fonte.

Et

SONETO.

Et Arno, Idaspe, Anfriso, Istro, Erimanto.
Ebro, è Peneo, con vergognosa fronte
Rendan tributo al Betti, et al Ibero.

DE FELICE MILENCIO SONETO.

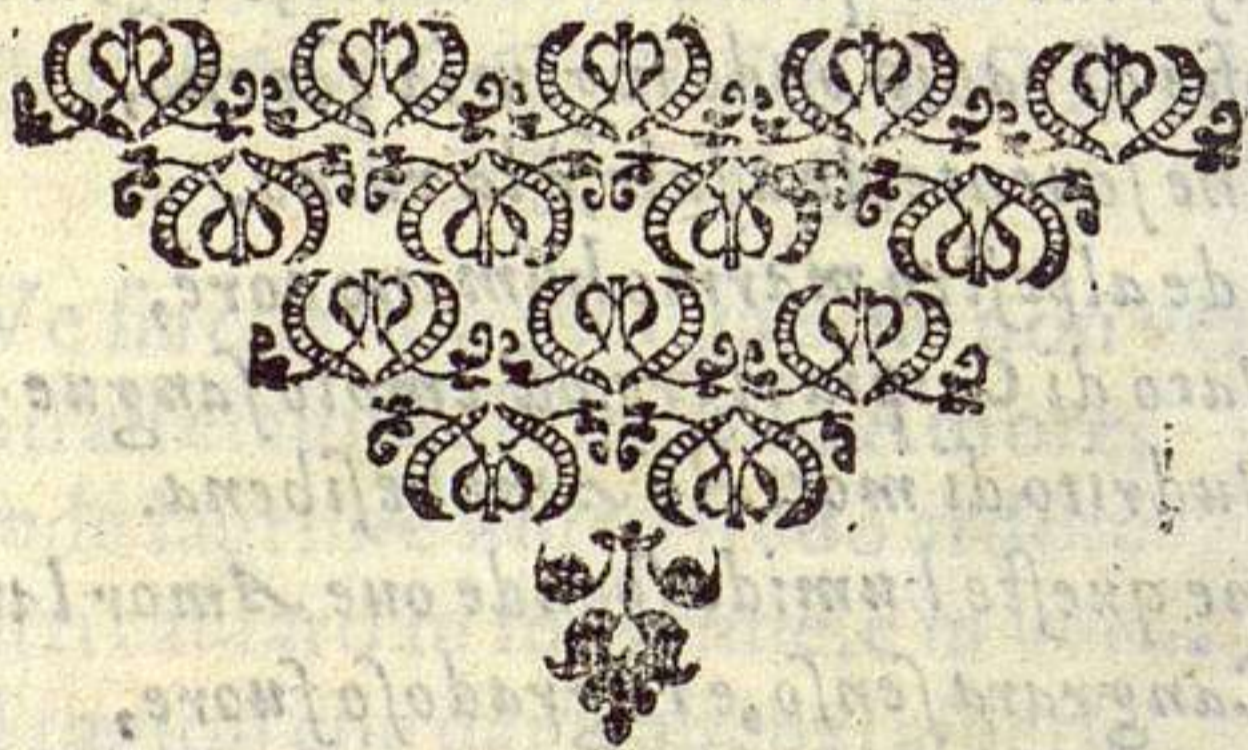
Sia pur Ceraunio Scoglio, o selce Alpina
Che erga ruuido il seno, irato il corno,
Induri pur ale Pireni intorno
Scabroso la fronte al ciel vicina.
Che pur conuien che cauernosa, o china
Resti tal hor quando è la notte, o il giorno,
Sose di rapid onde ingiuria scorno,
Che souente le a sale, è la ruina,
Esia de alpestro marmo humano core,
Nato di Caspia tigre od' empio sangue
Nudrito di mortale Amphe sibena.
Che ne queste humide sponde oue Amor langue
Cangrara senso, e rugrado so fuore,
Vedra si destilar di vena in vena.

DE I V L I O C A R I A SONETO.

VAlle che le tue verdi, è ricche sponde
Dipure, è viue peile eterna in fiori,
Ne

SONETO.

Nate da santi e lacrimosi humori,
Che dal cor diua shiera inte difinde.
Le nutritu di tal Permeso ale onde
E neui cinta di si sacri allori,
Che le suon di nostri impuri è basi honori,
Nentre tenta scourirle altrui le asconde.
Esse danubi son dolenti vs cite
Indi si mostran pru candide è belle,
Hor diquai degni petti fran monli.
Di quei che accoglitu per vie romite
E che cosi benigne hobber lestelle,
Che del rico Eritreo legenime han vili.



LLAN.



LLANTO DEL REAL PRO- FETA DAVID.



AS Lagrimas del Rey Profeta
canto,

Que con el son de la canora Ri-
ma,

Del ofendido cielo alcançò tanto,

Que su humildad lo alçò en excelsa cima:

Cuyo abundante, y penitente llanto,

Tanto lo ensalça, tanto lo sublima,

Que no menos su canto alto sonoro

Puede, que su contrito y tierno lloro.

A

Tú

2
 Tu supremo Señor, Señor no solo
 De Delfos, y de Tenedos, y Delo,
 Mas de lo que ay del vno al otro Polo,
 Ancha tierra, mar largo, grande cielo:
 Tu puedes ser mi verdadero Apolo,
 Y leuantar mi espiritu del suelo,
 Templando de tu mano mi discante,
 Para que el llanto de tu Santo cante.

3
 O Principe magnanimo, que tanto
 Vales entre los Principes fieles,
 Que dieras al futuro siglo espanto,
 Si viuiera en tu tiempo Homero, o Apeles:
 De alto son, claro verso, heroyco canto,
 Tus Figueroas, Cordouas, Manueles,
 Son dinos, y tu gran sujeto es dino
 Del estilo Gentil, Griego, y Latino.

4
 Que no solo en larga edad futura
 Tendra nombre por ti la edad moderna,
 Dando a toda la antigua Estremadura
 Gloria, y perpetuo honor la fama eterna:
 Pero con son mas claro, y voz mas pura,
 A quien en guerra y paz tambieñ gouierna,
 Darà mayor renombre, y mayor loa,
 Y al inclito blason de Figueroa.

Y si

5

Y si vn sabio varon, si vn varon fuerte
 Es dino de alcançar corona y palma,
 Effenta del imperio de la muerte,
 En esta y la region sublime y alma:
 Desde agora te da prospera suerte,
 Quanto al zelo piadoso, y piadosa alma,
 Con don doblado, con doblado premio
 Da la madre Catolica en su gremio.

6

A ti no menos fuerte, que erudito,
 Mi vnico Agosto, mi vnico Mecenas,
 Entre los que han obrado, y han escrito
 Noble sujeto a peregrinas venas:
 Hiziera Geroglificos Egypto,
 Roma carro triunfal, estatua Atenas,
 Viendo que el sabio Febo, el fiero Marte
 Compiten, por qual tiene en ti mas parte.

7

Que desde el primer Cesar, no vio el mundo,
 Ni alumbrò el Sol desde su quarta Esfera,
 Otro en guerra mas fuerte, en paz facũdo,
 Ni desta edad hasta la edad primera:
 Alça las obras que en tu nombre fundo,
 Que con tus cinco hojas de higuera,
 No embidiarè inmortal sacra corona,
 Del laurel soberano de Helicon.

A 2

Mira

Mira con el buen rostro que contemplo
 El valle que produze sacros ritos,
 Que tu de nuestra edad vnico exemplo,
 Podras hazer eternos mis escritos:
 Tu de inmortalidad serás exemplo,
 Donde viuan por siglos infinitos,
 A ti de alteza, y de virtud milagro
 Con los versos, el anima confagro.

La ciega antigüedad aplicó a Febo
 La aljaua y lira, y los cabellos de oro,
 Y que de amor penò quando mancebo,
 Y fue sacro Retor del nono Coro:
 Y con cayado de fornido Azebo
 Guardò la mansa oueja, el brauo toro,
 Y misterios futuros predixo antes,
 Y postrò los indomitos Gigantes.

Si el a Piton matò, tu Rey Leones,
 Si vencio los Gigantes, tu a Golias,
 Y si por Dafne amor le dio pasiones,
 A ti por la que fue muger de Vrias:
 Si las Musas le hazen varios fones
 Con rimas, con canciones, con poefias,
 Las damas de Saul por tu vitoria
 Cantan y dançan en tu honor y gloria.

11

Si el es inclito y celebre Poeta,
 Y las almas del cielo y las del mundo
 Su citara gentil, su voz sujeta,
 Tu espíritus y sombras del profundo:
 Si es Profeta diuino, tu Profeta,
 Y Profeta mas grande que el segundo,
 Si vencieron al oro sus cabellos,
 Los tuyos fueron ruuios mas que no ellos.

12

Si el en Anfriso fue pastor de Admeto,
 Tu pastor en tu tierra tambien fuiste,
 Si tuuo Reynos, fuyste Rey eleto,
 Y el adquirido Reyno defendiste:
 Y si Febo fue medico perfeto,
 Aun en esto tambien le pareciste,
 Pues tu llanto a tu mal dio medicina,
 Con que aplacò la Magestad diuina.

13

Lagrimas el antidoto y remdio,
 Salutifera epitima y triaca,
 Fueron para tu mal, porque es el medio
 Con que la ira del Señor se aplaca:
 Pones el tierno llanto de por medio,
 Entre ella y la mortal miseria flaca,
 Matas con el las amorosas llamas,
 Y con el mismo a Dios mueues y llamas.

A 3

O ha-

O halagueño ceuo del deleyte,
 De nuestro mal patente puerta y ancha,
 O falso lustre de engañoso afeyte,
 Que en daño nuestro su poder ensancha:
 Dulce veneno, penetrante azeyte,
 Que nuestra alma atofiga, estraga, mancha,
 Como tu peste ofende a tantos tanto,
 Al grãde, al chico, al fuerte, al sabio, al santo.

Quando a vn hombre cortado a la medida
 Del coraçon de Dios, tu saña afalta,
 Quien podra estar seguro en esta vida?
 Quien podra no hazer contigo falta?
 Mortal es las mas vezes tu herida,
 Y el que en la cumbre està sublime y alta,
 Hazes baxar de encima de la Luna
 Al hondo abismo de infima fortuna.

Dauid desde su Alcaçar, vido vn dia
 A Berfabe bañar en vna fuente,
 Y mientras se lauaua en la agua fria,
 Y ua encendiendo en el vn fuego ardiente:
 O estraña obra de amor! o tirania!
 Que faca fuego de agua, o Rey potente!
 Que a tan potentes Principes y Reyes
 Haze a vezes guardar injustas leyes.

Tanto

17

Tanto de tan dañosa vista gusta,
 Y tanto aspira a la nociua empresa,
 Que en su pecho el deuer y el amor justa,
 Y este impide, y aquel pide la presa:
 Pudo amor mas, y al fin ganó la justa,
 Y del fue a vn tiempo viuita, amada, y presa,
 Quedando en vn momento en tal cõffito,
 Vencida la razon del apetito.

18

En breue tiempo el aspero litigio
 Dio con el feso y magestad en tierra,
 Nueva mudança fue, nuevo prodigio
 Lleuar amor vitoria desta guerra:
 Pues boluio aquella fuente en lago estigio
 Para el hombre que así contra Dios yerra,
 Cogiò David el fruto de fseado,
 Y passado el plazer, quedó el pecado.

19

Quedò el pecado, y el con tanta pena,
 De contra Dios auerle cometido,
 Como suele la triste Filomena,
 Quando echa menos el amado nido:
 Que en môte, y valle, y selua, y toto suena,
 Plañendo el mal presente, el bien perdido,
 Y se afflige, y lamenta, y se congoxa,
 Y vn punto en sus querellas nunca afloxa.

A 4

Que

Que como el gozo ilicito, al contento
 En que se ofende Dios, se sigue el llanto,
 Y el fin de aquel plazer es vn tormento,
 Que se suele pagar con siete tanto:
 Tuuo en Dauid tan aspero descuento,
 (Aunque de pecador lo boluio santo)
 Que pagò en cambio del deleyte injusto
 Con mil hieles, y azibares el gusto.

Pues quando mas de Dios, de si olvidado,
 Y mas en vano amor desuanecido
 (Prouidencia del cielo) en su pecado,
 Ciego en tinieblas de alto error caído:
 El Profeta Natan, de Dios Legado,
 Graue le adierte, en tan mortal oluido,
 Y haze se conozca, y se confunda
 Con humildad, y contricion profunda.

Melancolico, triste, pensatiuo,
 Y macilento y palido el semblante,
 Muerto a todo contento, al pesar viuo,
 Su errar trayendo siempre por delante:
 El que fue fuerte, fiero, brauo, altiuo,
 Y al trabajo mas duro que diamante,
 Està agora mas blando que la cera,
 Y mas manso que oueja, el que Leon era.

23

Los ojos no se atreue a alçar del suelo,
 Que està tan pusilanime, y couarde,
 Que no osa leuántar el rostro al cielo,
 Y de verguença, y compassion se arde:
 Tiene del gran Iuez miedo, y rezelo,
 Cuyo castigo es mas, quando es mas tarde,
 Y teme de los timidos ratones
 El que desquixaraua los Leones.

24

Pienſa que es contra el toda criatura,
 Por auer hecho a su Criador ofensa,
 Y en el silencio de la noche escura,
 Y claro dia en su pecado piensa:
 Pienſa que penitencia aura tan dura,
 Que sea equiuálente recompensa,
 Y no la fiente, porque fue el delito
 Contra la ley de aquel que es infinito.

25

Dando de mano al Reyno, y al gouierno,
 De lamentar su culpa solo trata,
 Parecele que abierto vee el infierno,
 Y que instantaneamente le arrebatá:
 Y que del alto trono el Padre eterno
 Le amedrenta, amenaza, hierre, y mata,
 Con vn rayo de fuego, que le encierra
 En el profundo centro de la tierra.

A 5

Di.

Diferentes imagenes ofrece
 El ensueño a su enferma fantasia,
 Con que le affombra, turba, defuanece,
 Y le causa mayor melancolia:
 Imagina los males que padece,
 Busca remedio por qualquiera via,
 Y no lo halla al fin, porque en la tierra
 El que busca mas paz halla mas guerra.

El pobre Rey despues del gran discurso,
 Como no siente aliuio, ni consuelo,
 Visto que no le queda otro recurso,
 Con espiritu humilde, y puro zelo:
 En su oratorio ageno de concurso
 La voz, y vista, y alma alçando al cielo,
 Con angustiado coraçon contrito,
 A Dios pide perdon de su delito.

No con sonora harpa, y tierno canto,
 Cuya suaue metrica armonia
 Tantas vezes con tantos pudo tanto,
 Ni con versos de dulce melodia:
 Sino con triste fon, y ronco llanto,
 Con voz doliente, llena de agonía,
 Puestas entrambas manos, y prostrado
 Llama assi a su Iuez por abogado.

Padre

29

Padre del cielo, y Rey del vniuerso,
 De fumo Imperio, de sublime trono,
 Yo soy aquel ingrato, aquel peruerso,
 Indigno de perdon, falto de abono:
 Pero soy el que ya con grato verso
 Cantè de ti con mas que humano tono,
 Y del insigne favorable nombre, (hombre.
 Que es junto de hōbre y Dios, y de Dios y

30

Tu que eres Rey supremo de los Reyes,
 Y el que en paz los sustenta, y en concordia,
 Si somos en la tierra tus Virreyes,
 Que Reyno serà el nuestro en tu discordia?
 Tu que en humanas, y diuinas leyes
 Menos justicia, y mas misericordia,
 Acostumbras vsar con quien te ofende,
 En mi ayuda, Señor, agora entiende.

31

Señor, misericordia Rey clemente,
 Pues tanta siempre con los hombres obras,
 Que aunque eres en justicia omnipotente,
 Misericordia es sobre tus obras:
 Desta te precias, y vsas mayormente,
 Esta supla mis faltas con sus sobras,
 No das al pecador muerte nociua,
 Mas quieres del que se conuierta, y viua.

Pequè

Pequê contra ti solo, y me arrepiento,
 Confieſſo, y lloro las miserias mias,
 Conozco mi maldad, mi yerro siento,
 Yo torci el paſſo de tus rectas vias:
 Yo (deſpues de quebrar tu mandamiento)
 Mandê matar al inocente Vrias,
 Y cometi vna culpa, y otra culpa,
 Y no ſe que alegar en mi diſculpa.

En mi fauor dirê (ſi es bien que hable
 Quien es razon que ſiempre calle, y pene)
 Que mires Rey piadoſo, y perdurable
 El mal que el hombre de coſecha tiene:
 Y como por ſi propio es deleznable,
 Si del cielo ſo corro no le viene,
 Que ſi de arriba no ſe le concede,
 Por ſi ninguna coſa vale, o puede,

Pues eres liberal, benigno, y franco,
 Si ya mi eſtado a compaſſion te mueue,
 Por auerme el pecado buelto manco
 En mi el rocio de tu gracia llueue:
 Y quedarè mas puro, limpio, y blanco,
 Que la mas pura limpia, y blanca nieue,
 Pues ya no me ha quedado mas que lègua,
 Para rogarte, y publicar mi mengua.

Estos

35

Estos lijeros codiciosos ojos,
 Por quien al alma entró mortal veneno,
 Que corrieron tan presto a sus antojos,
 Que tuuieron su propio mal por bueno:
 Me pagarán con lagrimas, y enojos
 El daño que juzgaron como ageno,
 Y lauarán mi mancha con su llanto,
 Pues en mi por su causa cundio tanto.

36

Como el que de mortifera modorra
 Frenetico dispara, y defuaria,
 Estoy sin quien me sane, o me socorra,
 Sin ti, que eres la luz, y salud mia:
 Mis maldades, Señor, cancela, y borra,
 Y nueuo coraçon puro en mí cria,
 Y renueua mi espiritu, y entrañas,
 Mudando el viejo ser, y antiguas mañas.

37

Si el buen pastor nouenta y nueue ouejas
 Dexando, va a buscar vna perdida,
 Abre los ojos, abre las orejas,
 Mira por mi, que estoy sin ti sin vida:
 Y no me mires con turbadas cejas,
 Y sea mi plegaria de ti oyda,
 Porque me buelua tu diuina mano
 Justo de pecador, de enfermo sano.

En

En tus manos, Señor, está mi suerte,
 El perdón de mis culpas, o el castigo,
 La vida eterna, la perpetua muerte,
 Rigor feüero, o galardón amigo:
 Mi culpa es digna de tormento fuerte,
 Y yo soy mi fiscal, y mi testigo,
 Tu eres el Iuez, y los Iuezes
 A compasión se mueuen muchas vezes.

Si me muestras vn rostro alegre, y blando,
 Si miras mi maldad con mansedumbre,
 Si me acoges como a vno de tu vando,
 Si alumbras mis tinieblas con tu lumbre:
 Este será mi cierto cetro, y mando,
 Y lo contrario dura seruidumbre,
 Que en tu desgracia nada bueno espero,
 Ni siñti lo pretendo, ni lo quiero.

Que valor ay siñ ti, que Monarquía?
 Que contento, que bien, que refrigerio?
 Que esperança, que aliuio, que alegría?
 Que brazo, q̄ poder, q̄ honor, q̄ Imperio?
 Siñ ti la fortaleza es couardia,
 Lo alegre triste, la honra vituperio,
 Ni es cosa justa, o licita que el hombre,
 Que te ha perdido gane algún renombre.

Esto

41

Esto dezia el Rey con tal despecho,
 Y con tantos suspiros, y gemidos,
 Torcer de manos, y herir de pecho,
 Y con tantos solloços, y alaridos:
 Que así se desmayò, como si ahecho
 Le priuaran de todos los sentidos,
 Acuden muchos, y alçanle del suelo,
 Robada la color, y buuelto vn yelo.

42

Vno le tienta, y otro le menea,
 Este le tira el dedo, aquel le llama,
 Qual le rocia el rostro, qual dessea
 Dar muestra de que mas que todos le ama:
 Lleuanle presto, y presto se rodea
 De vnos, y otros ministros la Real cama,
 Y vno, y otro vn remedio, y otro intenta,
 Para que su señor se anime, y sienta.

43

Como el Rey boluio en sí, se alentò, y luego
 Del desmayo, y congoxa quebrantado
 Quedò durmiendo con algun fofsiego,
 Dando descanso al cuerpo, y al cuydado:
 Y pasado tan gran defassofsiego
 Le dexaron en sueño sossegado,
 Hasta tanto que ya la noche negra
 Dio lugar a la luz que el mundo alegra.

Mas

Mas apenas de aquel sueño despierta,
 Quando Natan si en vez de Dios primero
 Le anunciô en el pecado el alma muerta,
 Y el aspero rigor del Iuez fevero:
 Le da (visto su llanto) nueua cierta,
 De castigo, y perdon fiel mensajero,
 Que antes al Rey turbò con la figura
 De la oueja, y agora lo assegura.

Ya, dize, o Rey, estâs en buen estado,
 Porque el eterno Rey benigno, y fuerte
 Te oyô, y ha remitido a tu pecado
 Librandote del Reyno de la muerte:
 Ya el fumo Emperador te ha perdonado,
 Gracias le da por tan felice fuerte,
 Daudid oyendo tales marauillas,
 Dixo, poniendo en tierra ambas rodillas.

O gran merced del cielo, ya me siento
 Libre de mal, ya tengo certidumbre,
 Que no es mi sueño en sueño fraudulento,
 Sino reuelacion, verdad, y lumbre:
 Ya conuertiste en gozo mi lamento,
 Y en risa, y plazer mi pesadumbre,
 Nueua ciudad, Hierusalem del cielo,
 Vision de paz, de santo inmortal zelo.

47

De ti sin fin misericordia canto,
 De mil siglos en mil generaciones,
 Oygan todos mi voz, oygan mi canto
 Politicas, y Barbaras naciones:
 Ofrecer quiero en cambio de amor tanto,
 Hymnos, y Psalmos, canticos, y fones,
 Aunque es galardon chico, pobre premio,
 Por boluermes a tu grande, y rico gremio.

48

Desde aqui me dedico, y me consagro
 A seruirte, Señor, continuamente,
 Y tendre por muy dulce lo muy agro,
 Por quien conmigo ha sido tan clemente:
 Cantare esta merced, y este milagro,
 De region en region, de gente en gente,
 Porque los hombres de la edad futura
 Prediquen tu bondad, y mi ventura.

49

Auiendo dicho assi, su casa, y Corte
 Manda que el dia siguiente se congregue,
 Y se amoneste a todos, y se exorte,
 Y de su parte se les pida, y ruegue:
 q̄ pues veẽ lo q̄ al Rey, y al pueblo importe
 Ofrecerte al Señor, nadie tal niegue,
 Y que la ciudad toda, y su familia
 Se prepare a tal fiesta en la Vigilia.

B

Apenas

Apenas se mostro en el roxo Oriente
 Coronada de rofas, y de flores,
 La blanca Aurora el claro dia figuiente,
 Con rostro alegre, y placidos colores:
 Quando la noble, y la plebeya gente
 Infimos, y medianos, y mayores,
 Todos poniendo a parte todo oficio,
 Vinieron para yr al sacrificio.

Patios grandes se veen, y anchos çaguanes
 Llenos de los ministros, y vassallos,
 Y se sienten furiosos ademanes
 Del impetu, y tropel de los caualllos:
 Matronas, damas, viejos, y galanes,
 Por varias partes vienen sin llamallos,
 A cauallo, y a pie de otras maneras,
 En coches, en carroças, en literas.

Vn doblado frison de color vayo,
 Cabos negros de manchas negras lleno,
 Cubierto de vn telliz tiene vn lacayo
 Tascando vn duro, y espumoso freno:
 En entrar, y salir en justa es rayo,
 En torneo, y carrera presto trueno,
 Toda la plebe en lo mas baxo espera,
 Y está alerta si el Rey sale ya fuera.

Despues

53

Despues de largo espacio el Rey deciendo
 Cercado a la redonda de su guarda,
 Y parte della en hazer plaça entiendo,
 Con la parte menor de la alauarda:
 De la Real presencia, y boca pende
 La gente mas granada, y mas gallarda,
 Detras viene gran numero de pajes
 De diferentes habitos, y trajes.

54

Saliendo va la procesion solene,
 Los ministros, el clero, la capilla,
 Y en el propiciatorio nadie tiene
 Almohada, sitial, alfombra, o silla:
 No toma el Rey cauallo que apie viene,
 Y a Dios luego se prostra, y se arrodilla,
 Y el pio pueblo humilde, y el deuoto
 Haze oracion, da ofrenda, y cumple el voto.



LLANTO

De nuestra Señora.

I



A S Lagrimas dirê de aquellos
ojos

De la que es viua señalada fuen-
te,

Que lleuan la vitoria, y los despojos,
A las preciosas perlas del Oriente:
Que rompiò los mortiferos ceri ojos,
Quebrando la cabeça a la serpiente,
Si pudiere a licor tan puro, y casto
Seruir por arcaduz mi estilo basto.

2

Tu soberana, y vnica Maria,
Madre del Redentor del vniuerso,
Emperatriz del cielo, Norte, y guia
Entre las ondas deste mar à duerso:
Serás la sacra santa Musa mia,
Que sola puedes dar prospero verso,
Tu, de quien tiebla el Reyno del profundo,
Y la en quien pone su esperança el mundo.

Que

3

Que si a mi verso das fauor, y oydo,
 Serà tu flaco espiritu tan fuerte,
 Serà tan dulce, y grato su sonido,
 Y tan felice, y prospera su suerte:
 Que a despecho del agua del oluido
 Pueda triunfar del Reyno de la muerte,
 Buelue los ojos a la tierra, y mira
 Alque en tu nombre a tanta empresa aspira.

4

Despues que celebrò la vltima cena
 El Redentor con su Colegio amado,
 Y el manjar que a vnos salua, otros cõdena,
 Instituyò contra el primer bocado:
 Y a lauar nuestra culpa con su pena
 Se dispuso despues de auer lauado
 Los sacrilegos pies de aquel ingrato,
 Y dexó tal exemplo, y tal mandato.

5

Y despues quando en la oracion del huerto
 Sudò gotas de fangre, que sola vna
 Mil mundos redimiera, y descubierta
 Fue, y preso, y amarrado a la coluna:
 Y quando al fin crucificado, y muerto
 Se eclipsò el Sol, y se eclipsò la Luna,
 Que tal pudo quedar la Virgen madre,
 Viendo assi al Hijo del eterno Padre.

B 3

Tan

Tan triste, tan mortal, tan congoxada
 Quedò cabe la Cruz en aquel punto,
 Que en espíritu fue crucificada,
 Como el cuerpo del hijo ya difunto:
 Con el en pies, y manos fue clavada,
 Con el penó, con el padecio junto,
 Juntando al virginal candido lirio
 La purpurea corona del martirio.

Que como tierna madre tanto siente
 Los tormentos que el hijo ha padecido,
 Que el intenso dolor no le consiente
 Formar voz, ni suspiro, ni gemido:
 Porque el triste espectáculo presente
 Haze mas impresion en su sentido,
 Que hizo aquel cuchillo agudo fiero,
 Que Simeon profetizó primero.

Mas como le pusieron en las faldas
 Descoyuntando el cuerpo, y hecho vn yelo
 Del que en la Cruz puso antes las espaldas,
 Por el remedio vniuersal del fuelo:
 Y vio los ojos, vio las esmeraldas,
 Que al resplandor mayor vencian del cielo,
 Palido el rostro, descompuesto el cuello,
 Y en sangre, y en sudor tinto el cabello.

9

La dorada melena defanuda,
 Y sus bueltas, y enredos desmaraña,
 En quien la gente inexorable cruda,
 Tambien executó su furia, y saña:
 Limpia el sangriento humor, q̄ de la aguda
 Corona, rostro, y cuello, y cuerpo baña,
 Las manos besa, y labios, y ojos junta
 A los del hijo bien como el difunta.

10

Y como la leona en el desierto
 Con fiero fon, con horrido bramido,
 Procura dar la vida al hijo muerto,
 (Si puede serlo el que es rezien nacido:)
 Afsi la Virgen como elado, yerto
 El cuerpo de su amado hijo vido,
 Y ensangrentado de las llagas todo
 Rompio el largo silencio deste modo.

11

Dios, y hijo de Dios, lumbre de lumbre,
 Y mi hijo, y mi Dios, y lumbre mia,
 A quien se humilla en la sublime cumbre
 Del cielo la mas alta hierarquia:
 Por libertar de dura seruidumbre,
 Y essentar de la antigua tirania
 Al mundo, os puso el mundo de tal sulette,
 Y en pago de tal vida os dio tal muerte.

B 4

Que

Que es de aquel rostro bello, en quien dessea
 Mirar el Coro Angelico, o retrato,
 Estampa singular, vnica Idea,
 A la tierra, y al cielo amable, y grato:
 Hermosura fin par, que hermosea
 Quanto llama hermoso el mundo ingrato,
 Quien mouio pies, y manos indinado
 Contra estos pies, y manos, y costado?

Hijo mas que los hijos de los hombres,
 Gentil, y de buen talle, y bien dispuesto,
 Digno de quantos titulos, y nombres
 Se dan a vn lindo cuerpo, a vn lindo gesto:
 Que bienes ha ganado, que renombres,
 Quien así os ha injuriado, y descompuesto?
 Tan buen barato han hecho, o hijo caro,
 De lo que a vos, y a mi cuesta tan caro?

Que del crespo cabello rubio de oro,
 De la serena, y espaciosa frente,
 De aquella magestad de aquel decoro,
 Del buen semblante de varon prudente?
 La placida presençia, y el tesoro
 De aquel termino, y platica eloquente
 De la facunda, y elegante lengua,
 Que a los sabios Doctores puso en mēgua?
 Que

15

Ques del color de la açuzena y grana,
 Las dos fartas de perlas Orientales
 De la hermosa boca mas que humana,
 Y sus dos labios, como dos corales?
 A penas ha quedado parte sana,
 A penas han quedado las señales,
 Mas quedan por señales de las penas
 Rotas las carnes, y vazias las venas.

16

Si el ayre se cubrio de escuro manto,
 Si sienten tal passion los elementos,
 Si la tierra tembló, si el cielo santo
 Suspendio sus continuos mouimientos;
 Si el fuego, el mar, el Reyno del espanto
 Mostró varios prodigios y portentos,
 Si lo sienten los hombres y animales
 Con diferentes muestras y señales.

17

Que harà quien os truxo en sus entrañas,
 Sino hazer doblado sentimiento,
 Dando muestra cõ muestras mas es trañas,
 Que le da vuestra muerte mas tormento;
 Los que con mil ardides, con mil mañas
 Por su sangre beuer, beueys el viento,
 Venid, pues gota ya no le ha quedado,
 Que por os redemir no ha derramado.

B 5

Quien

Quien de mi bien y mi Señor me priua?
 Que fuerça puede auer que nos de vida?
 Como muriendo el, quedè yo viua?
 Como fue tan injusto el homicida?
 Yo quedè libre siendo su cautiua,
 Dandole muerte a el tengo yo vida,
 Que ferà bien que diga yo, o que haga
 Viendolo tal, que todo es vna llaga?

Si riguroso fue, si fue esquisito
 El temor que a su parto sobreuino,
 Quãdo en estrecha vida, el ancho Egypto,
 Habitar largo tiempo nos conuino:
 El gran dolor deste mortal conflicto,
 Es tan extraordinario y peregrino,
 Que los limites passa de las cosas,
 Que fueron, y seràn mas dolorosas.

Las sienes soberanas y diuinas,
 Que del mayor Imperio, y Real corona,
 No solamente fueron siempre dinas,
 Pero lo dan a qual, o qual persona:
 La corona sufrieron oy de espinas,
 Hasta la hora vltima de nona,
 Indecente diadema, insinia injusta
 Para sobre la sacra frente Augusta.

21

En vez de Ambrosia, en vez de Nectar suaue,
 De vinagre y de hiel dieron beuida
 A la boca hermosa, dulce y graue,
 Que palabras hablò de eterna vida:
 O potaje cruel, agro xaraue,
 O nueua parga, amarga y defabrida,
 Esto dan por aliuio y refrigerio
 Al que tiene del mundo el fumo Imperio.

22

Las manos que los cielos fabricaron,
 Y al hombre a imagen fuya, y semejança,
 Las manos de los hombres enclauaron,
 Y el costado le abrieron con la lança:
 Estas manos, que todo lo criaron,
 Y fon del mundo el peso y la balança,
 Quien se atreuio a clauar las sacras palmas
 Que dan salud y vida a cuerpos y almas?

23

Los pies que tantos passos, tantas vezes
 Dieron por el remedio de las gentes,
 Despues que por audiencias y Iuezes
 Truxeron por ministros diferentes:
 Los emulos infames y sohezes,
 Los han oy buelto dos sangrientas fuêtes,
 Que quãdo el malo al bueno haze injuria,
 Nada perdona su rauiosa furia.

Aun-

Aunque el rigor de aqueste trago fuerte
 Vence qualquier passado regozijo,
 No tan solo por veros desta suerte
 Lamento y plaño, y con razon me affijo:
 Mas porque dando vida, os den tal muerte
 Los por quien padeceys, o amado Hijo,
 Tan fiera ingratitud, tan braua ofensa
 Es tirania cruel, maldad inmensa.

Mas que culpo a los perfidos sayones,
 Si de la Ley los dotos Sacerdotes
 Eran los que ordenauan los pregones,
 Y oyeron daros cinco mil açotes:
 Y puesto os vieron entre dos ladrones,
 Y os compusieron titulos y motes,
 Como si Rey no fuerades de Reyes,
 Y el que les puede dar y quitar leyes.

A quiẽ no ablanda y mueue, a quiẽ no espãta
 Ver los golpes, heridas y señales,
 Dados con ira y rauia, y fuerça tanta,
 Como si huuiera en vos todos los males?
 No ay cosa del cerebro hasta la planta,
 Que a lo menos no tenga cardenales,
 Ni miembro que se pueda llamar sano,
 Quedando essento del furor infano.

Que

27

Que bien ay que en mal tanto me aproueche,
 Que cosa puede auer que me conorte,
 Si al que truxe en mi vientre y di mi leche,
 Y era mi refrigerio y mi deporte?
 A questo pueblo incredulo deseché,
 Qual si tal muerte a su viuir importe,
 Qual si no fuera vida, y vida eterna,
 Y quien todo lo rige y lo gouierna.

28

Formando de tal fangre cinco rios,
 Cisne gentil, cantando siete cantos,
 En vna Cruz, ante los ojos mios
 Distes con vuestra muerte vida a tantos:
 Los sepulcros dexaron oy vazios,
 Refucitando innumerables santos,
 Para hazer a los mortales ciertos
 q̃ aueys muerto por viuos y por muertos?

29

Oy veo cogido mi mas fertil fruto,
 Y seco el ramillete de mis flores,
 Oy me han cubierto el coraçon de luto,
 Y abierto vna ancha puerta a mis dolores:
 Quien puede veros con semblante enxuto
 Mi Hijo, mi Señor, y mis amores,
 A quien no da grã pena, y grãde angustia
 Mirar tan fresca flor marchita y mustia?

A vo-

O vosotros que vays por varia via,
 Atended a tan misero lamento,
 Ved si ay pena que yguale con la mia,
 Ved si ay tormento ygual a mi tormento?
 Mirad buelta en tristeza mi alegria,
 Mirad buelto en congoxa mi contento,
 Que dolor ay que llegue a dolor tanto,
 Y que llanto mas justo que mi llanto?

Sino teneys el coraçon de azero,
 Sino teneys el pecho de diamante,
 Mueuaos a compafsion dolor tan fiero,
 Lastima os haga excessõ semejante:
 Quien fue jamas conmigo tan severo?
 Quien en amar passó tan adelante?
 Que para dar reparo a su hechura
 Quisielle padecer muerte tan dura.

Si de la muerte es ordinario estilo,
 Que quantos golpes da, tantos acierta,
 Cortando desta sola vida el hilo,
 De la vida quedò la muerte muerta:
 Oy su aguda guadaña perdio el filo,
 Y del ciclo y del limbo abrio la puerta,
 El que ganando agora tal vitoria
 Baxò al infierno, y dio a las almas gloria.

33

Si con algun consuelo el dolor tiemplo,
 Es con saber que está profetizado
 Por figuras, por vno y otro exemplo,
 Y por el mismo Dios certificado:
 Que aqueste insigne mas q̃ humano tēplo,
 En tres dias serà reedificado,
 Y assi se acabaran de aqui a tres dias,
 (Sino me acaban oy) las penas mias.

34

Tras esto, tantas lagrimas lloraua
 Sobre el pecho, y el cuello, y rostro fanto,
 Que el agua con la sangre se mezclaua,
 Y el poluo le lauaua con el llanto:
 En esto ya la noche començaua
 A tender por el mundo el negro manto,
 Quando quitaron a la Virgen pura
 El cuerpo, para darle sepultura

35

En vn sepulcro, nuevo monumento,
 Hasta aquel punto para nadie abierto,
 En blancos paños con precioso vnguento,
 Pusieron el sagrado cuerpo muerto:
 Y despues que el piadoso ayuntamiento,
 Con vna losa lo dexó cubierto,
 Boluio la triste madre a su posada
 Tan sola, quanto mas acompañada.

Ei

El Apostol, el sacro Coronista,
 Dicipulo, y de Christo hermano amado,
 El Aguila caudal, cuya gran vista
 Vido lo nunca visto, ni criado:
 Virgen, Martir, Profeta, Euangelista;
 Nunca a la Virgen se apartò del lado,
 Siendo en su soledad vnico amparo,
 Y en su necesidad fido reparo.

En mil partes reparte el pensamiento,
 Y en ninguna ningun remedio halla,
 No cabe en si, no cabe en su aposento,
 Tanto el dolor la rinde, y la auassalla:
 Estimulada al fin del sentimiento,
 Que suele poder mas con quien mas calla;
 Yendo y viniendo aca y alla, qual ola,
 Habla como sino estuuiera sola.

De mi misma me corro agora, y quexo,
 Mi Dios, mi Hijo, mi vnica esperança,
 Como aqui me he venido, como os dexo,
 Que mejor casa, que mejor estancia?
 Porque de vuestro tumulto me alexo,
 Si tras tanta fortuna aura bonança?
 Quando no os tengo a vos, todo me falta,
 Y teniendoos, de nada tengo falta.

39

Si quien mas cerca esta de vos, mas medra,
 Porque estoy lexos de essa sepultura?
 Quiẽ de vos me ha apartado? quiẽ me arrie
 Del q̃ mas amo, y cõ mayor ternura: (dra?
 La dura losa, la pesada piedra,
 No serà para mi pesada, o dura,
 Mas tendre todo bien, todo conorte,
 Porque adonde està el Rey, està la Corte.

40

Andando en lo poblado y el desierto
 Las turbas, y las gentes principales,
 A vos venian como a proprio puerto
 De todos sus naufragios y sus males:
 Defunto agora, a tal sepulcro y huerto
 Vendran arboles, aues, animales,
 Que el vno es piedrayman, el otro es lira,
 Que su virtud atrae, y su son tira.

41

Con razon dize la vulgar sentencia,
 Contando grande numero de males,
 q̃ no ay mal q̃ se yguale al mal de ausencia,
 Entre quantos padecen los mortales:
 Quien podra tener animo y paciencia?
 Quien tendra sufrimiento en casos tales?
 Si el amor verdadero no consiente
 A quien de veras ama, estar ausente.

C

Anda

Anda ya tardo tiempo, corre buela,
 Aprefura tu curso, en que confiste
 Leuantarse la gloria, que consuela
 Con su musica alegre el alma triste:
 Leuantate mi citara y viguela,
 Mi sonoro Salterio en quien asiste
 La suaua armonia, que de vn buelo
 Leuanta los espiritus al cielo.

Pues ya vencistes vnico Monarca
 En madero, al que Adan vécio en madero,
 Y al traues distes con la Estigia barca,
 Y al traeste con cauallo y cauallero:
 Leuantese tambien con vos el arca
 De santificacion, como primero,
 Confundid los incredulos Hebreos,
 Dando prospero fin a mis desseos.

Vos, que sin cetro, vara, ni cayado
 Regis del vniuerso el grande Globo,
 Dad buelta a recoger vuestro ganado,
 No haga alguno en el presa, ni robo:
 Mirad que va sin vos descarrado,
 Y que de doze, el vno os lleua el lobo,
 Y que la tempestad torcio aquel cedro,
 De Fè firme, qual piedra, que fue Pedro.

Quales

45

Quales preciosas Margaritas finas,
 Luziran mas que vuestras llagas bellas,
 Esmeraldas, Diamantes, Cornerinas,
 Vencera en resplandor qualquiera dellas:
 Que pongo humanas cosas con diuinas,
 Si daran mayor luz que las estrellas?
 Porque comparo lo supremo al fuelo,
 Si daran claridad mayor que el cielo?

46

Ya miro las aldauas de Diamante
 Rompidas del rendido infierno, y veo
 Que ninguno parar osa delante
 De espanto, de tan inclito trofeo:
 Miro vn fante esquadron salir triunfante,
 Por auerle cumplido su desseo,
 Y mudadole en gloria el cautiuerio,
 Quien tiene poder fumo, y fumo imperio;

47

Ya la fazon se acerca, y viene el dia,
 Ya el termino se cumple, o es llegado,
 En que cierta será mi profecia,
 Que no estriba en fortuna, estrella, o hado:
 Dexad la escura tumba ya vazia,
 Alçad la losa del sepulcro elado,
 Resucitad magnanimo Leon fuerte,
 Triunfad mistico Fenix de la muerte.

Angeles, Potestades, Serafines,,
 Principados, Arcangeles, y tronos,
 Dominaciones, sacros Querubines,
 Virtudes, que en los cielos tienen tronos:
 En organos, en harpas, en clarines,
 Vn son formauan de diuersos tonos,
 Y la musica dulce vnica fuya
 Era entonar al alma el Aleluya.

De las sumas seraficas legiones,
 En la Corte inmortal, el gran conceto
 Resonaua con Hymnos y canciones,
 Alegando el celeste firmamento:
 Y del supremo Alcaçar dulces fones
 Baxauan hasta el infimo elemento,
 Dando gozo con canto alegre al suelo
 Los mas altos espiritus del cielo.

Y ella a bien tanto auiendo dado alcance,
 Y viendo al Hijo en cuerpo glorioso,
 Despues de auer echado tan buen lance,
 Rindiendo al gran tirano poderoso:
 Quedò oluidada del passado trance,
 Y recibio su espiritu reposo,
 Que quien por Dios padece en esta vida,
 Por la pena le da gloria cumplida.

51

Salve, o Reyna sin par, de gracia llena,
 Pues el Señor contino está contigo,
 Y eres bendita siempre, y fuyste agena
 De culpa, y sujecion del enemigo:
 Por ti seamos libres de la pena,
 Del riguroso y aspero castigo,
 Y por nosotros pecadores ora
 Agora, y de la muerte en la vltima hora.

52

En ti nuestro refugio, y confiança,
 Como en intercessora y madre nueva,
 Colocan su desseo y su esperança
 Los tristes desterrados hijos de Eua:
 Tu el perdon y la gracia les alcança,
 Y su horfandad a compassion te mueua,
 Y en las necesidades todas muestra
 Ser nuestro escudo, y abogada nuestra.

53

A ti sola, a quien mas estima y ama,
 El que del mundo tiene el gouernalle,
 El pecador te ruega, inuoca y llama,
 Sin que ninguno sus miserias calle:
 A ti suspira y gime, llora y clama,
 Desde este escuro lagrimoso valle,
 Buelue esse rostro, buelue aqueffos ojos,
 Que humildes te adoramos de hinojos.

C3

Y def.

Y despues que se acabe este destierro,
 A tu Hijo nos muestra tan propicio,
 Que con ninguno se aya hierro a hierro,
 Pues aplacarlo tienes por oficio:
 Alcançanos perdon de todo yerro,
 Alcançanos perdon de todo vicio,
 Para que a merecer vengamos tanto,
 Quanto su sangre nos ganó, y tu llanto.



LLANTO

20

De san Pedro.

I



EL Que del Gallo al matutino
canto

Despertò, como de vn profundo
sueño,

Y dio principio a lloro, y dolor tanto,
Mostrando triste lagrimoso ceño:
Agora tengo de cantar el llanto,
Si de la lira entona el sordo leño,
A quien abre del suelo, el cielo y cierra,
Siendo de Dios Vicario, y Christo en tierra.

Sacro santo Pastor, pescador alto,
Que de la barca y red, caña y ançuelo,
Diste tan grande y soberano salto,
Que en su respeto es baxo el mayor buelo:
Tu que de bienes de la tierra falto,
Tienes poder de abrir desde ella el cielo,
Estas rimas corona con tal yedra,
Que sea su canto engaste de tal piedra.

C 4

Con

Con osado denuedo, y rostro altiuo,
 Con magnanimo pecho, y valor fuerte,
 Juró Pedro al Señor, que muerto, o viuo
 Nunca le negaria en vida, o muerte:
 En la guerra, en la paz, libre, cautiuo,
 En prospera fortuna, infima suerte,
 Siempre tan firme, siempre tan constante
 Como vn azero, vn marmol, vn diamante.

Mas el animo brauo y atreuido,
 El semblante feroz, y esfuerço brioso,
 El couarde temor boluio en oluido,
 Y en vn miedo y recelo vergonçoso:
 Y asì quedò de confusion corrido,
 Sin consuelo, ni aliuio, ni reposo,
 Por ver que no ha pecado de ignorancia,
 Sino de ingratitud, y de inconstancia.

De vna parte se duele, y se arrepiente,
 De otra se llama el mismo, y juzga ingrato,
 Infel, pusilanime, imprudente,
 Hombre falso, hõbre infame, de mal trato:
 Que primero mostrandose valiente,
 Por vn vano respeto, y vil recato,
 A su Dios y Señor, y Rey, tres vezes
 Negò ayua fierua, y dos ministros sohezes.
 Estan-

6

Estando en tan penoso pensamiento,
 Causa de su verguença, y sus enojos,
 Leuando la vista en vn momento
 Del Señor vido los atentos ojos:
 Y siendo dos, le parecen ciento,
 Y mil agudas puntas, mil abrojos,
 Que le passaron en vn solo punto
 El pecho, y coraçon, y vista junto.

7

Porque tan penetrante fue el encuentro
 De los rayos de aquel diuino Apolo,
 Que llegaron en menos tiempo adentro,
 Que los cometas van de Polo a Polo:
 Y passando del alma al hondo centro,
 En solo vn punto, vn solo bien, y vn solo
 Señor vio Pedro en ellos ofendido,
 Quando de su mirar quedò herido.

8

Quedò herido, y con tan gran tormento,
 Por ser tan cruda, y fiera tal herida,
 Y junto tan confuso, y sin aliento,
 Porque tan mal guardò la fe deuida:
 Que le fueron sus lagrimas vnguento
 Todo el resto del tiempo de su vida,
 Y medicina de las llagas hechas
 De aquellas lumbres como agudas flechas.

C 5

Na-

Nadie vio tan al viuo su semblante
 De luzido cristal en claro espejo,
 Como vido su yerro en vn instante
 En los ojos de Christo el triste viejo:
 Al punto se le puso por delante
 Su falta de aduertencia, y de consejo,
 Mirando en vna vista muchas lenguas,
 Tacitas pregoneras de sus menguas.

Entiende que le dize: O falso, o fiero,
 O dicipulo timido, y couarde,
 Hablador de ventaja, lisonjero,
 Que de ofertas hiziste grande alarde,
 Eres tu aquel que moririas primero,
 Que faltar del deuer temprano, o tarde?
 Eres tu el fanfarron que vn torpe miedo
 Abatio tu coraje, y tu denuedo?

Eres tu el jatancioso que en presencia,
 Con palabras manificas pregonas
 Lo que despues no cumples en ausencia,
 Por temor de tan infimas personas?
 La vnica suprema preeminencia
 De vna tiara, y mitra, y tres coronas,
 Se dara a quien a tal termino llega,
 Que a quien muere por el, tres vezes niega?
 Eres

12

Eres tu el que por mi pondras el alma?
 Y vna fragil muger al primer tiento
 Basta a llevar de tu lealtad la palma,
 Haziendo que tu fe se lleue el viento:
 Y atruenco de quedar seguro en calma,
 Y la tormenta no sentir que fiento,
 Atras bolviendo desconfias, y dudas,
 Y sin respeto, y credito te mudas?

13

Eres tu el que en mayores ocasiones
 Rompieras por cien mil dificultades,
 Y por armas, y armados esquadrones,
 Passando qualesquier aduersidades?
 Y sufrieras tormentos, y prisiones,
 Y todas las demas calamidades?
 Mas al fin el trabajo es buen testigo
 Del que es fingido, o verdadero amigo.

24

Tan facil, inconstante, y deleznable
 Contra mi auia de ser tu flaco pecho,
 Que en tal peligro, en riesgo tan notable
 Te compeliere a lo que has dicho, y hecho?
 No es razon que otra vez blasone, y hable
 Quien tan contra razon, contra derecho,
 En lugar de aprestarse a la batalla
 Rendirse dexa de tan vil canalla.

Tu

Tu te pintauas como dura roca,
 Que haze al mar, y al viento resistencia.
 Mas mostrò presto tu firmeza poca
 El verdadero toque de experiencia:
 El mayor golpe ha sido el de tu boca,
 Que bien catreda fue de pestilencia,
 Della salio el decreto mas feuero,
 Y el tiro para mi mas crudo, y fiero.

Saliste zayno, perfido, y perjuro
 A vna pregunta sin oferta, o ruego,
 Tu que qual fuerte torre, o firme muro
 Auias de despreciar el hierro, el fuego;
 Que boluieron al fin tu ingenio escuro,
 Ciega noche, almas ciegas, temor ciego,
 Tu juyzio ofuscando con sus nieblas
 La triste tempestad de las tinieblas.

A questo, y mas a Pedro le parece
 Ver en los ojos del Señor escrito,
 Confuso baxa el rostro, y enmudece,
 Imaginando en tan atroz delito:
 Medroso tiembla, todo se estremece,
 Pareciendole ya que esta precito,
 Vee quan mal a Señor tan bueno paga,
 Y no sabe que diga, ni que haga.

Como

18

Como derrite el Sol, o el fuego el yelo,
 Y conuirtiendo en agua va la nieue,
 Afsi la vista del Señor del cielo,
 Tanto al elado Pedro inflama, y mueue:
 Que en lagrimas deshecho riega el suelo,
 Que por los ojos ya rebosa, y llueue,
 Y afsi saliendo de entre aquella gente
 Va llorando su culpa amargamente.

19

Abandonando el perfido palacio,
 Y la iniqua familia de impia corte
 Va con tanto dolor, tan triste, y lacio,
 Y pide a Dios que su viuir acorte:
 Y andando errãdo vn largo incierto espacio,
 Quiere su muerte q̃ a vn gran cãpo aporte,
 Do en tal sazón la noche con su manto
 Doblaua las tinieblas, y el espanto.

20

Lamentando su culpa triste, y solo,
 Vino a parar al pie de vna alta sierra,
 Quando tronando desde Polo a Polo
 El gran cielo amagò a tragar la tierra:
 A los vientos soltando el freno Eolo,
 Dexaua renouar la antigua guerra,
 Y la region del ayre abria sus senos,
 Despidiendo relampagos, y truenos.

Rayos

Rayos horribles sobre inmensas breñas
 De las tupidas nuves decendian,
 Que las mas duras, y sublimes peñas,
 De arriba abaxo con furor partian:
 Todas las fieras grandes, y pequeñas
 Espantadas, y atonitas huían,
 Y con rapidos impetus violentos
 Y uan bramando los furiosos vientos.

Entre tantas tormentas, y temores,
 Medroso Pedro, triste, y alterado
 Pienſa que ſon verdugos vengadores
 Todos en punicion de ſu pecado:
 Y (qual camaleon) muda colores,
 Ya palido, ya blanco, o colorado,
 De miedo, y de verguença, y de recelo,
 Como la cera, o purpura, o el yelo.

De alli ſe parte, y toma otra derrota,
 Por el camino que el dolor le guia,
 Y tanto le deſlumbra, y alborota,
 Que le haze vagar por varia via:
 Mas la parte do eſtá, no eſtan remota,
 Del huerto, donde Chriſto orado auia,
 Que a dar no venga cerca de la puerta,
 Aunque por deſuſada ſenda incierta.

24

Reconoce el lugar, donde poco antes
 Tuuo brio, y esfuerço diferente,
 Quando por los ministros arrogantes
 Rompiendo con valor, y animo ardiente:
 Apesar de los impios circustantes,
 Se entrò por picas, lanças, armas, gente,
 Como toro, o leon quando arremete, (te.)
 Y de vn golpe vna oreja abrio a vn corche-

25

Entrase al fin por el patente huerto,
 Do queda tan abforto, y trasportado,
 Tan suspenso, tan languido, tan muerto,
 Que casi del sentido estâ priuado:
 Mira aquel sitio lobrego, y desierto,
 Que tan claro ya vio, y acompañado,
 Y no viendo aquíe vido en el, se pasma, (ma)
 Como quié vee algũ mōstruo, o vee fãtaf-

26

Qual cancer, qual polilla, qual carcoma,
 Come la carne, o ropa, o la madera,
 Afsi la pena que alli Pedro toma
 Le arde, llaga, y consume dentro, y fuera:
 Y afsi le aflije, le atormenta, y doma,
 Que casi del remedio desespera,
 Por vna, y otra parte anda, y rodea,
 Hasta que halla el sitio que dessea.

Junto

Junto al santo lugar, llegado al puesto,
 Donde orando el Señor con agonía,
 Sudando sangre de rodillas puesto,
 Boluio la escura noche en claro día:
 Con clamor ronco, languido, y funesto,
 Y con vna ansia lastimosa, y pia,
 Rompe en vn, Ay dolor! y así al fin saca
 Del angustiado pecho la voz flaca.

Si aquesta tierra, donde gota a gota,
 Si aqueste sitio, donde hilo a hilo
 Sudó sangre tu carne abierta, y rota,
 Señor, tan contra el natural estilo:
 Si quando de mi bien el fruto brota,
 Le es mi nueuo pecado agudo filo,
 Porque no se abre, y traga esta alma dura?
 Mas quien merecerá tal sepultura?

Pero ya que no foy digno de tanto,
 Serà razon, pues por las culpas mias
 Sangre sudò tu rostro, y cuerpo santo,
 Con timidos temblores, y agonias:
 Que lo purguen mis ojos con su llanto
 Todo el triste discurso de mis dias,
 Breue descuento, chica recompensa,
 Para crimen inmenso, y grande ofensa.

30

Bien se, que son mis lagrimas indinas
 De mezclarse en aqueste sitio mismo,
 Con las gotas sangrientas, y diuinas,
 Sudadas con penoso parafismo:
 Por ser las mias con su dueño dignas
 De baxar a su centro al hondo abismo,
 A sumergirse por castigo eterno
 En la laguna estigia del infierno.

31

Si los Gigantes, hijos de la tierra,
 Si el Filisteo, jayan de Terebinto,
 Mouieron contra el cielo aspera guerra,
 Siguiendo el natural Barbaro instinto:
 Oy en su Caos inmenso los encierra
 El profundo Tartareo laberinto,
 Mas yo q̄ al mesmo Dios neguê de intento,
 Como viuo, o respiro, o hablo, o siento?

32

Contra mi tengo agora odio, y despecho,
 Porque pues con tan gran razon me duelo,
 No se haze pedaços en mi pecho
 Aqueste coraçon de duro yelo?
 Y en penitentes lagrimas deshecho,
 Por los ojos no sale, y baña el fuelo?
 Mas es de vn pertinaz hombre de bronze,
 Mas malo que el peor de effotros onze.

D

Si

Si temiendo morir, negue la vida,
 Porque con esta vida indigna quedo?
 Vida mas que la muerte aborrecida,
 Que se dexa vencer de tan vil miedo:
 De ti como si fueras mi homicida,
 De ti sola quexarme agora puedo,
 No vida ya, fino pesada carga,
 Y de pena mayor quanto mas larga.

No fuy yo aquel que viendo al Señor preso,
 Hize rostro con fuerças varoniles,
 Softeniendo en fazon de tanto peso
 El impetu de Hebreos, y Gentiles?
 Tan presto tan caduco, y tan sin ceso
 Fuy, que mi lengua por respetos viles
 Negò al que defendiendo con los braços,
 Holgara de quedar hecho pedaços?

Soy aquel yo que auia de ser coluna?
 Aquel que auia de ser inmoble piedra,
 Que aqualesquier contrastes de fortuna
 Resiste, y no se muda, ni se arriedra?
 Vengan los males todos juntos a vna,
 Sobre quien miétras mas va, menos medra
 En la virtud, y tanto se acouarda,
 Que la palabra puesta tan mal guarda.

No

36

No deue a ningun hombre hombre ninguno
 Lo que yo a mi Maestro y Señor deuo,
 De sus tres escogidos yo era el vno
 En qualquier caso extraordinario, y nueuo:
 Y en tiempo mas aduerso que otro alguno,
 A lo negar en publico me atreuo,
 Quien mi lengua mouio en mi perjuyzio?
 Quien trastorno tan presto mi juyzio?

37

No soy el que por el dexè las redes,
 Mi casa, mi hazienda, mi exercicio?
 Y no es el quien me hizo mas mercedes,
 Que merecio mi amor, y mi seruicio?
 No soy yo el que no solo entre paredes,
 Mas en el templo, y campo he dado indicio
 De que soy de su vando, y compañía,
 Y agora me rindio tal couardia?

38

No soy aquel que indigno me juzgaua
 De que mis pies lauasse con sus manos?
 Y vna vez, y otra vez lo rehusaua,
 Con actos tan corteses quan humanos?
 O mudança esquisita, o buelta braua!
 O de gente ciuil respetos vanos!
 Que aquel que apenas vence, el Señor vëça
 El mūdano interese, o respeto, o grã vergüença.

D 2

Oxa-

Oxala quando aqui quedè dormido
 Fuera aquel para mi el postrero sueño;
 Sepultara mi nombre eterno oluido
 Cubriera el cuerpo tumulo pequeño:
 Y fuera para mi mejor partido,
 Que ofender tal Señor, negar tal dueño,
 Pluguiera al cielo que en aqueste huerto,
 Antes que hazer tal, quedara muerto.

Bien me llamò de poca fè aquel dia,
 Que en el medio del mar me dio la mano,
 Quando en las fieras ondas fue mi guia,
 Y por ellas me abrió camino llano:
 Porque dudaste Pedro (me dezia)
 Y temiste el furor del mar infano?
 Infano yo, con gran razon yo loco,
 Pues fue respeto desto aquello poco.

O vosotras felices baxas plantas,
 Mas que aquellas que suben mas al cielo,
 Que os pisaron aquellas sacras plantas,
 Por estar mas humiledes junto al suelo:
 Dexad que bese sus pisadas fantás,
 Dad a mi afan, y angustia este consuelo,
 Mas no es razon que tan profana boca
 Toque lo que diuina carne toca.

42

Solo queda vn aliuio a mis dolores,
 Que para refrigerio de mis males
 Os feruiran mis ojos de atanores,
 Surcos largos abriendo anchas canales:
 Y regarán las yeruas, y las flores,
 Bultos dos fuentes como rios caudales,
 Sino os secan, y a mi me dexan ciego,
 Porque parecen de agua, y fon de fuego.

43

Deuiera yo acordarme de auer visto
 Milagros que erã mas que indicios ciertos,
 De que era Dios omnipotente Christo,
 Dando salud a viuos, vida a muertos:
 Y que (aunque era por biẽ obrar malquisto)
 Mandaua los poblados, y desiertos,
 Y el Imperio que tiene en todas gentes,
 Me librarã de todos accidentes.

44

Que tan solo fu nombre (o marauilla)
 No solo a los espiritus del cielo
 Haze al punto doblar toda rodilla,
 Y postrar la mortal gente del suelo:
 Mas se le inclina, y baxa, y se le humilla
 El vando escuro en la region del duelo,
 Pues este nombre solo, sin mas guerra,
 Dio con ellos tres vezes en la tierra.

D 3

Este

Este nombre de suma reuerencia,
 Y de grande respeto, y honor digno,
 Neguè esta noche yo en la falsa audiencia,
 De tomarlo en la boca siendo indigno:
 Que castigo merece, o penitencia
 Quien niega a quien adarle vida vino?
 O noche que con ciega sombra escura
 Me quitaste la luz mas clara, y pura.

Si del sacro Iordan por la ribera,
 Predicára contino el gran Baptista,
 En la Corte la vida no perdiera,
 Que Herodes le perdiera alli de vista:
 Y tambien si a palacio yo no fuera,
 No me diera el dolor nueua conquista,
 Sobre la que me dio por auer visto
 En poder de tan mala gente a Christo.

El pecado, el delito atroz confieso,
 Con que ofendi la Magestad diuina,
 Y el graue cargo de mi mal proccesso
 Me muestra clara mi mortal ruyna:
 Y por suplicio de tan grande excesso,
 No se que pena el cielo me destina,
 Pues merezco mas aspero castigo,
 Que el que se suele dar a vn enemigo.

Dando

48

Dando entonces el Sol principio al dia
 De la pafsion de su Criador presago,
 Con vna negra nuue se cubria,
 Por no ver al Señor passar tal trago:
 Quifiera no hazer la vfada via,
 Para no estar presente a tanto estrago,
 Y en triste eclipsi palido sangriento
 Mostraua el fuyo en el comun lamento.

49

Quando vio Pedro con la luz incierta
 Lo que no auia podido ver sin ella,
 Y entre otras por el fuelo auer acierta
 La santa del tan conocida huella:
 Cada pisada dellas mas despierta
 Su fuego, siendo cada qual centella,
 Que mas su coraçon de nuevo enciende,
 Y vna voz que le riñe, y reprehende.

50

Viendo tal, y mirandose en vn punto,
 Su dolor, su verguença, y llanto crece,
 Renouando el penoso contrapunto,
 Con la ocasion que aquel lugar le ofrece:
 Y de corrido, y de confuso junto,
 Y congoxado, y triste desfallece,
 Mas luego buelue en si, con presupuesto
 De ausentarse de alli con passo presto.

D 4

Co-

Como quien algun mal ha dicho, o hecho,
 Que va huyendo, y de temor se esconde
 En algun sitio lobrego, y estrecho,
 Para que nadie sepa como, o donde:
 Afsi Pedro con miedo, y con despecho,
 Que al de los malhechores corresponde,
 Se va a esconder con impetu, y denuedo,
 Aunque mas de verguença que de miedo.

Y deuo ser en parte orden del cielo,
 Que Pedro en tal fazon se retirara,
 Porque segun su grande amor, y zelo,
 Si en la pafsion de Christo se hallara:
 Sin dudá del mortal corporeo velo
 Aquella fiera gente le priuara,
 Y nos priuara junto de vna pieça,
 Que es de Apostoles Principe, y cabeça.

Tu piedra, en quien estriba el edificio
 De nuestra santa Iglesia militante,
 Sustenta a quien te haze este feruicio,
 Que no pueda caer de aqui adelante:
 Porque despues merezca junto a vn quicio
 En la alta Iglesia celestial triunfante,
 De las puertas que tu abres de la gloria
 Cantar mejor alla toda tu historia.

LLANITO

De la Magdalena.

I

BIEN Puedes tu llorosa Magdale-
na.

Hazer con el que todo bien repar-
te.

Que enriquezcan tus lagrimas mi vena,
Perlas que subiran de punto el arte:
Tu que tan escogida fuyste y buena,
Que supiste elegir la mejor parte,
Y entre el golfo de aqueste mar incierto,
Acertaste a tomar seguro puerto.

Todas quantas el mundo alaba y nombra
Por famosas en gracia, en hermosura,
Menos que cifra son, menos que sombra,
Puestas con la beldad de su figura.
Sola su vista incita, admira, asombra,
Y ablanda el alma mas constante y dura,
Mueue, atrae, prouoca a quien no ama,
Al tardo auua, y al elado inflama.

D 5

El

3
 El melindre tras esto, y el donayre,
 La vista halagueña, y el meneo,
 La proporcion, el garuo, el talle, el ayre,
 Estimulos potentes del desseo:
 La presuncion, denuedo, y el desgayre,
 El brio, el continente, y el arreo,
 La risa dulce, y platica suaue,
 Que tiene de los animos la llaue.

4
 Es mortal enemiga de retretes,
 Pero amiga de musica y ventana,
 De passeos, de coplas, de villetes,
 De salir siempre a fiestas muy galana:
 De verdugados, rizos y copetes,
 De andar bizarra en publico, y profana,
 De nuevos vsos, de costosos trajes,
 Y de conuersaciones, y mensajes.

5
 Siendo de condicion libre y essenta,
 Y moça rica, alegre, afable, y grata,
 No cura mas que de viuir contenta,
 Y solamente de su gusto trata:
 De nada se auerguença, ni se afrenta,
 De nadie se recela, ni recata,
 Y solo aquello le parece justo
 Que es cortado a medida de su gusto.

Gusta

Gusta de los mas platicos galanes,
 Y de entretenimientos, y de fiestas,
 Gusta de defembueltos y truhanes,
 De requiebros, holguras, y requeftas:
 Da oydos a chocantes charlatanes,
 Vienen y van demandas y respuestas,
 Las musicas, reboços, y passeos,
 Las mascararas, y juitas, y torneos.

Acude mucho genero de gentes
 A su calle, a su casa, a qualquier hora,
 Con cuentos, con chufletas, con presentes,
 Juntando el dia y noche con la Aurora:
 Tanto que entre vezinos y parientes,
 No tan solo se estraga y se defdora,
 Mas aun por toda la Ciudad no suena
 Sino la perdicion de Magdalena.

No es vna vez, ni la tercera, o quarta,
 La que corrida de la infamia mucha
 Le aconseja su bien su hermana Marta,
 Y con ella da y toma, alterca, y lucha:
 Mas ella esta en sus treze, y no se aparta
 Del camino que lleva, ni la escucha,
 Mas sigue la derrota de sus vicios,
 Sin que nadie la saque de sus quicios.

En este tiempo, ya la voz diuina,
 Entre gente Gentil, y gente Hebrea,
 Resonaua por toda Palestina,
 En campos y Ciudades de Iudea:
 Que en aquella fazon daua doctrina
 Christo a Ierusalem, y a Galilea,
 Quando viniendo a visitarla vn dia,
 Desta fuerte hablò Marta a Maria.

No llegò Magdalena a tu noticia
 Vn predicador grande de alta fama,
 Que su platica mueue y acaricia,
 Y los mas tibios animos inflama?
 Son su termino y trato de codicia,
 El cuerpo lindo, el rostro de vna dama,
 Y tal magestad muestra en su presencia,
 Que parece que obliga a reuerencia.

Quanto quiere del cielo al punto impetra,
 Y tienen tanta fuerça sus razones,
 Que con vna palabra suya, o letra,
 Ablanda los mas duros coraçones:
 Por los abismos infimos penetra
 Su voz, y las diabolicas legiones
 Le obedecen, y a partes diferentes
 Los lança de los cuerpos de las gentes.

12

Diras así como la boca el abra,
 Y al diuino torrente fuelte el freno,
 Que es mas q̄ humano el son de su palabra,
 Porque confunde al malo, anima al bueno:
 Y qual cancer o fuego, cunde y labra,
 O como miel mezclada con veneno,
 Pues con suprema prouidencia y arte,
 Reparte lo que importa a qualquier parte.

13

Ninguna destas cosas pudo dalle
 Gusto, ni a su apetito puso espuelas,
 Como dezille que era de buen talle,
 Y ser tambien amiga de nouelas:
 Sale haziendo gente por la calle
 Arrogante y pomposa a remo y velas,
 Y de qualquiera vista, y vida y alma
 Se precia, y huelga de llevar la palma.

14

Entra y toma su estrado, en el qual sobra
 Lo que en otros asientos muchos falta,
 Pero aquel que los mas perdidos cobra
 Con eloquencia poderosa y alta:
 Tanto en su voluntad y espiritu obra,
 Que ya en el cuerpo el coraçon le salta,
 Y antes que acabe el tema, ella comienza
 A tener de si misma gran verguença.

Como

Como culebra, o aue, o paje muda
 El pellejo, la pluma, la librea,
 Afsi la Magdalena se desnuda,
 De qualquiera fantastica presea:
 Si en si pone los, pone duda
 De poder alcançar lo que dessea,
 Pero pone los ojos y esperança
 En aquel por quien todo el bien se alcança.

Quanto mas de la sacra boca pende,
 Cuya suaue platica facunda
 Todo lo mueue, todo lo suspende,
 Con diuina Retorica profunda:
 Mas de virtud, mas de humildad aprende,
 Y el proposito bueno mejor funda,
 Y quanto mas el Redentor predica,
 Mas la incita y anima, y fortifica.

Bien como el fuego que la estopa enciende,
 O flaco debil leño, o seca rama,
 Que al principio por vna parte prende,
 Y despues mas y mas alça la llama:
 Hasta que tanto en fin se ensancha y tiēde,
 Que todo lo rodea, todo lo inflama,
 El Espiritu santo deste modo
 Le encendio el coraçon, y lo ardio todo.

Salio

Salio de aquel lugar sabia y modesta,
 De pecadora pertinaz, contrita,
 De altiua humilde, de profana honesta,
 Y ya justificada de maldita:
 Que nouedad, que marauilla es esta?
 Tanto puede vn hablar? a tanto incita?
 Quien tiene tal caudal? quien poder tanto?
 El todo poderoso, el solo Santo.

Como lijera va, timida cierua,
 De la flecha sintiendo la herida,
 Remedio a procurar contra la yerua,
 Que le acorta los passos, y la vida:
 Afsi del Saluador la nueua sierua,
 Con ansia estraña, y priessa nunca oyda
 Va a buscarle anhelando, como a medio,
 En quien consiste todo su remedio.

Y como sossegar no la permite
 El feruor del solcito desseo,
 Fue a hallar al Señor en vn combite,
 Que le hizo en su caso vn Fariseo:
 Ante el se postra, y al primer embite,
 De su gracia y amor lleuó el trofeo,
 Porque Christo le dixo: Tus pecados
 Te son de oy para siempre perdonados.

O que

O que agradable y dulce fue al oydo
 De la humilde contrita Magdalena,
 Aquella voz suaue, aquel sonido,
 Que a orejas pecadoras tan bien suena:
 Del tiempo se arrepiente que ha perdido,
 Y ante el que a todos salua, se condena,
 Y los pies con las lagrimas le laua
 Como subdita sierua, y fiel esclaua.

Y qual de Fê firmissima muralla,
 De amor echando el resto, echãdo el sello,
 La que de tantos vicios fue vassalla,
 Y a tantas gentes puso el yugo al cuello:
 De dos madexas de oro, vna tohalla
 Haze, y limpia los pies con el cabello,
 Que con razon es ya cabello de oro,
 Y demas precio que el mayor tesoro.

Por tierra de alabastro el pecho tierno,
 Con las manos mas blancas que la nieue,
 Trata los pies del Redentor Eterno,
 Y en el ruuio cabello el agua embeue:
 Y vnge el cabello, en quie està el gouierno,
 Que todo lo gouierna, rige y mueue,
 Mas no falta vn Simon que lo murmura,
 Por ventura, embidiando tal ventura.

Al

24

Alfin auiendo auido tanta gracia,
 Y general perdon a culpa y pena,
 Tomò con tantas veras y eficacia,
 Ser de la que antes era en todo agena:
 Que huyò la passada pertinacia,
 Como canto, y encanto de Sirena,
 Siete vicios trocando en siete dones,
 Y en celestes terrenas pretensiones.

25

Andaua siempre desde alli adelante
 Con tal feruor, la que era tan de yelo,
 Tan humilde, quien fue tan arrogante,
 Que ponía su rostro por el suelo:
 Postrauase a los pies del nuevo amante,
 La tierra que pisaua era su cielo,
 Y quanto al suelo el cuerpo mas baxaua,
 Al cielo mas el alma leuantaua.

26

Y aquella que antes era tan amiga
 Del cuerpo, y del espiritu contraria,
 Era despues de si tan enemiga,
 Y tan de aquella antigua opinion varia:
 Que como contra si haziendo liga,
 Tomaua vna vengança extraordinaria,
 Con cruel nouedad de su persona,
 Como quien al martirio se abandona.

E

O mu-

O mudança de amor estrauagante!
 Que por lo sacro dexa lo profano,
 Lo deleznable vil por lo constante,
 Y por lo firme y solido lo vano:
 Mal por bien, por lo sabio lo ignorante,
 Por terreno interesse el soberano,
 Lo fragil y caduco por lo cierto,
 Y por el viuo amor, el amor muerto.

Imaginando la passada vida,
 Sus culpas y miserias gime y llora,
 Y se confunde y duele arrepentida,
 Y contino el fauor del cielo implora:
 Y a vezes retirada y escondida
 Reza, o contempla en Dios, medita y ora,
 Y otras vezes corrida de su mengua,
 Suelta assi el freno al llanto, y a la lengua.

Que secreta virtud, que nueua forma
 Haze mi inclinacion tan diferente,
 Mas noble amor me mudayme trãnsforma,
 Que otro amor en el alma no consiente:
 Amor me descompuso, el me reforma,
 Vno me hizo loca, otro prudente,
 Vno es puro y honesto, otro laciuo,
 Salutifero a questo, aquel nociuo.

30

El nuevo casto amor que agora tomo,
 Que solo precio y amo, estimo adoro,
 No tira flechas de odio ébuelto en plomo,
 Ni hiere el coraçon con puntas de oro:
 Por otro amor mas alto demas tomo,
 Son las ardientes lagrimas que lloro,
 Y lloro mas, porque llorè gran tiempo,
 Por falso amor, de falso pañatiempo.

31

Ciega y tonta de mi, si el amor ciego
 Me hizo tantas vezes llorar tanto,
 Por tantas cosas tan de rifa y juego,
 Con tan fingido lisonjero llanto:
 Porque no me derrite agora el fuego,
 Deste diuino amor, perfeto y santo,
 Pues es justo que muestre quien tãto ama,
 Con llanto exterior, la interior llama?

32

Si el vano amor en red sutil cogidos,
 Me mandó que truxesse los cabellos,
 Amor me fuerça ya que descogidos
 Limpie los pies de mi Señor con ellos:
 Si el amor se valio de mis sentidos,
 Para atraer amando estos y aquellos,
 Como de piedrayman, como de ceuo,
 Agora puede mas este amor nuevo.

E 2

Si

Si aquel torpe frenetico amor, antes
 Con galan artificio me compuso,
 Para mas agradar a los amantes,
 Enrrizada, y vestida al mejor vfo:
 Y en pestañas y cejas, labios, guantes,
 Almizque, algalia, amomo, y ambar puso,
 Ya el balfamo, la mirra, encienso, y nardo,
 Es pobre olor para el por quien aora ardo.

Ojos indinos de mirar al cielo,
 Ni ver del gran Planeta la luz pura,
 Fixad la vista en el profundo suelo,
 Y estad en tenebrosa noche escura:
 En vos se eclipse el cristalino velo,
 Mientras el resplandor de Apolo dura,
 Llorad, cegad, quedad llorando ciegos,
 Pues llorando encendistes tales fuegos.

Y vosotros, o perfidos cabellos,
 Que con infame imperio en grãde aprieto
 Encadenastes tantos libres cuellos,
 Hizistes tanto coraçon sujeto:
 Si tales fuystes, y si soys aquellos,
 Por quien yo fuy Tesifone y Aletto,
 Si os levantastes contra mi en tal guerra,
 Bien serà que os arrastre por la tierra.

36

Si en marañas con orden y decoro,
 Marañas y desordenes texistes,
 Y en competencia con el Sol y el oro,
 En enredos, y tramas anduuiestes:
 Y al Idolo gentil, que ya no adoro,
 Tantas almas frenéticas truxistes,
 Razon ferà que por delito tanto
 Os arranqueys a bueltas de mi llanto.

37

Cuerpo, templo de error, sepulcro inmundo,
 Labirinto de amor, lazo de engaño,
 Escuela de dotrina del profundo,
 Fosa de horror, y fabrica de daño:
 Si ya atrayendo, y combidando al mundo,
 Fino oro, fina seda, y fino paño,
 Gran gala, insigne ornato, brauo arreo
 Os fue para incitar todo desseo.

38

Si agra os fue la virtud, si dulce el vicio,
 Si os enfalçò la estima transitoria,
 Y si os desuanecio el contrario officio
 De tener siempre cierta la vitoria:
 Agora la aspereza del filicio,
 Agora os atormente la memoria,
 Pagad con las setenas, pues es justo,
 Que se buelua en azibar vuestro gusto.

E 3

Siem-

Siempre (ay dolor) fue pertinaz y dura,
 Como aq̃lla a quiẽ dio vn castillo el nõbre,
 Y en el mal tan rebelde quan segura,
 Como fino tuuiera origen de hombre:
 Que nacion fiera aura en la edad futura,
 A quiẽ tan grãde obstinacion no asombre,
 Pues nunca vn coraçon boluieron tierno
 La muerte, y el juyzio, cielo, infierno.

Que region, o que lengua, o gente, o clima,
 Entre las vidas de otras sensuales,
 No aura q̃ escriua, o cãte, en prosa, en rima
 Mis pocos bienes, y mis muchos males:
 Mas põgo en duda auer quiẽ tãto exprima,
 En memorias de celebres Anales,
 Ni estudio, ni papel, o tinta, o pluma,
 Que vicios tan sin cuenta ponga en suma.

Si a mi passada vida el rostro bueluo,
 Y el mal camino por do anduue miro,
 En llanto me consumo y me refueluo,
 Y por los años que perdi suspiro:
 Mas quando a mi amor vnico rebueluo,
 Me parece que viuo, y que respiro,
 Del me alexè, y a el me restituyo,
 Y el dominio le doy de mi, que es suyo.

42

Yo me culpo y acuso, y hago el cargo,
 Y condeno el inorme crimen mio,
 Perdi (yo lo confieſſo) tiempo largo
 En andar vagabunda a mi aluedrio:
 Y qual Maria incauta, en mar amargo,
 Al traſte daua ya con mi nauio,
 Quãdo è los pies de Chriſto tomè puerto,
 Que buen fin fueron de mi curso incierto.

43

Primero que yo aparte el penſamiento,
 De vn amor y fauor tan ſin ſegundo,
 Serà mouible el infimo elemento,
 Y ceſſaràn las penas del profundo:
 Y dando en tierra el alto firmamento,
 Se boluerá de abaxo arriba el mundo,
 Y aura en las coſas confuſion y eſtrago,
 Que a quiẽ me dio tal biẽ, de yo mal pago.

44

Deſta fuerte ſe duele, y ſe lamenta,
 Y por lo que antes le ofendio ſuſpira,
 Ni de terreno eſtado haze cuenta,
 Ni a grandezas humanas punto aspira:
 Solo ſeguir a Chriſto le contenta,
 Solo en el pone el fin, pone la mira,
 Siguee, y va con el a qualquier parte,
 Y nunc del ſe alexa, ni ſe parte.

E 4

Y fue

Y fue su Fê y espíritu de fuerte,
 Que quando a los de Christo, tan amados,
 Puso en huyda su pafsion y muerte,
 Y al Capitan dexaron los soldados:
 Con inclito valor, y animo fuerte,
 Jamas desamparò los pies amados,
 Y siendo Alferez de la Real vandera,
 De la Cruz, fue a la Virgen compañera.

Y abraçada al frutifero madero,
 Mas constante que vn monte, o firme roca,
 En la muerte del mistico Cordero,
 Sin temor de la turba ingrata y loca:
 Con el feruor y espíritu primero,
 Puso en sus pies los ojos, y la boca,
 Y aquella sangre, con su llaro mismo,
 Le fueron nueva fuente de Bautismo.

Entonces lo llorò crucificado,
 Contra razon, con inominia muerto,
 Y despues lo lloró como hurtado,
 Por no hallarle en el sepulcro abierto:
 Y buelto al Padre que lo auia embiado,
 Lloró su ausencia, largo espacio incerto,
 Y tras esto sus culpas llorò tanto,
 Que el resto de la vida passò en tanto.

Des-

47

Despues de la Acension Lazaro, y ella,
 Y Marta, dando por milagro en Francia,
 Vinieron a tomar puerto a Marsella,
 Donde al pueblo sacaron de ignorancia:
 Que esta de caridad viua centella,
 Predicò tanto, hizo tanta instancia,
 Que las gentes de toda la comarca
 Cõuierte a Christo, y cõ su Cruz los marca.

48

Poniendo fin a tan heroÿca empresa,
 Como sin inclinacion era ordinaria,
 La parte que contempla el todo, y pesa
 De la actiua inquietud, y ocio contraria:
 Por a folas gozar tan rica presa,
 Se retiró a la vida solitaria,
 En vna opaca cueua de vna sierra,
 Que era oculta a la gente de la tierra.

49

Estaua puesta en oracion deuota,
 Prostrada en esta concaua cauerna,
 De montaña tan aspera, y remota,
 Donde por Dios se rige, y se gouierna:
 Y en parte tan oculta, y tan ignota,
 (Aunque muger tan regalada, y tierna)
 Estando en ordinaria centinela,
 Del demonio vencia qualquier cautela.

E 5

Por-

Porque estaua tan mustia, tan marchita
 Del ordinario ayuno, y abstinencia,
 Que si qualquiera tentacion la incita,
 Facilmente le haze resistencia:
 Ya la sensualidad la folicita,
 Ya el vano amor le turba la conciencia,
 Y ningun incentiuo destos basta,
 Para mouer la mente pura, y casta.

Siendo qualquiera tiento siempre en vano,
 Nueuo assalto le da la vanagloria,
 Representale el fausto antiguo humano,
 Pintandofelo al viuo en la memoria:
 Mas tampoco el espiritu profano,
 No solamente no lleuô vitoria,
 Mas doblar hizo la corona, y palma,
 Al piadoso proposito, y fanta alma.

En el silencio de la noche, quando
 Todo mortal, todo animal descansa,
 Y en reposo agradable, en sueño blando,
 Se oluida quanto al alma, y cuerpo cansa:
 Este tiempo se ocupa, y gasta orando,
 Esta fazon tan apazible, y mansa,
 La combida a que esté velando alerta,
 Ya miêtras duerme el mûdo estar despierta.

En

53

En quietud tan profunda, ocio tan cierto,
 Que el ayre cubre de tiniebla escura,
 Vc desde el baxo fuelo el cielo abierto,
 Y cada estrella le es lampara pura:
 La eremitica vida del desierto,
 No le parece solitaria, o dura,
 Porque nada le estorua, ni inquieta
 De profeguir la vida mas perfeta.

54

A donde por espacio de treinta años,
 Baxando la celeste Gerarquia
 De los sublimes luzidos escaños,
 La alçauan en el ayre cada dia:
 Y en instrumentos musicos estraños
 Dulces fones de Angelica armonia,
 Nueuos hymnos de tonos soberanos,
 Oïa de los sacros Cortefanos.

55

Que Dios que es premio, y galardõ del justo,
 No solo en otra vida recompensa
 El martirio, el trabajo, y el disgusto,
 Sufrido por su amor, con gloria inmensa:
 Mas aun aca tambien da aliuio, y gusto,
 Espiritual consuelo, gracia intensa,
 Para que el yugo, que es de suyo suaue,
 Al penitente no parezca graue.

Lle-

Llegada la sazón, quando esta planta
 Dio fertil fruto en la región terrena,
 De contrición, y penitencia tanta,
 Derramando de llanto larga vena:
 Fue trasplantada a la alta tierra santa
 De incorrutable eternidad amena,
 Que quien en esta mas se mortifica,
 Mas al doble en aquella frutifica.

Ve pura bendita alma do te llama
 El merito de tanto amor, y zelo,
 Y ya que te trasforma en viua llama,
 Sube a gozar la posesión del cielo:
 Y al q̄ mucho perdona, a quien mucho ama,
 Ruega por los que dexas en el suelo,
 Que no solo a quien bien sirue perdona,
 Mas le da premio de inmortal corona.

Y pues interceder oficio es noble,
 Noble tu, el que perdona noble, y grande,
 Le suplica no dé sentencia inmoble,
 Contra quien en la tierra se desmande:
 Por quien aca te haze oficio doble,
 Siempre tu ruego alla solícito ande,
 Y por el que celebra, inuoca, y canta
 La pecadora, penitente, y santa.

LLANTO

De san Francisco.

I



Agrimas, llagas, penitencia can-
to

Del Alferoz Serafico de Chris-
to,

Del pobre humilde, continente, santo,
Famoso del Antartico a Calixto:
La oracion, compañera de su llanto,
El zelo, y el ayuno, nunca visto,
Meritos que alcançaron desde el suelo
Las cinco insignias del Señor del cielo.

2

O Musa, no del numero de nueue,
Que en el Pindo, y Parnaso, y Helicon
Tienen imperio limitado breue,
Segun la vana antigüedad entona:
Tu mi lengua, y mi pluma rige, y mueue,
Tu que tienes la palma, y la corona
En el cielo de Virgen, y de madre
Del Hijo del eterno sumo Padre.

Virgen,

Virgen, y madre del que tierra, y cielo
 Hizo, y criò con sola su palabra,
 Y sin pinzel, compas, buril, modelo,
 Tan varias cosas obra, pinta, y labra:
 Tu de mi entendimiento aparta el velo,
 Y el ingenio, y la vista alumbre, y abra
 Tu gran fauor, porque estilo, y verso
 Duren lo que durare el vniuerso.

El poderoso Capitan eterno,
 Que vencida la muerte entrò triunfante
 Del alto mundo al baxo Reyno Auerno,
 Desquiciando las puertas de diamante:
 Y quitó sus despojos al infierno,
 Porque las almas desde alli adelante
 No lleuasse Pluton tan abarrisco,
 Eligiô por Alferez a Francisco.

A este nueuo Serafin humano,
 En sujeto mortal Angel diuino,
 Contra la potestad deste tirano,
 Por quien al mundo tanto daño vino:
 En vn pie, y otro, en vna, y otra mano,
 Y en el costado de tal prenda digno
 Le puso Dios sus armas en la tierra,
 Con que vencer pudiesse toda guerra.

6

El qual despues que dio de mano al mundo,
 Carne, demonio, pompa, honor, hazienda,
 Y del ancho camino del profundo,
 Dio la buelta a la estrecha cierta senda:
 Y dio el primero amor por el segundo,
 Suelto, y libre de toda humana prenda,
 Huyendo el daño deste figlo enfermo,
 Por darse todo a Dios se apartó al yermo.

7

Auiendo en varias partes de la tierra
 Monasterios sin numero fundado,
 A donde el fausto inutil se destierra,
 Y su regla Euangelica enseñado:
 En la desierta soledad se encierra
 Del monte Aluerna al mundo retirado,
 Con cinco solos, que en tan sola via
 No quisieron dexar su compañía.

8

Y deste monte, a quien espessa niebla
 Siempre, y lobrega sombra humeda, y fria
 Tenia en escuridad, tenia en tiniebla,
 Que el Sol apenas penetrar podia:
 Con el ayuno, y oracion despuebla
 La ciega noche, y buelue el claro dia,
 En honor del Arcangel, que al abismo
 Lançò al que confió tanto en si mismo.

Ayu-

Ayunò a san Miguel quarenta dias,
 Numero al sacro ayuno consagrado,
 Numero que ayunò Moyfen, y Elias,
 Por la ley, y Profetas figurado:
 Numero que ayunò nuestro Mefsias,
 Para remedio del manjar vedado,
 Y en los cimientos de humildad profunda
 En este monte su conuento funda.

Alli pedia a Dios continuamente
 El martirio, y el Reyno sempiterno,
 Con delfeo piadoso, afecto ardiente,
 Con añfia feruorofa, y amor tierno:
 Oyò fu ruego el Rey omnipotente,
 Oyò fu llanto humilde el Padre eterno,
 Y a fu oracion deuota, y fiel plegaria
 Dio rara paga, y prenda estraordinaria.

Eftando ante la Cruz orando el dia,
 Que la Cruz de Setiembre el pueblo llama,
 Vio que del cielo vn Serafin venia
 De refplandor cercado, y viua llama:
 Y la forma de Cruz que en el fe via,
 Afí en Francisco imprime, afí lo inflama,
 Y penetra con luz de tanto rayo,
 Que queda amortecido de defmayo.

12

Baxa del cielo el Serafin a tierra,
 Para dexarle en tierra hecho vn cielo,
 Con cinco estrellas, cuya luz destierra
 La escura sombra del corporeo velo:
 Cinco prendas ganadas en tal guerra,
 Cinco joyas con que ha mudado el pelo,
 Cinco blasones de inmortal trofeo,
 Con que triunfando cumple su desseo.

13

O llagas, que sanais llagas, y heridas,
 Remedios ciertos en inciertos males,
 Que a vivos dais falud, a muertos vidas,
 Vnicos sellos, vnicas señales:
 Guias, que a Dios guiais almas perdidas,
 Sacras armas de purpura Reales,
 Que a Francisco dio Christo por preseña,
 Para que anden los dos de vna librea.

14

Por buen espacio estuuu transportado
 De la vision Serafica Francisco,
 Y viendo en pies, y manos, y costado
 El roxo almagre del diuino aprisco:
 Sintiendose mas fuerte, y animado
 Contra el furor del fiero basilisco,
 Prostrandose delante vn Crucifixo,
 Fixo el rostro en su rostro, assi le dixo,

F

Tu

Tu que de la mortal comun carrera,
 Donde anduue, mi Dios, en tu discordia,
 Me guiaſte a la ſenda verdadera
 De verdadera luz, paz, y concordia:
 Que viua martir, y que martir muera,
 Tenga por bien tu gran miſericordia,
 Y tal gracia te pido me concedas,
 Pues no ay coſa que quieras, que no puedas.

Esto al Señor con lagrimas dezia,
 Y penitente eſtaua ya de fuerte,
 Que el ayuno ordinario le tenia
 Tan flaco el cuerpo, quanto el alma fuerte:
 Como figura de vna notomia,
 Como la meſma imagen de la muerte,
 Que aunque fue raro en toda penitencia,
 Fue exceſſiua en eſtremo ſu abſtinencia.

Muchas vezes abſorto, y eleuado
 En la oracion, alçaua tanto el buelo,
 Que le vian eſtando en tal eſtado,
 Mas de vn eſtado grande alto del ſuelo:
 El cuerpo de la tierra leuantado,
 Aunque mas el eſpiritu en el cielo,
 Y aun no tan ſolo fue en el ayre viſto
 Aqueſte Alferéz inclito de Chriſto.

Mas

Mas vna noche estando en gran fofsiego,
 Los religiosos vieron que venia,
 Encima de vn triunfal carro de fuego,
 Y que vna nuue de oro lo cubria:
 El resplandor boluia todo hombre ciego,
 Y aquella escura noche en claro dia,
 Que Dios al mas soberuio mas humilla,
 Y al mas humilde da mas alta filla.

Vnas vezes Francisco en carne al cielo
 Se pretende subir por varias vias,
 Ya con las alas de oracion, y zelo,
 Ya en vn carro de fuego como Elias:
 Y otras baxan los Angeles al fuelo,
 Desde las soberanas Gerarquias,
 Porque como es el cielo ya su centro,
 No está quieto hasta verse dentro.

Qual honor que alabança no merece,
 O que titulo aura que no le quadre?
 El santo, al qual hablandole aparece
 Dos vezes Christo, y vna con su madre:
 Y en premio, y galardón la gloria ofrece,
 Al de la pobre gente humilde padre,
 O que mas bien, fauor, blason, y nombre
 Puede alcançar en mortal vida el hombre?

Y afsi no es marauilla que Dios obre
 Sus marauillas por quien quiso, y pudo,
 De mano dar al oro, plata, y cobre,
 Por abraçar su Cruz qual fuerte escudo:
 Por el que se desnuda, y viste al pobre,
 Y queda rico con quedar desnudo,
 Tanto el poder de la diuina mano,
 Es quando toca el coraçon humano.

Teme el humano ingenio empresa tanta
 De graue soberano estilo digna,
 Auiendo de cantar su vida santa,
 Y la corona que ganò diuina:
 Que al infierno amedrèta, al mûdo espanta,
 Ya los mortales con su exemplo inclina,
 A quien Dios diuidio qual gloria, y palma,
 Dando a la tierra el cuerpo, al cielo el alma.

No es possible dezir en suma breue,
 Sin hazer a su grande historia injuria,
 De quando se acostó sobre la nieue,
 Por vencer la fatanica luxuria:
 Ni se dirà, como dezir se deue,
 Quando incitado de vna infernal furia,
 A quebrantar los soberanos fueros
 En vnas çarças dio consigo en cueros.

Ni

24

Ni como padeciò cosas aduerfas,
 Quando poniendo a riesgo la persona,
 Varios mares passò, tierras diuerfas,
 Buscando del martirio la corona:
 Ni como entre los Sirios, y los Perfas,
 A tormentos, y penas se abandona,
 Y al Soldan de tan Barbaras naciones
 A la Fê conuirtio con sus razones.

25

Pero guiado deste excelso Norte,
 Que deue celebrar todo idioma,
 Dirè el suceſſo de la sacra Corte,
 Con el fumo Pontifice de Roma:
 Viniendo a dar en sus negocios corte
 El que demonio, y mundo, y carne doma,
 Para que su Apostolico instituto
 Aprouado hiziesse mayor fruto.

26

De rodillas al Papa se presenta,
 Inocencio Tercero deste nombre,
 Y de su regla, y orden le da cuenta,
 Y de Menores pide que la nombre:
 El Papa entonces con enfado auienta
 Al pobre humilde, y Apostolico hombre,
 Y como a profesion de vida nueua,
 No quiere confirmarla, ni la aprueua.

F 3

Mas

Mas vna noche, en la fazon que al mundo
 Baxa del ayre el humedo recencio,
 Y estan todos en sueño mas profundo,
 En dulce oluido, y placido silencio:
 En sueños el fanto hombre fin segundo,
 A parece al Pontifice Inocencio,
 En tal forma que al viuo determina,
 Que de la Iglesia impide la ruyna.

Y al que antes se mostraua inexorable,
 En nada contradize, ni repugna,
 Con termino beneuolo, y afable
 No le niega indulgencia, o gracia alguna:
 Como al que ya conoce por estable,
 Del templo del Señor firme coluna,
 Su orden Euangelica confirma,
 Y su regla bendize, aprueua, y firma.

Con Bulas, y con Breues animado,
 A varios Reynos el camino toma,
 Y anda en fundar conuentos ocupado,
 Hasta que por el mar Tirreno affoma:
 Mas que espiritu afsi me ha arrebatado,
 Que me lleuô del monte Aluerna a Roma,
 Donde al fanto dexè, y a donde el vino,
 Despues de auer andado peregrino.

Des-

30

Despues que rodeó nuestro Orizonte,
 Y a muchos dio con su dotrina lumbre,
 Se retirò a la cumbre deste monte,
 Donde alcançò de santidad la cumbre:
 Donde dio guerra al Reyno deAqueronte,
 Donde rindio toda mortal costumbre,
 Y recibio las merecidas pagas,
 Y donde Christo le estampò sus llagas.

31

Pero boluiendo a profeguir el canto,
 Pues he tornado al monte, torno al punto,
 Que tan debil, tan flaco estaua el santo,
 Que mas que viuo parecia difunto:
 Debilitado del ayuno, y llanto,
 Y su fin viendo, o transito tan junto,
 Aun imagina, que el talento esconde,
 Y que a su obligacion no corresponde.

32

Tanto el falso aparato, y vana pompa,
 Y fausto inutil predicando a mengua,
 Que ninguno ay q̃ con quanto ay no rōpa,
 Creciēdo en Dios quāto ē el mūdo mēgua:
 O sonora bozina, o clara trompa,
 O retorica nueua, o dulce lengua,
 Que cada qual con mano, o dedo, o boca,
 Ya el habito, ya el cuerpo besa, y toca.

F 4

Rindien-

Rindiendo al fin a sus contrarios males
 El debil, el flaquissimo sujeto,
 Y en mortal cuerpo a cosas inmortales,
 Leuando el espiritu perfeto:
 Venciendo las astucias infernales,
 Que ponen en tal hora en mas aprieto,
 Se esfuerça con valor, y animo fuerte,
 Para passar el trago de la muerte.

Sintiendo la guadaña de la Parca,
 Que a Principes, que a Reyes no perdona,
 Que ministra del vnico Monarca
 Al Soberuio, al gallardo desentona:
 El de la pobre gente Patriarca,
 Con sus humildes minimos razona,
 Que al rededor estauan de su cama,
 Y assi muestra el amor con que los ama.

Carissimos hermanos mios, en Christo,
 Por su passion os pido, y os encargo
 La pobreza que siempre en mi aueis visto,
 Y que nadie pretenda honor, ni cargo:
 Y ya que agora yo del mio desisto,
 Con dezir lo que siento me descargo,
 Que el que fuere en la tierra pobre, y chico
 Vendra a ser en el cielo grande, y rico.

Sed

36

Sed humildes, modestos, sed conformes,
 Y el vinculo de amor, en vno os ligue,
 Nunca la embidia os haga desconformes,
 Jamas entre vosotros se litigue:
 Que se figuen de aqui culpas inormes,
 De aqui el rencor y enamistad se figue,
 Las ambiciones, los desseos de mandos,
 Y las parcialidades, y los vandos.

37

A la Iglesia Catolica Romana,
 En todo fereys todos obedientes,
 Y ninguna costumbre impia profana
 Os haga a sus costumbres diferentes:
 Mirad hermanos la miseria humana,
 Mirad que somos las humanas gentes,
 Passad aqui por Christo afan pequeño,
 Pues esta vida es viento, sombra, y sueño.

38

Afsi dixo, y sintiendo el agonia
 Del mortal parasismo postrimero,
 Pide a la religiosa compania
 Rezen el Psalmo que el dira primero:
 Al Señor Dios llamé con la voz mia,
 Y acabando, acabò el verso postrero,
 Que el faltarle el aliento fue la causa,
 Que hiziesse en aqueste punto pausa.

F 5

Quedò

Quedó el cuerpo serafico bendito,
 Suelta ya el alma de mortal cadena,
 Qual el mustio jazmin del Sol marchito,
 Oblanca rosa, o candida açuzena:
 Y antes de celebrarse el sacro rito,
 Teniendo todos por su falta pena,
 Vno de aquel Colegio reuerendo
 Alçó la voz, a los demas diziendo.

Bueluase en canto alegre el triste lloro,
 Pues que lleva vna nuue clara y bella,
 A colocar en el celeste coro
 Su alma, en forma y resplandor de estrella:
 Y entre rayos de plata, y lumbres de oro,
 Luze mas que en tinieblas la centella,
 Ve padre, y ruega en tan seguro puerto
 Por quien dexas en este mar incierto.

No hagamos (qual haze el mundo) llanto,
 Que si en el mueres, naces en el cielo,
 Y aqui donde dexaste el mortal manto,
 Dexas rastro de gloria insigne al fuelo:
 Dexas exemplo raro, y nombre santo,
 Dexas fama inmortal, dexas confuelo,
 Y en todos dexas admirable fruto,
 No compassion, no lastima, ni luto.

42

Goza, descansa, y reyna, feliz alma,
 Goza en el cielo de tan buena fuerte,
 Goza de la corona, y de la palma,
 De que goza el varon constante y fuerte:
 Goza de la region dichosa, y alma
 Effenta del imperio de la muerte,
 Reposa en paz, y haz el mismo officio
 Alla que aca, mostrandote propicio.

43

Era tanto el olor, tal la fragancia
 Que del cuerpo Apostolico salia,
 Que en el conuento, y fuera gran distãcia,
 Mas que balmamo, o fina algalia olia:
 De Italia, España, de Alemania, y Francia,
 Gente enferma al sepulcro concurrìa,
 Y todos a sus tierras boluian fanos
 De pies, piernas, cabeças, braços, manos.



LLAN-

LLANTO

De san Agustín.

I



EL Africano gran Doctor Latino,

Del raro entendimiento alto profundo,

Del singular ingenio peregrino,

Del mas agudo Logico del mundo:

De aquel hombre de espiritu diuino,

Del Obispo eremita sin segundo,

Canto la conuersion, do le hizo el llanto

Iusto de pecador, y de impio, santo.

2

Tu Monica, dos vezes madre santa,

Que pariste con lagrimas al cielo,

Aquel gran padre, aquella fertil planta,

De las ordenes luz, y honor del suelo:

Da fauor a mi voz que agora canta

Su conuersion llorosa, y santo zelo,

Porque pueda entonar mi baxo canto

El efeto que hizo en el tu llanto.

En

3

En la templada alegre Primavera,
 Quando Abril verde, y el florido Mayo,
 La selua, el fote, el valle, la ribera
 Pinta de azul, morado, roxo, y vayo:
 Y la quarta mas noble clara Esfera,
 Mas luzido descubre todo rayo,
 Y entre el verde color, varios colores
 Al esmaltado campo dan las flores.

4

Por este mesmo tiempo, en estos dias,
 El Señor que los arboles renueua,
 Y por ocultas y diuersas vias
 No ay hoja en ellos, que sin el se mueua:
 Criò coraçon nueuo, entrañas pias,
 Con prouidencia soberana y nueua
 En su amado Agustino, y de enemigo
 Le boluio de su fanta ley amigo.

5

Esta transformacion, esta mudança,
 En Agustino, fue desta manera,
 Que dando Dios buen fin a la esperança
 De Monica, que justa y vnica era:
 Tocò vn dia a su hijo, y de su estança,
 Salièdo a vn huerto, al pie de vna higuera,
 Derramò tantas lagrimas llorando,
 Que el duro coraçon boluieron blando.

Hiriolo

Hiriole Dios el coraçon de azero,
 Con las faetas de su amor diuino,
 Que al mas rebelde, y obstinado y fiero
 Buelue manso, beneuolo, y benino:
 Librele del mortal despeñadero,
 El que es luz y verdad, el que es camino,
 Refucitando al que tenian en muerte
 Opinion pertinaz, y animo fuerte.

Debaxo desta planta de mas fruto,
 Que la mejor del Libano, y Leuante,
 Estando el fabio Aurelio resolutto
 De la vida mudar de alli adelante:
 Mientras daua de lagrimas tributo
 Al suelo, oyo del cielo en vn instante
 Vna voz que le dixo: Toma, toma,
 Lee este libro, que a los duros doma.

Al punto las tinieblas de inorancia,
 Que hasta entonces le tenian en duda,
 Del se alexaron, y con mucha instancia,
 Aquel antiguo intento, en mejor muda:
 Dexa la prefuncion, y la arrogancia,
 De altivez y soberuia se desnuda,
 Tanto poder Señor, tiene tu mano,
 Quando penetra el coraçon humano.

9

Tu a Pablo que a Damasco yua iracundo,
 A hazer a tu pueblo aspera guerra,
 Despreciando el mayor poder del mundo,
 Con vna sola voz postraste en tierra:
 Y el animo implacable, y furibundo
 De su pecho, tu platica destierra,
 Y cubriendo su vista con escamas,
 Das luz a su ciega alma con tus llamas.

10

Destá mesma manera, o Rey diuino,
 La inclinacion soberuia, altiua y braua,
 El animo arrogante de Agustino,
 Que obediencia, o ventaja a nadie daua:
 Boluio tu mouimiento repentino,
 Y del error en que engañado andaua
 Le librò, con suprema prouidencia,
 Haziendole venir a tu obediencia.

11

Sintiendose Agustino tan mudado,
 (Merced de la bondad y gracia inmensa)
 Se comiença a doler de su pecado,
 Y mas se aflige quanto mas lo piensa:
 Y tanto lo enternece el nuevo estado,
 Y tanto caua en el su pena intensa,
 Que del pecho (de amor ardiente fragua)
 Por los ojos rebofa en fuentes de agua.

Y co-

Y como fuele el Cisne, o Cocodrilo
 Lamentar por la presa, o fin que espera,
 Vno ribera del famoso Nilo,
 Otro del gran Meandro en la ribera:
 Aurelio así, por este propio estilo,
 El intenso dolor mostrando fuera,
 Llorando alça la voz con ansia y pena,
 Que así en el campo solitario suena.

Hasta quando Dios mio, hasta quando,
 Hasta quando Señor dire mañana?
 Porque ya no me hazes de tu vando?
 Porque tu mano no me cura y sana?
 Buelue a tu sieruo el rostro amable y blãdo,
 Y esta perdida oueja acoje y gana,
 Mirandola con ojos soberanos
 Solo por ser hechura de tus manos.

Dexame yre tras ti, Señor piadoso,
 (Despiertame del graue torpe sueño,
 Lleuame a ti, que no ay sin ti reposo,
 Si quiera porque foy de tan buen dueño:
 Llegame a ti, que a ti llegar no oso,
 Que temo tu rigor, temo tu ceño,
 Señor, no menosprecies lo que es tuyo,
 Pues nada tiene el hombre que sea fuyo.

En

15

Enciendeme en tu amor, robame luego,
 Dame a gustar tu santa dulcedumbre,
 Inflamame con rayos de tu fuego,
 Que son de verdadera eterna lumbre:
 Mira al que yaze en sus tinieblas ciego,
 Rendido de su propia pesadumbre,
 Muestrame tu piedad, o Rey clemente
 Para que haga dino penitente.

16

Tarde te amé, beldad antigua y nueva,
 Estauas dentro en mi, busque te fuera,
 Tras ti (qual piedraymã) tu amor me lleua,
 Haziendome seguir por tu carrera:
 Quien ay que tanto como yo te deua?
 Quien ay que lo que tu no quieres quiera?
 Bien seré yo desconocido ingrato
 Si a tantos beneficios no soy grato.

17

Yo fuy como el frenetico imprudente,
 Que viendo las estrellas y la Luna
 En alguna agua de laguna, o fuente,
 Iuzga por cierto cielo la laguna:
 Por verdadero tuue lo aparente,
 Y la aduersa, por prospera fortuna,
 Y pensando hallarte en tus criaturas
 Andaua ciego a tienta, andaua a escuras.

Yo te buscava en lo que tu criaste,
 Y a cada passo en yerros mil caía,
 Muchas, y muchas vezes me llamaste,
 Y a tu diuina voz no respondia:
 Si con inspiraciones me tocaste,
 Mientras mas me buscavas mas huía,
 Siguiendo por mi propio deuaneo
 Tras de mi voluntad y mi desseo.

En el error de aquel antiguo encanto,
 Anduue tan sin seso, y sin sentido,
 Que no tuue memoria de bien tanto,
 En la sombra y tiniebla del oluido:
 Y mas sordo que astuto aspide al canto,
 A tan piadosa voz no daua oydo,
 Cerrele las orejas, y la puerta,
 Porq̃ estaua en sus vicios mi alma muerta.

Pero tu hazedor del vniuerso,
 Que das luz al escuro ingenio humano,
 Y el impio justificas, y el peruerso,
 Que se haze del don tuyo tirano:
 Me facaste de aquel peligro aduerso,
 De que no me librara agena mano,
 Tuya fue aquesta empresa, tuya esta obra,
 Que eres quien solo los perdidos cobra.

21

La derrota seguí de mis deseos,
 Y de ti y de los tuyos fui contrario,
 Y mil errores barbaros y feos
 Anduve defendiendo de ordinario:
 La opinion de los falsos Maniqueos
 Seguí, y en la verdad anduve vario,
 Hasta que con diuino mouimiento,
 Alumbrate mi ciego entendimiento.

22

Diste palabras viuas a la lengua
 Del grãde Ambrosio, y fuerza a sus razones,
 Para hazerme conocer mi mengua,
 Con sus platicas fantos, y sermones:
 Que del ingenio que el pecado amengua,
 Son vanas las disputas y questiones,
 Porque la principal sabiduria
 Es tu temor, y profeguir tu via.

23

Qual arte, qual saber, doctrina, ó ciencia
 Puede tener el alma a quien Dios falta,
 Qual hombre de profana infiel conciencia,
 Puede aspirar a empresa noble y alta:
 Dichoso el q̃ no assiste en impia Audiencia,
 A quien el mal viuir no sobrefalta,
 Dichoso el simple humilde, quando sabe
 Aprender de tu Ley como te alabe.

G 2

Que

Que presta rastrear del baxo suelo
 Las causas de las cosas naturales,
 Los varios tiempos de calor, o yelo,
 Las virtudes de yeruas, y animales:
 Y el gran Globo medir del largo cielo,
 Y ser altos Filósofos morales,
 Si el alma está en pecado rebelada
 Contra el que todo lo formò de nada?

Yo de tan gran Criador, tan vil criatura,
 Procuré con agudos argumentos
 Preuaricar la ley sincera y pura,
 Y profanar sus santos Mandamientos:
 Intentando afejar su hermesura,
 Con aparentes falsos fundamentos,
 Y con toda mi fuerça, ardíd, y maña,
 En su campo sembré nueva cizaña.

La seca Libia, esteril y desierta,
 Que de la ardiente solitaria arena,
 Serpientes tan pestíferas despierta,
 Que su ponçoña todo lo auenena:
 No produjo Dragon que mas alerta
 Anduiesse causando daño y pena,
 Con sofístico tofigo de ciencia,
 Que a las almas pegaua pestilencia.

27

Agora gran Señor, supremo, y pio,
 En sacrificio humilde, en grata ofrenda,
 Rindo a tu yugo mi rebelde brio,
 Y la ya libre voluntad sin rienda:
 Y te ofrezco y sujeto el aluedrio,
 Y te protesto la deuda enmienda,
 Poniendo luego en obra el santo intento,
 Siguiendo tu diuino llamamiento.

28

Dize así, Dexa el campo, y torna al punto
 A la Ciudad, y busca los amigos,
 Con quien andaua de ordinario junto,
 Que eran de su viuir buenos testigos:
 Dizeles su intencion, sin faltar punto,
 Y el que era de los fuertes enemigos
 q̃ Christo tuuo, humilde agora el mismo
 A san Ambrosio va, a pedir bautifino.

29

Hizole Catecumeno, y en tanto,
 Diciendo que esperasse cinco meses,
 Le vino a bautizar Sabado santo,
 Con gran gozo de muchos Milanefes:
 De nada recibieron plazer tanto
 Sus amigos tan fidos, quan cortefes,
 Como de estar con el en este punto
 Con Adeodato hijo suyo junto.

G 3

Ha-

Hallaronse en el acto soberano
 Nebudio, Euodio, Iusto, con Paulino,
 Y Condolo, y Simplicio, y Valeriano,
 No faltò Alipio, ni faltò Faustino:
 Ni el Catolico de Africa Ponciano,
 Que fue el mismo que al inclito Agustino
 Prouocó tiempo atras, con solo vn cuento,
 Que començó a ablandar su duro intento.

La vida le contò que en el desierto
 Hàzia de Egypto el solitario Antonio,
 Y como al mundo y a sus pompas muerto,
 Triunfaua de la carne y del demonio:
 Y desde el yermo oculto y encubierto,
 Su fama y obras dauan testimonio,
 De que a todos los vicios mouia guerra,
 Haziendo vida Angelica en la tierra.

Este exemplo le fue tal incentiuo,
 Y en su espiritu hizo tanto efeto,
 Y de tal fuerte le tocò en lo viuò
 La vida del varon santo perfeto;
 Que derribando el pensamiento altiò,
 En el alma sintiendo nueuo afeto,
 Estas palabras dixo al docto Alipio,
 Que de su conuersion fueron principio.

33

De que nos sirue amigo humana ciencia,
 Que nos haze soberuios y arrogantes,
 Si nos lleuan ventaja en la conciencia,
 Y pueden mas con Dios los inorantes:
 Simples y humildes, es clara euidencia,
 Que a ganarnos el cielo son bastantes,
 Y a nosotros los vanos filogismos
 Nos lleuan a los infimos abismos.

34

Esto dixo, y pasó con el que agora
 A su sacro bautismo está presente,
 Que viendolo, de puro gozo llora,
 De lagrimas formando nueva fuente:
 Auiendo dicho Ambrosio en aquella hora,
 En el nombre del Padre omnipotente,
 Y del Hijo, y Espiritu alto santo
 De Laudes compusieron nuevo canto.

35

Acabado este nuevo y vnico Hymno,
 Vez a vez, verso a verso, y coro a coro,
 Entre el Obispo Ambrosio y Agustino,
 Con dulce tono, placido sonoro:
 Auiendo recebido aquel diuino,
 Aquel diuino celestial tesoro,
 Que lengua, o pluma referir podria
 De su madre y amigos la alegria?

G 4

Que

Que espíritu gentil, que sabia mano
 Tendra tanto poder en carta y tinta,
 Que diga lo que obrò siendo Christiano,
 Si nadie la mitad predica, o pinta?
 Lo que holgò el buen mōge Simpliciano,
 De verlo con el habito, y la cinta,
 Y como por su regla, y su consejo
 Se gouernaua el obseruante viejo.

Quien los libros dira, quien los escritos,
 Que compuso en la vida solitaria?
 Quien los altos misterios infinitos,
 De que tratò con gracia extraordinaria?
 Con terminos sutiles esquisitos,
 Por su opinion, y contra la contraria,
 Prouando con razones, y eloquencia
 Trinidad de personas, y vna Essencia.

Que dirê del prouecho que a las gentes
 En varios tiempos hizo, en varias partes?
 Para sexos y estados diferentes,
 En diuersas dotrinas, ciencias, y artes:
 O fuente de saber, que a tantas fuentes,
 De tu licor clarissimo repartes,
 Enriqueciendo la Christiana escuela,
 Luz dando a quien en ella se desuela!

Diste

39

Diste regla a los monges Eremitas
 Tus hijos, y tus mas familiares,
 Despues a religiones infinitas,
 De frayles, y de clerigos reglares:
 Enseñaste en poblados, y en ermitas
 Personas religiosas, y seglares,
 Y por diuersos terminos, y modos
 Mostraste a bien obrar tu solo a todos.

40

Si Capitan te llama, si caudillo,
 Sacro Doctor, Obispo, y ermitaño,
 Eres tambien de herejes gran martillo,
 Y el que les haze mas ofensa, y daño:
 Eres pastor zeloso, eres cuchillo,
 Que defiende el Catolico rebaño,
 Y dirâ con verdad quien mucho te ama,
 Que tus obras exceden a tu fama.

41

Que buelo aura que llegue a la alta Esfera,
 Donde descansas en excelsa cumbre?
 Que vista, tan sublime, y tan ligera,
 Que tu gran resplandor no la deslumbre?
 Si tu sola persona en la tierra era
 De Africa honor, de Europa, y Asia lūbre,
 Que luz aumentarâs al claro cielo,
 Desnudo del mortal escuro velo?

G 5

Que

Que ingenio de hōbre aura que aspire a tãto?
 Que estilo temerario que presume
 Dezir de ti, tan sabio como santo,
 Meritos, y atributos tan sin suma?
 No tiene tanto espiritu mi canto,
 No se corta con tal primor mi pluma,
 Que te alabe, o celebre aquellas obras,
 En que mayor a los mayores sobras.

Despues q̃ vn tiempo en la ciudad de Hipona,
 Do en lugar de Valerio auia quedado,
 Era a todos en sola su persona,
 Padre, Doct̃or, Obispo, pio, prelado:
 Queriendo Dios ya darle la corona,
 De lo que por su amor auia passado,
 Los fugitiuos Vandalos de España
 Cercaron la ciudad con furia estraña.

Mirole, oyele Dios, diole dolencia,
 Mal con que le libró de aquellos males,
 Que sufrio por su amor con tal paciencia,
 Como quien yua a gozos celestiales:
 Y como amigo fue de penitencia,
 Siete Psalmos mandô penitenciales
 Fixar frontero de su cama, en parte,
 Donde verlos pudieffe desde aparte.

45

De aquella enfermedad en pocos dias
 De la mortal prision saliendo el alma,
 Subio a su Esfera por sublimes vias,
 A recibir del bien obrar la palma:
 A donde con eternas Letanias
 En la clara region suprema, y alma,
 A Dios todos los santos magnifican,
 Y todos solo en el se glorifican.

46

Poco despues los fieros infieles,
 Con inhumanos animos bestiales,
 Llevando a fuego, y sangre los fieles,
 Talando casas, y edificios Reales:
 Dando a las gentes muertes tan crueles,
 Como olvidados que eran mortales,
 Y profanando (de impiedad exemplos)
 Todo lugar sagrado, y todo templo.

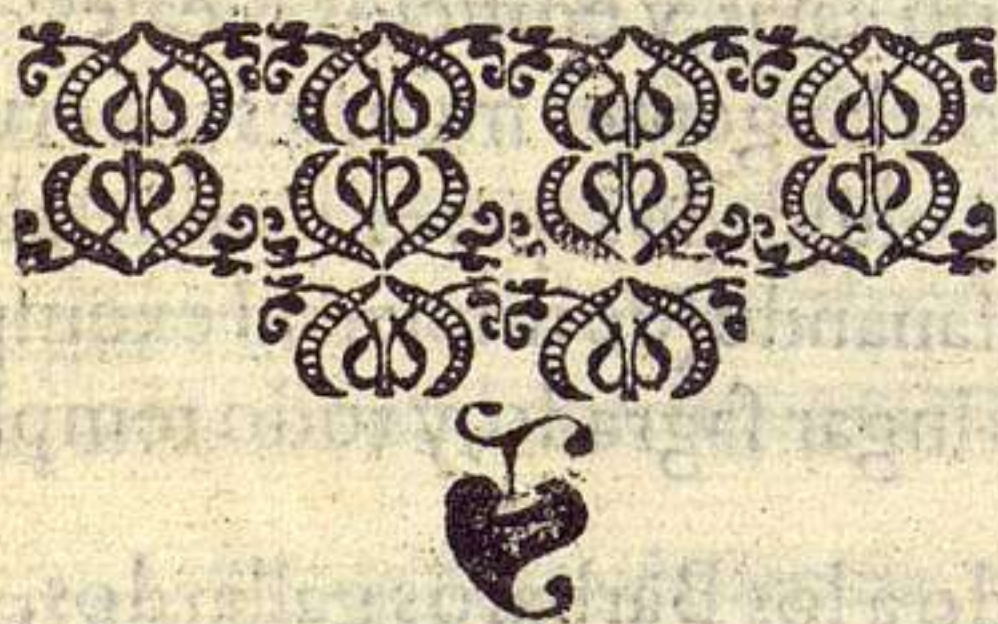
47

Fue sacado a los Barbaros gallardos,
 Para Sardinia el cuerpo en tal violencia,
 Que Hircanas tigres, que Africanos pardos
 Usaran con los hombres mas clemencia:
 Despues Leoprandò Rey de los Lõbardos
 Le trasladò de alli con reuerencia,
 A la ciudad famosa de Pauia,
 Redimiendolo de otra tirania.

Mi-

Milagro hizo en vida, y muerte tantos,
Que no pueden tener numero cierto,
Ya muchos libros, ya infinitos cantos
Dexan su llanto, y ellos campo abierto:
El Señor que admirable es en sus santos,
Y lo honró en tierra, y cielo, viuo, y muerto,
Por su intercesion nos gaha dignos
De habitar los Alcaçares diuinos.

Fin del valle de lagrimas.



A DON

A DON GOMEZ

Suarez de Figueroa, y Cordoua,
Marques de Villalua.



PINION *Es de los Maestros de la Poesia Latina, y Toscanos, y de los Españoles, que bien sientē della, que en el gran cāpo deste Arte no han de faltar las flores de los versos amorosos, y obligan a esto con tanto rigor, y apremio, que fuera del estilo lirico, del qual son mas propios que de otro, los juzgan forçosos en el heroyco, y tolerables en el tragico, porque auendo de ser un Poema, como un cuerpo entero de conueniente proporcion, en todos sus miembros lo tienen por imperfeto, y manco si le falta*

falta esta parte, y aunque esta razón se entienda de una obra continuada, a cuya materia da la forma la fabula, que es el anima del Poema, y parece que podria tener mayor disculpa en obras de tan vario argumento, como son las Rimas, que en las lenguas vulgares tienen el mismo lugar que acerca de los Griegos, y Latinos los epigramas, porque entre la diversidad de las demas no faltan las deste genero, las ofrezco a V. S. como mas cõforme a la edad de V. S. que a la del Duque su padre, y la del Marques de Priego su tio, pues la de quarenta y cinco años en que yo me hallo, y el habito Ecclesiastico que tengo mas son para tener arrepentimiento de averlas hecho, y

for.

formar escrupulo de publicarlas, q̄
gusto, y satisfacion de lo contrario.
Suplico a.V.S. las admita, y fau-
rezca con el mesmo animo que sus
excelencias, para que consagradas a
tales Principes todas ellas tengan
vida. La qual, &c.

**Christoual de
Mesa.**



A DON

A DON GOMEZ

Suarez de Figueroa, y Cordoua,
Marques de Villalua.

SONETO.

Vnico suceffor del grande Estado,
Mas antiguo de toda Estremadura,
Que juntaste tu fangre clara, y pura,
Con el noble blafon del Infantado.
Ya que a despecho del mortal cuydado
Se rompe el marmol, y el metal no dura,
Que haga eterno en larga edad futura
Tu nombre, y el por ti figlo dorado.
Si el tiempo las estatuas defmorona,
Dando a varias memorias fin diuerso,
Ya Piramides altos no perdona.
De fu tyrano Imperio effento el verso,
A tu amor darâ immortal corona,
Que dure quanto dure el vniuerso.

SO.

R I M A S D E ⁵⁷ E

Christoual de Mesa.

SONETO.



Spiritus gentiles que a mi canto
Dais fauor con atento, y grato
oydo,

Y mal grado d'l tiēpo, y d'l oluido

Es dino (merced vuestra) de honor tanto.

Gracias hazed al Reyno eterno, y santo,

Que tambien de mis versos el sonido

Os aduertete los años que he perdido

En esperança vana, y vano llanto.

Pues podeis ver tan claro en los escritos,

Que al engañoso humano amor confagro,

Quan ciego va quien va tras este ciego.

Y d' lexos de vn tirano de infinitos,

De vn grã mal, fiero rayo, de vn cruel fuego,

De que escapa el que escapa por milagro.

SONETO.

A Mor, es vn alegre pensamiento,

Vn fuego nuevo, que toda alma inflama

H

Vn,

R I M A S.

Vn bien que nace de vna dulce llama,
Que promete plazer, y da tormento.
Vn mal con apariencia de contento,
Vn engaño que mil cautelas trama,
Deseo de gozar lo que se ama,
Y enemigo mortal del sufrimiento.
Es vn gusto mezclado con veneno,
Oluido de si mismo, y defuorio,
Donde nos lleva el natural instinto.
Deleytoso jardin de espinas lleno,
Cofario, que cautiua el aluedrio,
Ciego error, y confuso laberinto.

S O N E T O.

Amor hizo en mi alma vna ancha puerta,
Para dar larga entrada a mis engaños,
Mas tienenla los ciertos defengaños,
Cerrada al gozo, y al dolor abierta.
Y si a passar por marauilla acierta
Algun pequeño aliuio de mis daños,
O vna esperança al fin de largos años,
Antes que llegue al alma queda muerta.
Pues es dueño el amor deste castillo,
Y el alma no se puede hazer fuerte,
De que si ruen porteros tan tiranos.

Si

Si es para darne la esperada muerte,
 Mas quiero (y mas breue es) la de cuchillo,
 Con tal que muera yo por vuestras manos.

SONETO.

DE vn pensamiento en otro pensamiento
 Me lleva la memoria de mi estado,
 Y en vez de dar aliuio a mi cuydado
 Me renueua la pena, y mal que siento.

Mis quexas, y suspiros lleva el viento,
 Y de remedio ya desconfiado,
 Me voy al aluedrio de mi hado,
 A morir a las manos del tormento.

Morirè en el mártirio del desseo,
 Y seran los ministros de mi muerte,
 Amor, oluido, zelos, y mudança.

No quiero vida, o vista, pues que veo
 Buelta en mi daño, y disfauor la suerte,
 Y tan mustia, y marchita la esperança.

SONETO.

Bella gentil preciosa Margarita,
 Cuya lumbre penetra tan adentro,
 Que llega hasta el alma, que es el centro
 Do vuestra imagen queda al viuo escrita.

R I M A S.

Ni el buril, ni el pinzel tal rostro imita,
Ni ay artifice que ose entrar donde entro,
Temiendo de tal vista el fuerte encuentro,
Teniento tal beldad por infita.

Pintor antiguo, ni escultor moderno,
no se siente bastante para tanto,
Y así por amor queda, y por mí el campo.
El en mi alma os labra vn templo eterno,
Yo con son, verso, estilo, pluma, y canto
Pinto, retrato, esculpo, entallo, estampo.

SONETO.

SI la soberuia magestad Latina
Alta Reynò por todo el vniuerso,
Y se celebra en prosa, y canta en verso,
Ya su grande poder, ya su ruyna.
Vuestra beldad al mundo peregrina,
(Mal grado del rigor del tiempo aduerso)
Tiene mas noble Imperio (aunq̃ diuerso)
En la parte mortal casi diuina.
Ella (como cruel) por tirania
Ganò con armas temporal vitoria,
Vanos trofeos, y caducas palmas.

Y vos

Y vos con soberana Monarquía,
De corona mayor, de mayor gloria.
Triunfais de coraçones, triunfais de almas.

SONETO.

Aunque lo que al valor vuestro se deve
Mejor la pluma de primor desnuda,
Dira, si del fauor vuestro se ayuda,
Que con el don de las hermanas nueue.
Con todo de couarde no se atreue,
Ni osa hablar la lengua torpe, y ruda,
Porque la pone la beldad en duda,
Que vence el lirio, y rosa, grana, y nieue.
El baxo ingenio, y el estilo humilde
Tal discrecion dezir tampoco sabe,
Por no atreuerse a dar tan alto buelo.
Que mil versos seran pequeña tilde,
Por ser cosa imposible que os alabe
Quien no tuuiere espíritu del cielo.

SONETO.

Estampa singular de hermosura,
De la humana beldad vnico exemplo,
En cuya sola perfeccion contemplo
Lo mas que tiene, y da la alma natura.

H 3

De

R I M A S.

De que firme el entalle, y la pintura,
Y el estilo que al son del canto templo,
Si nuestra edad consagrada eterno templo,
A tu nombre, a tu honor, a tu figura.
Si a tal rostro, y valor, si a ser tan digno,
Que alcançó nuestro siglo por ti de oro,
Y no Atenas la sabia, o Roma fuerte.
Tuuiera embidia el Griego, y el Latino,
El verso alto Español con tal tesoro,
Podra triunfar del tiempo, y de la muerte.

SONETO.

Soñè, señora, el mas alegre sueño,
Y otro el mas triste que jamas se ha oydo,
Soñè que era de vos fauorecido,
Con rostro blando, placido, y risueño.
Mas que por vn descuydo muy pequeño
Fuy de vos en vn punto aborrecido,
Y no solo en tinieblas de alto oluido
Puesto, mas en poder de ageno dueño.
Triste de mi quan presto, quan ligero
Bolò el mas bueno por la eburnea puerta,
Lleuando el bien. lleuando la esperança.

El

El mas malo salio mas verdadero,
 Que aunque es en sueños toda cosa incierta,
 Es cierta en las mugeres la mudança.

SONETO.

FInge la antigüedad al grande Atlante,
 Que sustenta la maquina el cielo,
 Y que al Caucafo, Olimpo, y Mongibelo
 En peso a cada qual tiene vn gigante.

Deue entender por el penado amante,
 Que oprimido no puede alçar el buelo,
 Ni el pensamiento leuantar del suelo,
 Tanto mal causa vn pecho de diamante.

Yo a quien encima puso amor mas peso,
 Cansado de la graue pesadumbre,
 Si quiero alçar, o sacudir el cuello.

Viendo que estoy tan bien cautiuo, y preso,
 Trueco la libertad por seruidumbre,
 Y ni puedo, ni se, ni oso hazello.

SONETO.

Mientras en carta, en lienço, en varia tinta
 Pudiere peregrina pluma, y palma,
 Y al mas diestro quedar hiziera en calma
 El que en marmol, o tabla esculpe, o pinta.

R I M A S.

No solamente como a quarta, o quinta,
Pero como a primera os de la palma,
Pues lleva los despojos de toda alma,
Vuestra beldad de las demas distinta.
Vuestra memoria en siglos infinitos,
(Mal grado de la muerte) hará eterna
La de tantos espiritus Gentiles.
Que el sujeto enoblezca sus escritos,
Con igual gloria, y fama sempiterna,
Que los de aquel que ya cantô de Aquiles.

SONETO.

ARde en mi pecho vn amoroso fuego,
Que poco a poco me consume, y gasta,
De fuerte, que ningun remedio basta
A darme algun aliuiio, ni fofsiego.
Y aunque el mucho llorar me tiene ciego,
Y ya el agua, ya el fuego me contrasta,
Con todo quanto el cuerpo pena, y lasta,
Nunca jamas al fin que busco llego.
Ciego error, vano afan, perdido tiempo,
Gran sueño, sombra escura, falso engaño,
De cuya alteza empieça la cayda.

Muerta

Muerta esperança, loco passatiempo,
 Con cuyo daño viene el desengaño,
 Y es el fin del desseo el de la vida.

SONETO.

SI Tantaló dessea, desseo y sientó,
 Muero y renazco en penas como Ticio,
 Mayor que el de Ixion es mi suplicio,
 Mayor peso que Sifiso sustentó.

Despeñame el penado pensamiento,
 De vn precipicio, en otro precipicio,
 Porque hago de mi tal sacrificio,
 Que no ay tormento ygual a mi torméto.

Oso, temo, padezco, desconfio,
 Quando de yelo soy, quando de fuego,
 Sin bien, sin ley, sin orden, sin gouierno.

Qual frenético enfermo desuario,
 Estoy tonto, estoy loco, y estoy ciego,
 En grãde ãsia, è mal graue, è triste infierno.

SONETO.

VIenese al suelo la alta antigua Troya,
 Va tinto en sangre el caudaloso Xanto,
 Y vence en agua, que le aumenta el llanto
 Al soberuio Danubio, y la Danoya.

R I M A S.

Por tan grande Ciudad queda vna hoya,
Rastro y ruyna de edificio tanto,
Causa horror, causa miedo, causa espanto
Ver en ceniza y poluo vna tal joya.
Destruye amor por solo vn rostro Griego
De Neptuno la fabrica, y de Apolo,
Arma la tierra, altera el mar profundo.
Su fuego tiene imperio en ayre y fuego,
Da guerra y paz, da muerte y vida el solo,
Y trastorna la maquina del mundo.

S O N E T O.

Q Vanto mas bueluen los ligeros cielos
Las ruedas con que hilã nuestras vidas,
Se renueuan en mi mas las heridas,
Que me causa el amor con tristes zelos.
Temores, y sospechas, y rezelos,
Y esperanças del todo ya perdidas,
Son los fieros crueles homicidas,
Que cada vez aumentan mas mis duelos.
El tiempo pone termino a los males,
Y entrega las passiones al oluido,
Y alfin en todas cosas da algun medio.

Pero

Pero como mis penas son mortales,
 Qualquier tiempo serà tiempo perdido,
 Y muerte sola el vltimo remedio.

S O N E T O.

IVnto es cruel y placida Sirena,
 La humana fiera, que da vida y mata,
 Cuyo ruuio cabello prende y ata,
 Y cuya dulce musica encadena.

Marchitaràn los años la açuzena,
 Y bolueran las hebras de oro en plata,
 Sentirà en vano el auer sido ingrata,
 Y no tendra por gloria causar pena.

De la vida mortal, el curso breue,
 Que la mas linda flor y fresca rosa,
 Suele dexar sin lustre mustia y seca.

Mudarà con el tiempo que se mueue,
 La fertil Primavera mas hermosa,
 Que todo alfin la edad lo acaba y trueca.

S O N E T O.

SI amor me haze ofado, porque temo,
 Y vna mesma ocasion me yela y arde?
 Quien me haze atreuido, quien còuarde?
 Quien libre y sano, y quiẽ cautiuo al remo?

De

R I M A S.

De contrarios tan asperos blasfemo,
Mas porque de mis males hago alarde,
Quando no ay para que, quãdo es tã tarde?
Que de vécida voy de extremo a extremo.
El animo, el valor, la fuerça, el brio,
Que amor me da, me quita el flaco zelo,
Y doy alegre, y doy triste tributo.
Y de vna causa nace el fuego y frio,
Y en mi pecho se veen calor y yelo,
Y de rosas y espinas es el fruto.

SONETO.

TVue vn tiempo, y tendre siẽpre esperãça
De leuantar con mas sublime estilo
Vna cruel, si de su agudo filo,
Antes el fiero golpe no me alcança.
Tambien tengo en el cielo confiança,
De su nombre llevar de España al Nilo,
Primero que la Parca corte el hilo,
Y en la vida mortal aya mudança.
Y mientras mas a tanta empresa aspiro,
Su alto fer, gran valor, mi estilo humilde,
Hazen que me acobarde, y que me acorte.
Y quan.

Y quando mas confuso me retiro,
 Y mis versos no estimo en vna tilde,
 Profigo al fin, porque me guia tal Norte.

SONETO.

Tieneme buelto amor vn breue mundo,
 Vn caos confuso de continua guerra,
 Ay en mi fuego y agua, y ayre y tierra,
 Y con diuersos males me confundo.

Fuego el desseo, llato es el segundo,
 Cada suspiro ayre es, q̄ el pecho encierra,
 Y la esperança muerta que me atierra,
 Es la tierra que mas baxa al profundo.

Pues con solas tus armas tanto puedes
 Amor, para hazer efetos varios,
 De que sirue intentar nueuos tormentos?
 Bastan tus flechas, bastan tu arco y redes,
 Bastan tu plomo y oro por contrarios,
 Sin matar con los mismos elementos.

SONETO.

QVando ha de ser aquel dichofo dia
 Que tenga aliuio mi prolixa pena,
 Fiera furia, cruel Circe, impia Sirena
 A mi canto, a mi son, a la voz mia?

Yo

R I M A S.

Quando se ha de acabar la tirania,
¿q̄ tiene el yugo al cuello, el pie en cadena?

Quando no he de sembrar en seca arena,
O esteril y desierta tierra fria?

Que amor, que bien, que galardón, que fruto
Tendra mi mal, dolor, tormento y llanto,
Sorda aspide, mortal parca homicida?

Si tras tan largo afán, tras tal tributo,
Tanta fe, tal pasión, martirio tanto,
Has de dar fin de mi infelice vida?

SONETO.

POr la alta sombra de la noche escura,
Me aflige mas la que en mi pecho mora,
Y en todo estado y sitio, y en toda hora,
Con martirio mortal mi fin procura.
Muestrase a mis querellas fofda y dura,
Usando del imperio de señora,
Y mi mal con el tiempo siempre empeora,
Aunque el tiempo los males todos cura.
Morire amando al fin, porque la muerte,
Fuerte es como el amor, y presto passa
El breue curso de la humana vida.

Que

Que aunq̄ en mi alma amor se ha hecho fuer-
 Son mis penas sin numero nitassa, (te,
 Y es mas cruel q̄ entrambos mi homicida.

SONETO.

BEtis, que caudalosa ancha corriente,
 Al gran Reyno del humedo Neptuno
 Lleuas dando a su mar censo oportuno,
 Aumentando el Imperio a su tridente.
 Cessa ya el son del agua, al son doliente,
 De vn amante fiel, de vn triste, de vno
 Mas constante y leal que amante alguno,
 Buelue tu curso atras, seca tu fuente.
 Prometiome mi Ninfa en tu ribera,
 Que antes tornando atras te secarias,
 Que tal fè fin tuuiesse, ni amor tanto.
 Fue falsa, fue cruel, fue ingrata y fiera,
 Corran en tu lugar lagrimas mias,
 Que bien podra suplir por ti mi llanto.

SONETO.

OBetis caudaloso, Rey de rios, (puerta,
 Del caudal de ambos mundos puerto y
 Al ancho mar por largo espacio abierta,
 Y angosta al agua de los ojos mios.

Yo

R I M A S.

Yo quedo sin vigor, y ellos vazios,
Y seca el alma, esteril y desierta,
Tanto mal causa la esperança muerta
Con injustos desdenes y desuios.

Al gran Reyno del humedo Neptuno
Di mi amor, di mi fè, di mi desseo,
Y tendra el mar embidia de la tierra.

Diran que no me vence alla ninguno,
Pues tiene paz mudandose Proteo,
Y mi firmeza crece con la guerra.

S O N E T O.

DEl presente al antiguo siglo de oro,
La madre vniuersal naturaleza,
Tal beldad no formó en mortal corteza,
Como la que por mas que humana adoro.
O soberano singular tesoro,
De gracia, discrecion, gala, y belleza,
Dina del grado, el titulo, y alteza,
De mayor magestad, lustre y decoro.
Resplandor desta edad, blason y gloria,
Y a sublimes espíritus gentiles
Noble sujeto de corona y palma,

Dina

Dina de consagrar a la memoria,
 Por los sacros ingenios mas fuites,
 De arte é arte, hōbre é hōbre, y alma é alma.

SONETO.

SI descriuo el sujeto soberano,
 Que mas nuestra edad hōra, admira, exalta,
 Marauilla fatal en cuya obra alta
 Se encumbrará el sublime estilo en vano.
 Viendo que sobrepuja el ser humano,
 Y al que esculpe, al q̄ pinta, entalla, esmalta,
 Falta el poder, falta el saber, y falta
 Ingenio, entendimiento, lengua y mano.
 Ningun antiguo artifice, o moderno,
 Podra ensalçar de tantas vna parte,
 Como el noble y hermoso cuerpo é cierra.
 Calle naturaleza, calle el arte,
 Y sea en los versos del autor Eterno,
 Pluma el Sol, tinta el mar, papel la tierra.

SONETO.

Quanto procuro mas celebrar vna,
 q̄ ygual no tiene, é quāto el orbe abraça,
 Tanto mas mi destino me embaraça,
 Tanto mas me lo estorua la fortuna.

I

Y qu an-

R I M A S.

Y quando quiero compararla a alguna,
No hallo estampa tal, no hallo traça,
Que el teatro del mundo es chica plaça,
Y baxo trono el cerco de la Luna.

Que en la tercera celestial Esfera,
Su asiento le dara Venus confusa,
Y le hara lugar la tercer Gracia.

Y la que es en la tierra la primera,
Quarta Gracia será, decima Musa,
De quien cante el de Tebas y el de Tracia.

S O N E T O.

DE amor en la agradable compañía
Gozê la soledad desta montaña,
Bosque espesso, rio manso, ancha campaña,
Hondo valle, alto monte, fuente fria.
Verde sierra, gran mar, selua sombria,
Fresca cueua, a quien Sol, o ayre no daña,
Aqui Dafne en laurel, Siringa en caña,
Y Eco dura, a mi voz respondio pia.
Esta amena floresta y fertil foto,
Este prado florido, y largo campo,
De mi llanto y dolor fueron testigos.

Y en

Y en solitario sitio tan remoto,
 Donde el nōbre escriui, q̄ en la alma estāpo,
 Aues, fieras, y peces hallè amigos.

SONETO.

Flaco ingenio, mal verso, estilo rudo,
 No esperes que te otorgue la ventura,
 El poder celebrar la hermosura,
 Que fue tanto, honrò tanto, y tanto pudo.
 Alma inmortal, espíritu desnudo
 Ha de alabar tan singular criatura,
 Quando en su honor la prouida natura
 De la vida desfate el mortal nudo.

Entonces libre de tan graue peso,
 Podra hazer eterno su alto nombre,
 Mayor voz, mejor lengua, y mas gran lira.
 Que corto queda y falto, y pierde el peso
 El mas raro, el mas claro, el mas sabio hōbre,
 Quanto mas a tan alta empresa aspira.

SONETO.

Los dos Soles, las dos lamparas claras,
 Del Idolo gentil, que ya no adoro,
 Del Reyno del amor alto tesoro,
 Del templo del amor sagradas aras.

R I M A S.

Las milagrosas maravillas raras,
De los cabellos de mas luz que el oro,
El rostro de las gracias bello coro,
En otro tiempo dulces prendas caras.
El pecho vencedor del lirio y nieue,
Las manos de marfil y de alabastro,
El talle lindo, y el gentil semblante.
Me prendieron en termino tan breue,
Que de mi libertad no quedò rastro,
Soltome vn coraçon, que es de diamante.

S O N E T O.

V Na Diosa nacio con Febo en Delo,
Entre Dioses triforme y peregrina,
El infierno la llama Proserpina,
Y la tierra Diana, y Luna el cielo.
La qual es vn retrato, es vn modelo
Vuestro, que como ella foys diuina,
Y de ser celebrada siempre dina
En el cielo, el infierno, y en el suelo.
Pluton lleuô a Proserpina al profundo,
La Luna a Endimion gozô en el monte,
A Diana Acteon amò en la fuente.

Vos

Vos en no amar, foys vnica en el mundo,
 Porque en todo lugar, todo Orizonte,
 Ninguno ay q̃ os merezca, o q̃ os contéte.

SONETO.

EN tanto que el color de nieue y grana
 Adorna vuestro alegre rostro bello,
 Y que el gallardo error del ruuio vello
 Esmalta vuestra frente soberana.

Y que al fino oro en lustre y gracia gana
 Vuestro precioso lucido cabello,
 Y al marfil dexa atras el gentil cuello,
 Poniendo en duda, o no, si foys humana.

De essa flor, de esse lirio, de essa rosa,
 Y amena Primavera, que florida,
 Dulce os promete grato passatiempo,
Coged el fruto con la breue vida,
 Que la edad passa y muda toda cosa,
 Y todo alfin tras si lo lleua el tiempo.

SONETO.

VIuo en cuydado, en pena, en prision dura,
 Furias de vn temerario triste amante,
 Trayendo siempre a mi morir delante,
 Niebla espeffa, alta noche, y sombra escura.

R I M A S.

Qual noturna aue huygo la luz pura,
Nunca el Sol para mi nace en Leuante,
Todos ven mi tormento en mi semblante,
Leyendo mi passion en mi figura.
Alegre estado espero siempre, ay triste,
Sin genero de aliuio, ni fosiiego,
y viendo lo mejor, lo que es peor figo.
Porque el remedio de mi mal consiste,
En quié me acaba a hierro, a sãgre, a fuego,
Y es verdugo y juez, parte y testigo.

SONETO.

Quando ya tus cabellos y tus ojos
Pierdan el oro y llamas encendidas,
Armas que vencen almas, vencen vidas,
Causando glorias, y causando enojos.
De ti llevando el tiempo los despojos,
En mi estaràn tan frescas las heridas,
De tus candidas manos homicidas,
Que prometiendo flores, dan abrojos,
Que despues que de ti triunfen los años,
Y tu espejo de Venus den al templo,
Por lo que aun desde agora te lastimas.

En

En recompensa de tan graues daños,
 Verás en mi de amor vn claro exemplo,
 Pues verás tu beldad viua en mis rimas.

SONETO.

B Vrlome amor con esperança incierta,
 Y fiendo mi engañosa ciega guia,
 Me puso al fin de larga y varia via
 En parte sola, esteril y desierta.

La fortuna a mi bien cerró la puerta,
 Boluiendome en escura noche el dia,
 Pero bastò ser esperança mia,
 Para que fuesse vna esperança muerta.

Quando pudiera bien llamar me a engaño,
 Fuy profiguiendo el aspero camino,
 En que me despeñò mi aduersa suerte.

Y agora lloro con doblado daño,
 Mi Planeta cruel, mi triste fino,
 Que solo remediar podra la muerte.

SONETO.

N Veos colores busque, y nueua tinta,
 Nueua plumay pinzel, nueuo arte y mano,
 Quiẽ pena y igual, quien mal tã inhumano,
 Quien tal martirio escriue, o canta, o pinta.

I 4

Ques

R I M A S.

Ques tal pasión de todas tan distinta,
Que querer descubrirla será en vano,
De vno y otro Planeta cruel tirano,
De las Esferas dos, setima y quinta.

Vn mar amargo fue mi amor amargo,
Do en olas de tormenta, y de tormento,
Mi esperança anegó mortal fortuna.

Breue el bien, poco el gusto, el penar largo,
Mucho el daño, el fauor ligero viento,
Corta fuerte, y contrario Sol y Luna.

SONETO.

S Iluia oyo el cielo, oyó mi ruego el cielo,
Hazes por parecer hermosa y niña,
Fea y vieja, por mas que el arte tiña,
El antes ruuio, agora blanco pelo.

Dexa el oro, la grana, el terciopelo,
Gran cuello, alto copete, ancha vasquiña,
Porque el tiempo, qual aue de rapiña
Lleuô tu verde edad con presto buelo.

Y aunque lo puedes dar, toma vn consejo,
Pues con los dias se trocô la suerte,
De Primavera en vn inuierno triste.

Dedica

Dedica a Venus el odioso espejo,
 Que qual agora estàs no querras verte,
 Y no te puedes ver qual antes fuyste.

SONETO.

EN la tormenta, a quien amor me entrega,
 Con varia tempestad de pensamientos,
 Son mis suspiros los contrarios vientos,
 Y el agua de mis lagrimas me anega.
 El que con tiempo prospero nauega,
 Vee mis peligros, oye mis lamentos,
 Porque son contra mi los elementos,
 Y es fortuna no menos cruel que ciega.
 Y en aquesta borrasca de mi vida,
 De tal naufragio apenas libre salgo,
 Y ofrezco el voto, y la cascada tabla.
 Quando pidiendo lo que es bien que pida,
 Si humilde en ronco son dezir quiero algo,
 Me priua cuyo soy, aun de la habla.

SONETO.

QVando la edad, de bienes robadora,
 Trocare tu beldad, o gran vengança,
 Y ligera hiziere cruel mudança
 Del breue don con que te adorna agora.

I 5

Y este

R I M A S.

Y esse cabello, que tu frente dora
Boluere blanco el mal sin esperança,
Y del rostro que grana, y nieue alcança
Faltare el lustre de otra nueua Aurora.

Quando (mal grado de tu ser) los años
Den al tiempo de ti triunfos diuersos,
Vista a mi, a quien tu luz tiene tan ciego.
Siendo mi fè escudo en tantos daños,
Tu hoguera mi pecho, y mi amor fuego,
Renaceras qual Fenix en mis versos.

S O N E T O.

Mientras debaxo de tu imperio injusto,
De tu cruel dominio impio tirano,
Me ruuo amor, sin ser mas en mi mano,
Sino darte obediencia, y darte gusto.
Al mas sabio, al mas diestro, al mas robusto
Pudiera tu beldad boluer infano,
Mas es ya contra mi tu golpe vano,
Tanto ofende vn rigor al cielo justo.
Libre mi cuello ya del yugo graue
Podrè contar tus asperos desdenes,
Sin zelos, sin temor de yelo, o fuego.

Y en

Y en saluo del airado mar mi naue
 Verè agenos naufragios, y baybenes,
 De quien entrega el gouernalle a vn ciego.

SONETO.

C Vista mi dama que la sirua, y ame,
 Y mientras su beldad mas reuerencio,
 Pone a mi grande amor freno, y silencio,
 So pena de no oyrme, aunque mas clame,
 No quiere que jamas fuyo me llame,
 Y mi bien de mi mal no diferencio,
 Ved si mayor tormento dio Mezencio,
 Al mas fiero, al mas impio, al mas infame?
 Yo peno, y sufro el mal, yo me consumo,
 Y no aliuio el dolor con los suspiros,
 Porque es mi fuego igual a su belleza,
 Y si a mas no poder saliere el humo,
 Y sangre de los golpes de sus tiros,
 Sola culpa tendra naturaleza.

SONETO.

S I leuanto en tu honor alto teatro,
 A tu ingenio, y beldad, a mi fe, y suerte,
 Soy mortal, debil foy, foy poco fuerte,
 Para enfalçar qual deuo tales quatro.

Tu

R I M A S.

Tu nombre sonará de Tile a Batro,
Mal grado del oluido, y de la muerte,
Mas temo que diran, que por que arte
En tu imagen gentil siempre idolatro.
De figlo en figlo a la futura gente,
Que dará la memoria de mi llama,
Por inmortales años infinitos.
Y de ti excelsa Fenix de Occidente
El tiempo aumentará la eterna fama,
Teniendo nueva vida en mis escritos.

S O N E T O.

Q Vien me dará fauor para que cante
La beldad, y el valor que en ti contemplo,
Si quanto mas el instrumento tiempo,
Es para empresa tal menos bastante?
Y n soberano espiritu leuante
A tu ingenio, y virtud eterno templo,
Que ofende a ti de alteza vnico exemplo,
Baxa voz, debil son, ronco discante.
Mas porque, o fiero tiempo no consumas
Su nombre digno de importal memoria,
Siendo inutiles todos los del mundo.

De

De sus alas dará la fama plumas,
 Febo, y Orfeo lleuaran vitoria,
 Vno en el cielo, y otro en el profundo.

SONETO.

COMO quando el timon pierde el Piloto,
 Sin esperança de saluar la naue,
 Que al vltimo remedio en mal tan graue
 Al cielo el coraçon buelue deuoto.

Yo desta fuerte quebrantado, y roto,
 Dudando de qual xarcia, o tabla traue,
 Os doy el gouernalle, os doy la llaue,
 Haziendo de os amar solene voto.

Y (qual naufragio) el humedo vestido
 Desta tormenta dexare colgado,
 Amor en las paredes de tu templo.

Si anegado me vi, me vi perdido,
 No prouare de nueuo el mar airado,
 Que con mi daño en mi tomarè exemplo.

SONETO.

EL tempestuoso inuierno escuro, y cano,
 De fria espeffa niebla enluta el cielo,
 La luz negando al tenebroso fuelo,
 Y de su honor priuando monte, y llano.

Mas

R I M A S.

Mas la venida alegre del Verano
Escombra el mudo, desbarata el yelo,
Muestra su clara luz el Rey de Delo,
Flora sus flores da con franca mano.

Deshazense las nieblas, y la nieue,
Veese la flor y fruto en toda planta,
Alegranse las aues, y animales.

Todo lo muda vn tiempo largo, o breue,
Mas es mi pena, y defuenteura tanta,
Que nunca tienen termino mis males.

SONETO.

EL tiempo en varios pensamientos gasto,
Imaginando el mal que passo, y tengo,
En q̃ por mucho espacio me detengo,
Y al fin tal guerra a resistir no basto.
Porque mirando lo que peno, y lasto,
Del dolor al tormento voy, y vengo,
Y de entrambos me ceuo, y me mantengo,
Siendo del alma venenoso pasto.
Y si por breue rato me diuierto,
Qual enfermo que tiene parasismo,
Como de sueño subito despierto.

Mas

Mas si vencer no puedo yo a mi mismo,
 Bien me puedo en amor cōtar por muerto,
 Porque ya pierdo pie en tã hondo abismo.

SONETO.

DOma vn niño gigante, vn lince ciego,
 Magnanimos espiritus Gentiles,
 Y valerosos pechos varoniles,
 Con quié no vale fuerça, imperio, o ruego,
 El exercito fiero, el poder Griego,
 No bastan a vencer la ira de Aquiles,
 Y lagrimas lo aplacan mugeriles,
 Tanto puede el amor, tanto su fuego.
 Sola tu hermosura Hipodamia
 Rinde el inexorable varon fuerte,
 En quien todo el honor de Grecia apoya.
 Haze dar al valiente Heçtor la muerte,
 Deshaze la contraria Monarquia,
 Da fin del gran Rey de Asia, acaba a Troya.]

SONETO.

SI el gran valor, si el rostro peregrino
 Del sujeto Gentil, de quien escriuo,
 Deue estar siempre en viuas cartas viuo,
 Con voz mas que mortal, con son diuino.]

Como

R I M A S.

Como fera mi verso humilde digno
De vn ser tan noble, aunq̃ de trato esquiuo;
Mas si es ofado pensamiento altiuo,
No es por merecimiento, es por destino,
Y aunque las obras han de tener genio,
Para auer de alcançar eterna fama,
(Si tiene Imperio en esto la impia fuerte.)
Alto canto, alto espiritu, alto ingenio,
Sera solo por ser de quien mas ama,
Malgrado del oluido, y de la muerte.

SONETO.

EL fin porque se mueue el sabio, y fuerte
A hazer perdurable su memoria,
Con la palma, y corona de vitoria,
Que el saber, o el poder le da, o la suerte,
Por lo que mas el animo conuierte
A fieras armas, o inmortal historia,
Es por la eternidad, es por la gloria
Essenta del Imperio de la muerte.
Descansen en la excelsa Esfera quinta,
Los a quien honra el tiempo de la fama,
Y estatuas les leuante el vniuerso.

Y otorgue

Y otorgue Febo a mi Española tinta,
 Que celebre qual deve aquella que ama,
 Y tendra Marte embidia al fon del verso.

SONETO.

Todo al fin tiene fin, todo alto Imperio
 Lo acaba el tiempo, el tiempo lo arruyña;
 El Sol de su mayor grado declina,
 Buscando con su luz nuevo emisferio.
 Ya tiene libertad, ya cautiuerio,
 Nacion fiera, o Gentil, Griega, o Latina;
 Ya qual, o qual la Parca cruel destina
 A tumulo, o sepulcro, a cimiterio.
 Si vn sublime edificio viene al suelo,
 Y el curso largo de la edad ligera
 Vence lo antiguo, vence lo moderno:
 Si nada aca permite eterno el cielo,
 Tambien vuestra florida Primavera
 Los años mudaran en cano Inuierno.

SONETO.

A Beuer apostaron con dos nuezes,
 Panarra, y Rueda, la mugrienta ropa,
 El vno dellos escogió la copa,
 El otro el vino, el sitio, y los juezes.

K

Y al

R I M A S.

Y al fin los dos beuieron tantas vezes,
Que como quien aumenta al fuego estopa,
Con brindis, vale, y quiero, embido, y topa,
Vn pipote dexaron en las hezes.
Auiendo hecho menos tanto mosto,
Y dados ambos por famosas pipas,
Se quedauan chupando los mostachos.
Quando asiendo el mas ancho al mas angosto,
Dixó el vno: Ay cabeça, el otro: ay tripas,
Y assi dieron en tierra ambos borrachos.

SONETO.

SI encima de las alas de alto verso
Pudiera alçar la gran beldad que pinto,
Le diera con razon por proprio instinto
El estilo mayor del vniuerso.
Mas que plectro gentil, que estilo terço
Podra entrar en tan hondo laberinto,
Sino fuere de todos tan distinto,
Quanto su ser de todos es diuerso.
Si quando el baxo ingenio mas se encumbra,
(O don fatal) hasta el sublime trono,
Donde su hermosura la leuanta.

El

El menor rayo della afsi deslumbra,
 Culpando todo humilde humano abono,
 Que voz ronca mortal en vano canta.

SONETO.

A Dios amiga solitaria selua,
 Verde valle, alto fote, clara fuente,
 Nunca os ofendan fieras, aues, gente,
 Ni el cielo en vuestro daño se rebuelua.
 Conferuad entretanto que yo buelua,
 Todo mi bien passado, y mal presente,
 Tristes memorias de vn amante ausente,
 Hasta que el cuerpo en tierra se resuelua.
 Muestre el tiempo mi fe, y el amor mio,
 Y escrito crezca en la ribera lis:
 En arboles el nombre que celebros,
 Y la sorda corriente deste rio
 Diga (y Eco responda al fon) Belisa,
 Como ya al de Euridice el agua de Ebro.

SONETO.

Si en el espacio de la edad incierta,
 De la vida mortal que el tiempo corta,
 Fuere mi pluma, y lengua ruda, y corta,
 En fe tan firme, y voluntad tan cierta.

R I M A S.

Dexarê a tu memoria fenda abierta,
Al mundo, a quiê tu nõbre, y fama importa,
Esto me anima, y esto me conorta,
Aunque al fin quede mi esperança muerta.
De siglo en siglo estimaran mi verso,
Por ti que valor tanto, y tantos dones
Tienes de ti tan solamente dignos.
Por ti inmortal en todas las naciones,
De la gran redondez del vniuerso
Seré siempre entre ingenios peregrinos.

SONETO.

Miro el turbado mar desde la tierra,
Ya donde ya me vi qual naufrago antes
La vida peligrar de los amantes,
A quien amor cruel haze igual guerra.
En hondo golfo el cielo se les cierra,
Combatidos de vientos circustantes,
Del remedio, y del puerto tan distantes,
Que vn pielago profundo los encierra.
Cerca del fin sin esperança alguna,
Sordo a sus queexas su tyrano dueño,
Fauor les niega que su mal socorra.

Gran

Gran bien, de igual tormenta, igual fortuna,
Sali, (merced del cielo) y de igual sueño
Desperté de mortífera modorra.

SONETO.

TV plateada vega, húmeda Luna,
Que das lumbré a la muda noche escura,
Deten el blanco carro, que apresura
Su alto curso, y mi voz oye importuna.
No bañes en la Stigia impia laguna
Esta triforme candida figura,
Antes de oyr la aduersa fuerte dura,
En que parò mi prospera fortuna.

Vos fixas, vos erraticas estrellas,
Desde el luzido grande firmamento
Dadme grata atencion, prestad silencio.
Y en lugar de dar luz, y echar centellas
Acompañad mi llanto en mi tormento,
Con lagrimas de liquido recencio.

SONETO.

SI os tengo amor por natural instinto,
El valor vuestro mueue a mi desseo,
Lo que escriuo de vos, en vos lo leo,
Y quanto en vos còtemplo, en cartas pinto.

K 3

Vues-

R I M A S.

Vuestro ser del humano ser distinto
Triunfa de mi con inmortal trofeo,
Y es mi esperanza el hilo de Teseo,
Que me saca de aqueste laberinto.

Ronco son, basto estilo, humilde ingenio,
Contar no puede, o retratar en parte,
Gran caudal, gracia rara, y beldad suma.

Espiritu de Apolo, y de Cilenio,
Supla (si puede) donde falta el arte,
Falta el plectro, y la voz, falta la pluma,

SONETO

SI estilo que no fuere soberano
Cantar pudiere el bien que en ti contemplo,
Labrara a tu gran fama vn alto templo,
Que el fiero tiempo combatiera en vano,
Mas baxa aun ser sublime vn verso llano,
Y disuena la citara que templo,
Por ser vnica estampa, vnico exemplo,
De espiritu diuino en cuerpo humano.
Flaco ingenio, mal plectro, ronco acento,
Debil son, muda lengua, torpe pluma,
Falta aspirando a lo que mas desea,

Y de

Y defraudados de su noble intento
 Pregona de sus meritos la suma,
 Silencio eterno en inmortal idea.

SONETO.

A Ntes que de la vida el tiempo breue
 El cuerpo en el mortal curso conforma,
 El baxo debil fon, la tosca pluma,
 Quisiera algo dezir de lo que os deue.
 Mas quanto mas se esfuerça, y mas se atreue
 La menor parte de la inmensa suma,
 No ay lengua, o matto q̄ empeçar prefuma,
 Si espíritu celeste no la mueue.
 Es gran campo, es palenque peligroso,
 El sujeto gentil, y largo espacio,
 En que el humano ingenio afana en vano.
 Que tiene alto blason, almo reposo,
 De la fama en el inclito palacio,
 Remoto del comun vulgo profano.

R I M A S.

Fabula de Narciso, traduzida de Ouidio.

BEllissima Yfabel, cuya hermosura
 Todas las almas vence, y aprisiona,
 Y los humanos coraçones prende,
 A quien no solo la celeste altura
 Concedio de beldad la alta corona,
 Mas aun de quanto de virtud depende,
 Si tu valor se estiende
 Por qualquiera parte tanto,
 Que no ay humano canto,
 Que pueda celebrar lo en todo el suelo,
 Si aca no baxa de su quarto cielo
 El claro Dios de la dorada Esfera,
 Pues falta en mortal buelo,
 Aunque boluamos a la edad primera.

Como podra subir mi baxo acento
 A la alta cumbre de tu fama, y gloria,
 Que va hinchendo todo el vniuerso,
 Pues que subir pudiera su conuento
 Ningun antiguo digno de memoria,

Ni

Ni Tulio en prosa, ni Virgilio en verso,
 Porque ha de ser mas terso
 Quien cante tus loores,
 Que aquellos escritores,
 Que dā y dieron lustre al siglo nuestro,
 Por q̃ mas falto quedará el mas diestro,
 Quanto mas yo, q̃ en caso tan profundo,
 Siendo yo y ello vuestro,
 Me juzgará por sospechoso el mundo.

Pero p̃yes no me otorga aq̃sto el cielo,
 Recibe agora aqueste don pequeño,
 Aunque compuesto en mal sonora rima,
 No mirando al presente, fino al zelo,
 Y voluntad con que lo da su dueño,
 Que aquesta suele ser de mas estima,
 Que a mi solo me anima
 Pensar que siendo tuyo,
 Por tener tan buen cuyo,
 Seguramente ire de mano en mano,
 Debaxo de tu amparo mas que humano,
 No mirando al frenetico Narciso,
 Sino el ser soberano,
 De quien hazer su error traduzir quiso.

K 5

En

R I M A S.

En vna selua ùbrofa, al pie de ù mōte,
De Satiros y Ninfas habitado,
Donde el calor del Sol nunca se siente,
En sitio ameno, en placido Orizonte,
Cabe vn fresco florido y verde prado,
Auia vna clara y cristalina fuente,
Cuya mansa corriente,
Pastor, aue, ni fiera,
Ni otro animal qualquiera,
Tocado auia, ni de arbol hoja, o rama,
Cō cuyo humor crecia la verde grama,
Por el alegre y espacioso suelo,
Que quando el Sol inflama,
Està cubierto del calor del cielo.

Del calor y la caça fatigado,
Llegando aqui Narciso sin aliento,
Se sento a descansar en la verdura,
Y queriendo (despues de descansado)
Refrigerar el animo sediento,
Fue a beuer a la fuente clara y pura,
Y viendo su figura,
Sed nueva en la alma crece,
Y tanto se embeuece,

Quan-

Quanto mas en el agua el rostro mira,
 Y el mismo de su gran beldad se admira,
 Y de la vista placida se assombra,
 Y la mira y remira,
 Entēdiendo q̄ es cuerpo lo q̄ es sombra.

El semblante gentil, la eburnea mano,
 Mira en el agua clara, y blanco cuello,
 Los claros ojos mas q̄ qualquier Polo,
 Mira el hermoso rostro mas q̄ humano,
 El pecho de alabastro, y el cabello,
 Cabello dino del dorado Apolo,
 Y està consigo solo,
 Loando su blancura,
 Su tez, su hermosura,
 Y tanto quanto alaba, es alabado,
 Y en tanto que desſea, es desſeado,
 Y aquello que pide el, le esta pidiēdo,
 El ama, y es amado, (ardiendo.)
 Y el mesmo enciende el fuego en q̄ està

Ya està suspenſo, ya ſe baxa y toca,
 La fugitiua sombra que lo engaña,
 O ya los braços por el agua tiende.

Ya

R I M A S.

Ya porfia juntar boca con boca,
 Y mas porfia quanto mas se baña,
 Y quanto mas se moja, mas se enciende.
 No se entiende, ni entiende
 Lo que està en aquel agua,
 Que en amorosa fragua
 Le va la vida aprieſſa consumiẽdo,
 Y estafe en viuo fuego deshaziendo
 Por tocar el gentil jouen gallardo,
 Y ya ya le va asiendo,
 Mas vee q̃ en el cogerle siẽpre es tardo.

El error q̃ engañando està sus ojos,
 Aquesse los prouoca y los incita,
 Y quanto mira està de amor mas ciego.
 O credulo amator! quantos enojos
 Passas por quiẽ no puede, aunq̃ te imita,
 Dar a tu mal aliuio, ni fofsiego,
 De ti nace el gran fuego,
 Que te atormenta el alma,
 Por essa vision alma,
 Que sin ti nada tiene que sea suyo,
 Y su ser (si es alguno) todo es tuyo,
 Cõ tigo està, vay viene è qualquier parte.

Sin

Sin ti no tiene cuyo,
Y tu fin ella no podras mudarte.

Confuso estaua el indiscreto amante,
Sin mudar el lugar, ni el vano intento,
De la turbada loca fantasia,
Qual estatua de marmol, qual diamante,
Que no curando del vital sustento,
Por no turbar la fuente no beuia:
Mas ya que no sentia
Traça, modo, ni medio,
Ageno de remedio,
La dolorosa voz al cielo alçando,
Y junto entrambas manos leuantando,
A los montes y seluas, y aun al cielo,
Dize manifestando
Su pena, su dolor, su desconuelo.

Seluas vmbrosas, llenas de espessura,
Que fido aueys de amor fitio oportuno,
Desde la edad primera hasta agora,
Aueys visto, o sentido por ventura
De semejante amor amante alguno?
Qual en mi atormentado pecho mora,
Pues

R I M A S.

Pues lo que me enamora,
 Amo, quiero, deſſeo,
 Cerca de mi lo veo,
 Y quando voy de veras a buſcallo,
 Tan infelice foy, que no lo hallo,
 Que ni ſe do ſe va, ni do ſe eſconde,
 Que no puedo alcançallo,
 Y aunque le hablo mas no me responde.

Y lo que mas me affige y atormenta,
 Es que para juntarnos mano a mano,
 No nos aparta mar grande y furioſo,
 No montaña eſcabroſa, no ſangrienta
 Batalla, no caſtillo de tirano,
 No camino importuno trabajoso,
 No rio caudaloſo,
 Que vn poco de agua clara,
 De nueſtro bien auara,
 Nos priua, nos impide, nos aparta,
 Y deſde alla me llama y no ſe harta,
 De me mirar, que ſi lo miro mira,
 Sin que de allí ſe parta,
 Si ſuſpiro parece que ſuſpira.

Si

Si me baxo a besar la clara fuente,
Pidiendo que conmigo me reciba,
Pues que salir no quiere de alla dentro,
A juntarse conmigo frente a frente
Viene ligeramente boca arriba,
De lo mas profundo de su centro,
Y pienso que me encuentro
Con la hermosa cara,
Y toco el agua clara,
Pero no el rostro candido y benino,
Que sin duda yo estoy fuera de tino,
O else dexa ver, y no tocarse,
O es el amor que vino
A me engañar, para de mi burlarse.

Pero qualquiera que eres, sal ya fuera,
No te estorue aquesta agua clara y pura,
Que no ay para el amor impedimento,
Pues la verde y florida Primavera,
Que se vee de mi rostro en la figura,
Engaño no merece, ni tormento,
Que por darme contento,
Dexaron ya sus fuentes,
Y sus claras corrientes,

Las

Las Nayades, las Ninfas, las Napeas,
 Y sus montañas las siluestres Deas,
 Y tu deues tener por imposible
 Gozar lo que desseas,
 O yo te deuo ser aborrecible.

Mas enseñas me rostro tan humano,
 Color de grana y nieue, y rizo de oro,
 Que de tu amor me da esperança cierta:
 Si la mano te doy, me das la mano,
 Si me rio, te ries, y si lloro
 Abres al llanto la penosa puerta:
 Y no es tan poco incierta
 Muestra de que me amas,
 Ver que siempre me llamas.
 Ay Dios, y quien pudiera estar contigo,
 Daca la mano, entiendes lo que digo?
 Oye al que tâto te ama, estima, y ruega,
 Que tu voz, caro amigo,
 A mis fordas orejas nunca llega.

Ay triste, yo foy solo aquel que veo,
 Yo sin duda el mancebo foy gallardo,
 Y opor mi mesmo amor me atlijoy q̃mo,
 Yo

Yo a mi mesmo me pido y me desseo,
 Yo mismo éciendo el fuego el qual ardo,
 Y por mi propio vengo al fin extremo,
 Oso, recelo, temo,
 Junto hago y padezco,
 Por amar me aborezco,
 Y foy aquel que quiere, y es querido,
 Y foy aquel que pide y es pedido,
 Y por soltarme a mi en prisión me meto,
 Y lo que quiero impido,
 Y dos contrarios foy en vn sujeto.

Que hãrê? rogare, o feré rogado?
 O que podrè rogarme, si me ruego?
 Que me acõseja amor en esto que obre?
 Yo foy junto el amante y el amado,
 Conmigo está mi bien y mi sosiego,
 Y la mucha abundancia me haze pobre,
 No ay cosa que me sobre,
 Y asì suplico al cielo
 Rompa el corporeo velo,
 Y quiera de mi mismo a mi apartarme,
 Para que pueda yo de mi gozarme,
 Aunque la ley de amor jamas consieste,

L

Para

Para mas pena darne,
Que lo q̄ mucho amamos esté ausente.

Ya el dolor me consume y debilita,
Y moriré en mi verde Priuamera,
Y en lo mejor de mis floridos años,
Y no me pesa que el amor permita,
Que por amar, amando de amor muera,
Que alfin la muerte acabará mis daños,
Pero de los estraños
Tormentos que me ofrece,
Viendo que ya perece
Aquello que amo, aquel q̄ tanto quiero,
Y nos acaba juntos mal tan fiero,
Mas de vna cosa llevaré la palma,
Ya que por amar muero,
Que moriremos ambos en vn alma.

Diziēdo aq̄sto, buelue el simple y mira
La amada sombra, y lamétando en vano,
La fuente enturbia con el tierno llanto,
Ella (mouida el agua) se retira,
Y causar haze en el amante infano,
El nueuo mudamiento, nueuo espanto,
Que

Que se congoxa tanto,
 Viendo su bien ausente,
 De la turbada fuente,
 Que enciede mas el amorosa llama,
 Y con apresturadas vozes llama
 A quien del no se duele, aunq̃ mas pene,
 Y lagrimas derrama
 Por quien si tuuo ser ya no le tiene.

Adonde huyes, dize el loco amante?
 Donde te vas, do escondes la figura?
 Porque me desamparas, q̃ te he hecho?
 Y como no le pudo ver delante,
 De arriba abaxò abrio la vestidura,
 Hiriendo el inocente y tierno pecho,
 Y como con despechó
 Dio el golpe acelerado,
 Quedò tan colorado
 Qual suele ser en parte la mançana,
 O la vua no madura roxa y cana,
 Lo qual en viendo el triste amãte ciego,
 Por la figura vana,
 De nueuo se deshaze en viuo fuego.

L 2

Qual

R I M A S.

Qual fuele al fuego derretir la cera,
 O el Sol ardiente el congelado yelo,
 Al misero el amor va deshaziendo,
 Ya se consume, y no es el que antes era,
 Ya le va poco a poco el graue duelo
 En amoroso fuego derritiendo,
 Ya se va consumiendo,
 Aquel color mezclado,
 De blanco y colorado,
 Ya queda el cuerpo debil flaco y seco,
 Que tan amado fue y querido de Eco,
 La qual responde al doloroso acento,
 Haziendo tan fiel trueco,
 Que respondiendo cuenta su tormento.

Si Ay, dize, su Narciso, ella Ay respõde,
 Si se quexa, tambien ella se quexa,
 Y al fin el haze, y ella contrahaze,
 Que su dolor al suyo corresponde,
 Que si la sombra a su Narciso dexa,
 Lo propio quel con ella hizo haze,
 Al fin el se deshaze,
 Y el acento postrero
 Fue: Por ti triste muerdo,

O man-

O mancebo hermoso en vano amado,
Muero mancebo hermoso é vano amado,
Eco con voz tristissima resuena,
A Dios, dize, el cuytado,
Eco le dize: A Dios, y mas no suena.

Cõ el mal que a la muerte lo reserva,
Corriendo aca y alla, sin tiento y tino,
Dar procura remedio a mal tan fuerte,
Ya se rebuelca por la verde yerua,
Qual lo permite su mortal destino,
Que està llamando la cercana muerte,
Porque su aduersa fuerte
Le fuerza de manera,
Que no solo que muera
Quiere, mas q̃ padezca y pene en tanto
Que el espiritu dexa el mortal manto,
Mas la muerte que tiene tan vezina,
Quitando dolor tanto,
Sus ojos cierra, y su cabeça inclina.
Alfin cortò la inexorable Parca
El vital hilo, el alma baxò al punto
Al hondo Reyno de silencio eterno,
Y al passar de la triste y negra barca

R I M A S.

Se remirô el amante ya difunto,
 En la laguna Estigia del infierno,
 Y al turbio lago Auerno,
 Fue a verse apressurado,
 De su error no olvidado,
 Aun con passar las aguas del oluido,
 Y como el pobre en ellas no se vido,
 Quiso dar vn suspiro, pero en vano,
 Porque le fue prohibido,
 Estando fuera ya del cuerpo humano.

¶ Lloraronle las Nayades, las Ninfas,
 Las Driadas, que alli fueron presentes,
 Tambien de las Castalides el coro
 Salieron a llorarle de sus Linfas,
 Las sacras Diosas de las claras fuentes,
 Messando todas los cabellos de oro,
 Y como el largo lloro
 Del todo fue acabado,
 Auiendo preparado
 El lecho y fuego, vieron de improuiso
 El cuerpo transformado de Narciso
 En vna flor, que ser linda y gallarda,
 Tanto imitarle quiso,
 q̃ el nõbre de Narciso hasta oy guarda,

E G L O

E G L O G A.
Melampo. Camilo.

EL tierno cãto, y placidas querellas
 De Camilo pastor, y de Melampo,
 He de çantar, y el metrico lamento,
 A cuyo dulce fon dellos y dellas
 Betis parò, y el verde ameno campo,
 Retumbô blandamente al claro acento,
 Tu que de mi tormento,
 Y tan continua pena,
 Te hallas tan agena,
 Recibe el don (qual fuere) que te ofrece
 Aquel que tanto mal por ti padece,
 Porque no puede bien cantar amores,
 El que nunca merece
 Sino desdenes solo y disfauores.

Quando vendrà aquel dia que desseo,
 En el qual pueda celebrar tu nombre,
 Y tu sublime ingenio peregrino,
 Que no me vencerà, ni el Tracio Orfeo,
 Ni otro q̃ pueda mas que mortal hõbre,

L4

De

R I M A S.

De lleuarme ventaja fera dino,
 No me rendira Lino,
 Aunque a aqueste solo
 De su fauor Apolo,
 Que yo diuulgarè por todo el mundo,
 El valor y fer tuyo sin segundo,
 Sin que ninguno me eche el pie delante,
 En caso tan profundo
 De Batro a Tile, ni de Olimpo a Atlãte.

Y en tanto que este dulce alegre dia
 Viene a hazerme con tal gloria vfano,
 Concediendo que cante tus loores,
 Quando algun tiempo la fortuna mia
 Ocio me otorgue, y tu me des la mano,
 Pues la tierra que pisas brota flores,
 Oye de dos pastores
 Los canticos suaues,
 Que a fieras, peces, aues
 Mouian a compafsion, mouian a llanto
 Con tierno fon, con acordado canto,
 Y mientras esto el cielo me concede,
 Toma señora en tanto
 Lo que agora mi Musa darte puede.

Ape-

Apenas ya la clara blanca Aurora
 De su Titon el lecho auia dexado,
 Y sus rayos tras ella el Sol tendia,
 Y en las flores que dan Fauonio, y Flora
 El rocío dulcissimo al ganado,
 Como preciosas perlas parecia,
 Quando ya amanecia
 Al pie de vn olmo estaua,
 Melampo, y se quexaua
 De Flerida tan tierna, y blandamente,
 Que reparando Betis la corriente
 La urna abandonô, y humeda cueua,
 Y alçò la clara frente,
 Oyendo la querella estraña, y nueua.

Celebre sacro Betis cristalino,
 Que con grande corriente caudalosa
 Al antiguo Oceano vas ligero,
 Mientras me quexo del amor indigno
 De Flerida perjura, y engañoso,
 Me oye, pues aquesto es lo postrero,
 Que ya que agora muero
 En esta postrera hora,
 De tan falsa pastora,

Pedirè en mi fauor vengança al cielo,
 Llamando por testigos de mi duelo,
 Arboles, peces, aues, animales,
 A ver en este suelo
 Vn mortal en tormentos inmortales.

¶ Y no tan solamente agora toca
 A todas las criaturas deste mundo,
 El sentimiento de mi aduersa fuerte,
 Mas aun tambien a lastima prouoca
 A las almas del cielo, y del profundo
 La ocasion de estastrada de mi muerte,
 Porque es mi mal tan fuerte,
 Que en diuino, y humano,
 Hasta el amor tirano
 De mi dolor se duele, y compadece,
 Solo tu coraçon no se enternece,
 Ni se ablanda, y mitiga con mis males,
 Viendo que desfallece
 Vn mortal en tormentos inmortales.

¶ O desleal, perjura, fementida,
 No tienes por ventura mas memoria
 De la mano, y palabra que me diste,
 En la mia poniendo el mal, y vida?
 Para que el fin de tan alegre gloria

Fuessa

Fuesse vn infierno doloroso, y triste,
 Que es lo que prometiste,
 Con juramento estrecho,
 Recostada en mi pecho,
 Poniendo cielo, y tierra por testigo
 De quanto alli quedaste ya conmigo?
 Afsi de la palabra te me sales,
 Dexando vn caro amigo
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Que se firme aura ya que no se rompa?
 Que palabra, o promessa será cierta?
 Que juramento no será mentira?
 Que ley, que no se tuerça, y se corrompa?
 Que confianza, que no salga incierta?
 Que mansedumbre, que no buelua en ira?
 Pues tanto al mundo admira,
 Pecho tan inconstante,
 Que ya de aqui adelante
 Tendrá por facil todo lo imposible,
 Viendo mudança en ti tan increíble,
 Y por vnas las cosas desiguales,
 Y por caso posible
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Lo

R I M A S.

Lo que fuere mas firme, y mas cōstante
 Se tendra ya por debil, y mudable,
 Lo cierto por dudoso, y mal seguro,
 Ablandarase el hierro, y el diamante,
 Lo aspero sera ya deleznable,
 Y dexarà el azero de ser duro,
 Quando aquel fuerte muro
 De tu fe, y juramento,
 Vn tan pequeño viento
 Lo derribò tan presto por el suelo,
 Dexãdome en tan grãde angustia, y duelo,
 Que pone admiracion a los mortales,
 Y casi espanta al cielo
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Que mal no esperaremos los amantes,
 Quando la fe faltò, faltò firmeza
 De vn pecho tan magnanimo, y tan noble,
 De nueuo contra el cielo los gigantes
 Mostraran su denuedo, y su fiereza,
 Y el curso cessara del primer moble,
 Estarà fixa inmoble
 La rueda de fortuna,
 Sin luz el Sol, y Luna,

Con:

Concordes los contrarios elementos,
 Y en amigable vnion los varios vientos,
 Pues ya olvidada de promessas tales
 Miras en tus contentos
 Vn mortal en tormentos inmortales.

No te acuerdas de aquella mano blanca,
 Que estrechamente asiò la diestra mia,
 Y de aquel suspirar, y tierno llanto
 De aquel mostrarte liberal, y franca?
 Diciendo: Melampo mio confia,
 Que nadie alcançará de mi otro tanto,
 Con que magico encanto,
 Estas ya tan trocada,
 Del todo enagenada:
 En esse tierno, y amoroso pecho
 Pudo caber tan inhumano hecho,
 Es posible valiendo lo que vales,
 Saques de ver prouecho
 Vn mortal en tormentos inmortales.

No tienes más memoria de aquel dia,
 Quando estauamos ambos recostados
 A la sombra de yn olmo en la verdura,
 Quando

R A I M I A S.

Quando tañendo la çampoña mía,
 Con versos en endechas ya mudados,
 Celebraua mi amor, y tu hermosura,
 Y tu falsa perjura
 Mostrando gran contento,
 Con firme juramento,
 Me afirmauas, que en toda esta ribera
 No auia quien mi igual en rimas fuera,
 Y escogilte el peor de los çagales,
 Porque viuiendo muera
 Vn mortal en tormentos inmortales.

No foy tan de mal talle, ni tan feo,
 Que por esse pastor me ayas trocado,
 Que no me iguala en esto, ni en cordura,
 Que a vezes en aqueste rio me veo,
 Quando està mas quieto, y sossegado,
 Mas venceme en la prospera ventura,
 Quien en tal hermosura
 Iamas creer pudiera,
 Que tal crueldad cupiera,
 Y quien en algun tiempo imaginara,
 Que por otro ninguno me trocara
 Quien de amor me mostró tãtas señales,
 Y agora

Quando

Y agora desampara
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Es esse el galardon de tantas vezes,
 Como por darte gusto yua buscando,
 De selua en selua a queste, y aquel nido,
 Y con paxaros, peros, moras, nuezes,
 Boluia a ti, de quien con rostro blando
 Era amorosamente recebido?

Que mudança, que oluido
 Causò tantos desdenes?

Quien possyó mis bienes,
 Fiera, cruel, esquiua, dura, ingrata,
 Cuya memoria tanto me maltrata?

Que sienten las Deidades celestiales,
 Ver que el morir dilata
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Mientras de mi la muerte no se duela,
 Lamentando andare mi desventura,
 Por este bosque, y solitario campo,
 Y no fera tan forda como fuele,
 Que aunque siempre es inexorable dura,
 Al fin tendra manzilla de Melampo,

Pues

Pues apenas estampo,
 Ya de pura flaqueza,
 Deste olmo en la corteza
 De Flerida el ingrato amado nombre,
 Tal pone ingratitud de amor avn hombre,
 Y así quien de pastoras desleales
 Supiere, no le asfombre
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Ya me fatiga, y atormenta tanto
 La fiera pena, y graue dolor mio,
 Resistir no pudiendo a mal tan fuerte,
 Que crecer haze mi continuo llanto,
 Las chrifalinas aguas deste rio,
 Acelerando mi temprana muerte,
 Y pues la dura fuerte,
 Fin poniendo a mis años,
 Lo pone a tantos daños,
 Al Reñtor de la machina del cielo
 Pido, pues sabe que es mayor mi duelo,
 Que el de las mudas sombras infernales,
 Mas no viua en el suelo
 Vn mortal en tormentos inmortales.

Con

Con aqueſto dio fin al triſte canto,
 No pudiendo paſſar mas adelante,
 Melampo de deſmayo amortecido,
 Y Eco compadecida ſintio tanto
 El graue mal del infelice amante,
 Que lo manifeſtò con el ſonido,
 Ya compaſſion mouido,
 Retumbò el hueco campo
 A la voz de Melampo,
 Y llorò el ſacro Betis hilo a hilo.
 Lo que deſpues cantò el paſtor Camilo,
 Dezidlo Muſas, porque nueuo modo
 Pide, y mas tierno eſtilo,
 Que no es poſſible a todos poder todo.

En la templada fertil Primavera,
 Quando mas claro, y luzido fu rayo
 Suele al mundo moſtrar la blanca dioſa,
 Y ofrece el prado ameno, y la ribera
 Del verde Abril, y del florido Mayo
 El blanco lirio, y colorada roſa,
 Y ſe vee toda coſa
 Llena de varias flores,
 De diuerſas colores,

M

La

R I M A S.

La selua, el feto, el monte, el bosque, el prado,
Y Progne a lamentar buelue su hado,
Y con su media lengua Filomena
El crimen del cuñado,
Canta de nuevo junto con su pena.

Yo solo quando todo se renueua
En mi pena, y dolor enuegezido,
Siempre estoy renouando el mal q̄ sieto,
De lo qual es bastante, y clara prueua
Ser menor el aliento, y el sentido,
Quanto es mayor la pena, y el tormento,
Yo me vi tan contento,
Y de gozo tan lleno,
Quanto ya estoy ageno,
Desde la hora triste, iniqua, y dura,
Que puso fin a aquella hermosura,
De cuya vida yo la recibia,
Ya tanta desdeuentura
Me truxo la infelice suerte mia.

Despues que Siluia amada me dexaste,
Nunca se han enxugado mas mis ojos,
Ni he tenido momento de fofsiego,

Mi

Mi contento, y mi bien dieron al traste,
 Y el tormento, dolor, penas, enojos,
 En su lugar sobreuinieron luego,
 Que el amoroso fuego,
 Que atormenta mi pecho,
 Aunque ya sin provecho,
 Despues de muerta tu, quedò tan viuo,
 Que no menos estoy que antes cautiuo,
 Porque me puso tal tu eterna ausencia,
 Que fue nuevo incentiuo,
 Que crecer hizo mi mortal dolencia.

Como suele quedar toda la tierra,
 Con el ausencia del dorado Apolo,
 Al tiempo que a su lumbre corre el velo,
 Quando en el mar Oceano se encierra,
 Tal sin ti quedè yo marchito, y solo,
 Sin luz, sin bien, sin gozo, sin consuelo,
 Que no quedò en el suelo
 Cosa que buena sea,
 Sin ti, que eres idea
 De discrecion, virtud, y hermosura,
 Cubriose todo de tiniebla escura,
 Que son eidentissimas señales,

R I M A S.

De que el bien poco dura,
Y mucho las fatigas, y los males.

Que despues q̄ de ti nos priuô el cielo,
Nunca jamas derecho vino el año,
Ni qual antes se vio fertil la tierra,
El granizo, la piedra, el ayre, el yelo,
Causa a las mieſſes, y a las viñas daño,
Y todo nos ofende, y haze guerra,
El ſoto, valle, y fierra,
En vez de clauellinas
Cria cardos, y espinas,
Y en lugar de las roſas, y açuzenas
Nacieron las eſteriles auenas,
Y ſin fruta, ni flores, ya de abrojos
Se veen las ſeluas llenas
En apartando dellas tu los ojos.

El eterno laurel, y roxo acanto
Han ſu verde color mudado en negra
La yedra ſe ha tendido por el ſuelo,
El jazmin, la moſqueta, el amaranto,
Ya con ſu reſplandor no nos alegra,
Todo cubierto eſtá de eſcuro velo,
Porque con preſto buelo

EL

El bien se fue contigo,
 Dexando por testigo
 Vn doloroso triste sentimiento,
 Soledad, comun lastima, lamento,
 Que permaneceran por ti mas tiempo,
 Que nos durò el contento,
 El alegria, el gozo, el passatiempo.

Nunca mas han beuido mis corderos
 Del agua dulce deste claro rio,
 Ni han podido pacer las vacas mias,
 Los pastos mudado hã, y abreuaderos,
 Y en el ardiente Sol del seco Estio,
 No buscan en la selua sombras frias,
 Antes todos los dias,
 Mostrando sentimiento,
 Con balidos el viento
 Hierre la oueja, la nouilla brama,
 Que harà el coraçon del triste q̃ ama,
 Sino aplacar con abundante llanto
 El fuego que lo inflama,
 Pues q̃ lo sienten aun las bestias tanto?
 ¶ Y no solo el ganado, y los pastores
 Han hecho sentimiẽto por tu muerte,

IA

M 3

Mas

R 2 I A M A I S.

Mas aun los mas feroces animales,
 Que con fieros gemidos, y clamores
 Suenan por las montañas en tal fuerte,
 Que amedrentan los miseros mortales,
 Los sangrientos morales,
 Por ti de mayor luto
 Han cubierto su fruto,
 Aullan lobos, tigres, y dragones,
 Braman los brauos osos, y leones,
 Y por el ayre las pintadas aues,
 Esparzen tristes sonos
 En lugar de los canticos suaues,

Tristes cipreses, y funestos texos
 Ofrecen siempre en tu sepulcro amado,
 En sentimiento, y voluntad conformes,
 Todos quantos pastores cerca, y lexos
 Andan apacentando su ganado,
 Por Betis, Duero, y Ebro, Tajo, y Tormes
 Con graznidos disformes
 Qualquier aue noturna,
 Donde yaze la urna
 De tus cenizas en la noche escura,
 Lamenta en tu temprana sepultura,

M 2

M 3

AI

Al mundo dando indicio manifiesto,
 Que está allí la criatura,
 En quien echò naturaleza el resto.

Si agora gozas de la eterna gloria,
 En perpetuo descanso, y alegría,
 Segura de fortuna, y de mudança,
 Te ruego que de mi tengas memoria,
 Y pidas llegue aquel dichoso dia,
 Que de prospero fin a mi esperança,
 Que aunque gran confiança
 Tengo de ver aquesto,
 Querria fuesse presto
 El tiempo que cumpliesse mis desseos,
 Y por los sacros campos Eliseos,
 Ambos gozar pudiessemos reposo,
 De inmortales trofeos,
 Fuera de aqueste mar tempestuoso.

Ya que habitas en parte tan segura,
 De donde miras la miseria nuestra,
 Nuestros daños, y vanas pretensiones,
 Suelta, y libre de aquesta prision dura,
 El grande amor q̄ me mostrauas muestra,

R I M A S.

Rogando falga ya destas prisiones,
 Que mis graues passiones,
 Y tu ausencia tan larga,
 Son mas pesada carga,
 Que la que puede el sufrimiêto humano,
 Oprimido de mal tan inhumano,
 Porque falta el valor, la fuerça, el brio,
 Y ya no es en mi mano
 Poder sufrir mas tiempo el dolor mio,

Auiendo asì passado los pastores,
 En vano lamentando todo el dia,
 En lugar tan remoto de la gente,
 Pintando el Sol las nuues de colores,
 La negra sombra de la noche fria
 Y ua creciendo mas hâzia Ocidente,
 Y casi escuro Oriente
 No daua luz alguna,
 Y en su carro la Luna,
 Para prestarla en vez del Sol al cielo,
 Se alçaron ambos del florido suelo,
 Ya repastar se fueron el ganado,
 Que escuchando su duelo,
 Paciendole han daua por el verde prado.

S E S -

S E S T I N A.

LA buelta ha dado el cielo al decimo año,
 Que las marañas de vn cabello de oro
 Ligarón en prision dulce la vida,
 Y la luz de vnos ojos con la palma
 Salio del alma, a quien dexô sin lumbre,
 Junto a aquesta de Febo amada planta.

Por quanto estampa humano pie la planta,
 O el gran Planeta que distingue el año,
 Estendiendo los rayos de su lumbre,
 Que dexa atras el resplandor del oro,
 No vee quien en beldad lleue la palma
 A lo que acaba mi cansada vida.

A penas passo la penosa vida,
 Pues para mi no ay flor, ni fruto en planta,
 Secafeme la siempre verde palma,
 No ay Primavera para mi en el año,
 Y entre las crespas rubias hebras de oro
 Me falta el resplandor, no hallo lumbre.

Ciego como el amor quedé sin lumbre,
 Que alegre vn tanto aquesta triste vida,
 Teniendo en mas que tuuo Craso el oro.

M 5.

La

R I M A S.

La tierra donde estampa ella la planta,
Pues haze se me haga vn punto vn año,
La que tanto poder tiene en la palma.

Dime tu Laurel casto, inuicta palma,
Afsi del Sol gozeys propicia lumbre,
Por los tiempos del circulo del año,
Pues los arboles todos teneys vida,
Hasta el triste Cipres, funesta planta,
Daránme muerte aquellos lazos de oro?

Dichoso aquel primero figlo de oro,
En que alegres batiendo palma a palma,
Cogiendo el fruto de qualquiera planta,
Gozando en paz de la celeste lumbre,
En agradable solitaria vida,
Passauan del princio al fin del año.

La planta de las tres mançanas de oro
No tendra vida, o lumbre qual mi palma,
Si diere fertil fruto algun dulce año.

S E S T I N A.

VOy por aquesta solitaria selua
Guiando tras amor, mi tardo passo,
Házia la clara fuente, o verde prado,

O la

O la ribera deste manso rio,
 Cuya corriente baxa al hondo valle,
 Do al fardo son concierto el ronco canto.
 Si lloro, o rio, si me queixo, o canto,
 Eco me da respuesta de la selua,
 Buelue me amor de lagrimas vn valle,
 Hallando desde el alma libre passo,
 Por los ojos de llanto, vn caudal rio,
 Que secar puede el mas florido prado.
 Qual fuele entre la yerua de algun prado
 A flechar fardo, astuto aspide al canto,
 Asi amor que transforma en fuente, o rio,
 Me assaltó qual contrario en esta selua,
 Donde me tiene en mas estrecho passo,
 Que en principio de profundo valle.
 Amor, fuente, rio, selua, prado valle,
 Me haze aborrecer, y deste prado
 El ganado alexar mas que de passo,
 Dexar la lucha, el juego, el son, y el canto,
 Y grata sombra de la amena selua,
 Y la ribera del corriente rio.
 Cada qual de mis ojos buuelto vn rio
 Correr pudiera por aqueste valle,
 Anegando con lagrimas la selua.

Y se.

R I M A S.

Y secando la yerua deste prado,
Y puesto en el terrible vltimo passo,
Como el del Cisne ser podra mi canto,
Que gota a gota el agua caua el canto.
Y que no haga mella vn caudal rio,
En vna por quien tantas penas passo,
De que es fiel testigo aqueste valle,
Y da buen testimonio aqueste prado,
Y esta que vee mi fin ya seca selua.
Ni canto, ni llorando aumento el rio,
Porque la Parca desde el prado y selua
Me da passo al estigio escuro valle.



Y se

A DON

A DON PEDRO

FERNANDEZ DE

Cordaua y Figueroa , Marques
de Priego y Montaluan , Señor
de la casa de Aguilar, Villa-
franca, y Castro-
elrio.



*l Con justo titulo es cõde-
nada la ingratitude, tanto
que dize vn Prouerbio, q̃
ninguna cosa peor cria la tierra q̃ al
hõbre ingrato. Con razon lo fuera
yo, sino conociera la deuda hereda-
da de mis mayores, q̃ siẽpre han ser-
uido la casa de Feria, de q̃ vuesta
excentencia deciendo por su varo-
nia*

nia, pues quando estauan jūtas ella
y la de Priego, erã criados della mi
visabuelo Diego de Mesa, que nos
dexò la Capilla de san Frãcisco de
Zafra, y el Comendador Cabrera,
fundador del monasterio de la Cruz,
y los dos Guevaras, tios de Pedro de
Mesa mi padre, y Garcia de Acos-
ta, y Diego de Mesa sus primos her-
manos, sin los demas deudos que su-
cessivamente sirven, como vassallos
y criados tã antiguos, y el Marques
don Alonso padre de vuestra Exce-
lencia, hàzia tanta merced a Luys
Xara hermano de mi padre, q̄ auie-
do venido a favorecerse de su Ex-
celencia, en la muerte de Diego de
la

la Peña, Alguazil de la justicia
 de Sevilla, de que ni con su favor,
 ni con el del Duque don Gomez,
 nunca pudo alcanzar perdon de
 su Magestad, mandandole parar
 en Montilla. Gustava grandemēte
 de verle hazer mal a un cavallo: y
 porque no pudiesse yo lamentarme de
 no auer sucedido en esta merced, el
 Duque don Lorenzo quando dio la
 obediencia al Papa Clemente, no so
 lo me fauorecio en Roma, mas aun
 me mandò passar a su casa, en la
 qual vine hasta Genova, de donde
 passando su Excelencia en Frãcia,
 me embarque cõ otros criados para
 España, para lo qual tambien me
 hizo

80
hizo merced. Y si auiendo seruido, y
siruiendo tantos de los mios: A mi
como a el menor de todos me toca
seruir: sino con la persona ni la es-
pada, a lo menos con la pluma. Supli-
co a vuestra Excelēcia, que passan-
do los ojos por estos escritos, conozca
que siendo mi obligacion tanta, no
es menor el desseo de corresponder
a ella toda la vida, la qual, &c.

Christoual
de Mesa.

A DON

RIMAS DE ⁹⁷E

Christoual de Mesa.

SONETO.



Agnanimo Marques, nieta y sobri-
brino,
Del por quien fue su siglo edad pri-
mera,

Que las Vandas y hojas de Higuera
En vos juntô fu decendiente dino.

Que espíritu Gentil, Griego, o Latino,
A quien dio mas fauor la quarta Esfera,
Dira quanto bien tiene, y quanto espera
El mundo, de vn valor tan peregrino?
El en España, Italia, Francia, y Flandes,
Con hazañas de sabio varon fuerte
Ganò renombre de inmortal memoria.

Vos conseguis con altas obras grandes,
(Malgrado del oluido, tiempo, y muerte)
Ygual fama, ygual titulo, ygual gloria.

SONETO.

YO con silencio voy por vida quieta,
Sin embidiar del mundo alguna parte,

N A quien

R I M A S.

A quien naturaleza, a quien el arte
Por mas prospera tiene, o mas perfeta.
Contento (tal qual es) con mi Planeta,
No me amedrenta el fiero son de Marte,
Si vence en tierra, o mar alto estandarte,
Si amenaza en el cielo cruel Cometa.
Si el fauor da poder, si honor la fama,
Si blasones y titulos la fuerte,
Vano bien, vana voz, vano sonido.
Pues de quanto se ensalça, estima y ama,
Con suma potestad triunfa la muerte,
Triunfa el tiempo veloz, triunfa el oluido.

SONETO.

Lexos voy del profundo vulgo incierto,
Por la remota vida solitaria,
Siendo de tantos de opinion contraria,
En dexar la Ciudad por el desierto.
Cuenteme el mundo para si por muerto,
Iuzgueme la inorante gente varia,
Que es cosa al bien vivir tan necessaria,
Como al que en la tormenta toma puerto.
O bienauenturado aquel dichofo,
Que al fin del golfo deste mar infano,
Primero que se anegue toma tierra.

Que

Que en bonança y quietud tendra reposo,
 Si ay paz en el voluble estado humano,
 De la vida mortal que siempre es guerra.

SONETO.

T tiempo fue ya que amor con burla y juego
 De mi vida dispuso a sus antojos,
 Y con la lumbre de vnos claros ojos,
 Me hizo que quedasse mas que el ciego.
 Pero ya estoy tan libre de su fuego,
 Que aunq̃ entonces triũfô de mis despojos,
 Sus contentos jamas, ni sus enojos
 No podran perturbar mi ocio y fofsiego.
 Si libre estoy de tan pesado yugo,
 Y de tan dura y graue seruidumbre,
 De que no hize en escaparme poco.
 No ferê yo de mi mesmo verdugo,
 Si viendo que no muda amor costumbre,
 Bolaieffe adrede a ser de nuevo loco.

SONETO.

E Sta desierta, solitaria tierra,
 Estas rocas esteriles y frias,
 Vide sembradas de esperanças mias,
 Y verde aquesta inculta y seca sierra.

R I M A S.

Por donde agora el passo amor me cierra,
Hallè para mi bien diuerfas vias,
Mas nunca duran los alegres dias,
Ni ay breue paz, sin triste y larga guerra.
Quan en breue a la fertil Primavera
Se sigue el cano tiempo del estio,
Y al verde Otoño, el negro y frio Inuierno.
Durable el daño, la alegria lijera,
El pesar lleno, y el plazer vazio,
El bien es limitado, el mal eterno.

SONETO.

Todo el tiempo cruel trueca y rebuelue
Los Reynos, el poder, las Monarquias,
Todo con el discurso de los dias,
Al ser primero, sin violencia buelue.
La fuerte a quien condena, a quien absuelue,
Ya con tristezas, ya con alegrias,
Por vanos casos, por diuerfas vias,
Y todo al fin en tierra se refuelue.
El breue bien, en mal se acaba y muda,
Y el mundo con ningun mortal se ahorra,
Sin orden, sin razon, ley ni gouierno.

Quien

Quien se engaña, quié duerme, espera, o duda,
Sin despertar de vn sueño de modorra,
Dexando lo caduco por lo eterno?

SONETO.

EN medio del discurso de mi vida,
Boluiendo el rostro a mis primeros años,
Me vide libre de infinitos daños,
De que nunca pensê hallar salida.
Mirè mi mas florida edad perdida,
Mostrome el tiempo tantos defengaños,
Y tan patentes todos mis engaños,
Que alfin han puesto a mi desseo medida.
Seguirè otra derrota, otro camino
Para passar el resto de mis dias,
Sin fer qual hasta agora ingrato al cielo.
Donde fortuna, hado, ni destino,
No me perfigan por diuersas vias
Con mudanças, embidia, amor y zelo.

SONETO.

SAluo en la tierra al cielo, o mar sagrado,
Ofrezco el voto, y ropa humeda al tiêpo,
Donde libre (antes naufrago) contemplo,
Que me escapó de tal fortuna el hado.

R I M A S.

El bien presente, con el mal pasado,
 Gracia (especial) en mejor fuerte tiempo,
 Quedando al mundo por eterno exemplo,
 De tan aduerso, quan felice estado.

Ya la priuança mal segura naue,
 Del fauor en el hondo golfo incierto,
 No me anega en tormenta, ni en tormento.
 Buelta en ofrenda la cadena graue,
 Verè la tempestad, verè en el puerto,
 Que todo es vanidad, que todo es viento.

SONETO.

SI al fin de largo tiempo, al cielo plugo,
 Que viesse el defengaño de mi yerro,
 Y libertando el pie del duro hierro,
 Sacudiesse del cuello el graue yugo.
 Fiero amor, cruel tirano, impio verdugo,
 Que con oluido, ausencia, y con destierro,
 Formauas las querellas del entierro
 De vn cuerpo sin espiritu ni jugo.
 Ya que estoy libre de tu injusto imperio,
 Y que del brauo mar las altas olas
 Podre desde la tierra ver sin miedo.

No

No quiero fugecion, no cautiuerio,
 Que mas vale viuir conmigo a solas,
 Que pretender lo que alcançar no puedo.

SONETO.

HOjeando el quaderno de mi vida,
 Hallo de mis martirios y mis penas,
 Todas las planas de borrones llenas,
 Y en fauor mio, qual, o qual partida.
 No ay hora de contento recebida,
 Que pagada no esté con las fetenas,
 Y las malas, respeto de las buenas,
 Vienen a fer sin numero y medida.

No aura papel, ni tinta, lengua, o pluma,
 Ni cuenta en Castellano, ni guarismo,
 Que el recibo liquide con el gasto.

Yo solamente se hazer la suma
 Del deue, y ha de auer, q̄ está en mi mismo,
 Que mal passo, y bien pago, y mucho lasto.

SONETO.

EN cada mano tiene la fortuna,
 Del estado mortal vna balança,
 Con que en el bien, o el mal haze mudãça,
 Segun sube, o abaxa cada vna.

N 4

Y al

R I M A S.

Y al que oy leuenta encima de la Luna,
Dando prospero fin a su esperança,
Mañana su mas firme confiança
Y aze por tierra, sin firmeza alguna.
O suerte incierta de balança instable,
Al plazer tarda, y al pesar lijera,
O corto y breue bien, o varia mano.
Falsa al prouecho, al daño deleznable,
Desespere de si quien en ti espera,
Fiera Parca, cruel furia, impio tirano.

S O N E T O.

HVyendo de los ojos de las gentes,
Vn lugar voy buscando solitario,
Para morir a manos del contrario,
Que me causa tan graues accidentes.
No busco seluas, arboles, ni fuentes,
Prado ameno, alto bosque, valle vario,
Que a queste suele ser sitio ordinario
De los que de su amor no estan ausentes,
Que ya que tengo de mi mal testigos,
No pretendo tenerlos de mi muerte,
Por no causar a quien la causa pena.

Por-

Porque deuemos ser tan enemigos,
 Que despues que no espero mejor fuerte,
 Porque lo es no la tendra por buena.

SONETO.

Viste el campo la alegre Primavera
 De varias yeruas, y diuersas flores,
 Esmaltando la tierra de colores,
 Soto, bosque, jardin, selua, y ribera.
 Todo animal, toda aue, toda fiera,
 Al bramo buelue, al cielo, a los amores,
 Satiros, Faunos, Ninfas, y pastores
 Renueuan la dorada edad primera.
 Hondo valle, alta sierra, prado ameno,
 Clara fuente, fria sombra, manso rio,
 Floresta, arboles verdes, fresco viento.
 Dulce son, suaue olor, cielo sereno,
 Si alegrais todo espiritu contento
 En tristezas tan solamente el mio.

SONETO.

Pasar aprieſta los ligeros dias,
 Corre la presta edad, buelan los años,
 Y quedan euidentes defengaños
 De las inciertas esperanças mias.

N 5

Vano

R I M A S.

Vano amor, vano error, vanas porfias,
Largo mal, corto bien, ciegos engaños,
Triste afan, gran dolor, y claros daños
Me despeñaron por diuerfas vias.

Ha sido para mi siglo de hierro
El mal gastado tiempo antes perdido,
Aunque descubridor de las verdades.

Que me declara con mi graue yerro,
Digno de confusion, digno de oluido,
Que todo es vanidad de vanidades.

SONETO.

Siempre seguí la vida solitaria,
Y siempre el inconstante hado aduerso,
Por el camino me lleuò diuerso,
Y me fue la cruel fuerte contraria.

Fortuna inexorable anduuo varia,
Que sin ley tiraniza el vniuerso,
Y no sube el estilo, o suena el verso
Entre simple vulgar gente ordinaria.

Celebro vn ser que excede el ser humano,
Y el muro de mi fe firme coluna,
Serà mi guia, y Norte en tal camino.

Con-

Contra todo el comunvulgo profano,
 Contra el hado, la suerte, la fortuna,
 Mal Planeta, ardua estrella, impio destino.

SONETO.

Y A me fue fauorable la fortuna,
 Que en mi daño el fatal orden peruierte,
 Ya fue tiempo en que vide enhiesta, y fuerte
 Vna gentil, y candida coluna.

Ya en tierra yaze la que al mundo era vna,
 Aunque bolò ligera a mejor suerte,
 Del amarillo Reyno de la muerte
 Al azul espacioso de la Luna.

Felices almas, que el inmenso cielo
 Gozais con ella, donde el premio santo
 Teneis del puro amor cogiendo el fruto.

Y triste pobre, y solo yo en el suelo
 A donde quedo por su falta en llanto,
 Gran dolor, fiera pena, eterno luto.

SONETO.

Q Val el futil Astrologo, que solo
 De los cielos contempla el vario curso,
 Para poder con mas cierto discurso
 Medir quanto ay del vno al otro Polo.

Afsi

R I M A S.

'Afsi yo por gozar el don de Apolo,
Como fino tuuiera otro recurso,
Huygo el mormullo del vulgar concurfo,
En quien ay de ordinario embidia, y dolo,
Porque no eftimo en nada el vano aplaufio,
Antes me holgarê de fer tenido
Por hombre que no fabe abrir los labios.
Que desta fuerte a nadie embidia caufio,
Y en deffear estar en tanto oluido
Imito la opinion de los mas fabios.

S O N E T O.

EL que con admirable magifterio
Las cofas diuidio parte por parte,
Ya la Luna, y el Sol, Mercurio, y Marte
Dio propio afsiento, y vario ministerio.
Y con fupremo vniuerfal Imperio,
Y foberana prouidencia, y arte,
Mitra, o corona, o cetro, o eftandarte
Repartio en vno, y otro ancho emisferio.
Quando de aquel confufo Chaos profundo
Sacó la tierra, el mar, el fuego, el cielo
Obra, y labor de omnipotente palma,

Dio

Dio toda la gran fabrica del mundo
 De barro al hombre que formò en el suelo,
 Y diole en mortal cuerpo inmortal alma.

SONETO.

A Nde vffano el priuado poderoso
 De la corte en la falsa alta balança,
 Ya todos desconozca en la priuança
 Bien tan incierto al fin quan peligroso.
 Y en quietud, en silencio, y en reposo,
 Mire yo su fortuna en mi bonança,
 Y despues en el sueño de esperança
 Iamas del bien ageno este embidioso.
 Quien quisiere gouierne el mundo, y mande,
 Yo contento en mi estado con mi fuerte
 Pase la vida en paz, ocio, y oluido.
 Nunca de mi se acuerde el rico, y grande,
 Que aquel solo sentir deue la muerte,
 Que dexa en vez de bien vano sonido.

SONETO.

T Eatro, Capitolio, Coliseo,
 Colunas, arcos, marmoles, medallas,
 Estatuas, obeliscos, y murallas,
 Do vencieron las obras al desseo.

Tem-

R I M A S.

Templos, carros triunfales, gran trofeo,
De Reynos, de vitorias, de batallas,
Colofos, epitafios, antiguallas
De los sepulcros que desierto veo.

Piramides, pinturas, termas, baños,
Reliquias, y ruynas de la pompa
Del edificio de la antigua Roma.

Si puede tanto el curso de los años,
Podra ser que tambien el tiempo rompa
Mi mal, pues toda cosa acaba, y doma,

S O N E T O.

Si las inclitas obras peregrinas
De la soberana ya triunfante Roma,
Por las naciones que su Imperio doma,
Egicias, Griegas, Barbaras, Latinas.

Si las estatuas, y antiguallas dignas
De inmortal fama en todo noble idioma,
Derriba el tiempo, y vence la carcoma,
Dexandoles blason de antiguas ruynas.

Si de columnas, y arcos, y trofeos,
Queda en lugar del claro eterno nombre
Fragil marmol, y bronze por memoria.

Ma

Machinas falsas son varios desseos,
 De breue humano honor, de alto renõbre,
 Pues que del mundo afsi passa la gloria.

A G O F R E D O D E B V L L O N .

S O N E T O .

GLoriofo Capitan, digno del canto,
 Que obras Griegas iguala, obras Latinas,
 Que librafte en virtud de armas dignas
 La ciudad fanta, y el fepulcro fanto.
 Alto cetro, Real te caufa llanto,
 Juzgas tus sienes de corona indinas,
 Do al Señor coronaron con espinas,
 Tal es tu fe, y piedad, tu zelo es tanto.
 El Rey humilde, que guerrero fuerte
 A fu Dios, a fu ley, a fu pueblo ama,
 Por fu honor, nõ honor, y honor d' Christo.
 Si es aca de los nueue de la fama
 Tiene alla eterno bien, prospera suerte,
 Vida inmortal Imperio mero mifto.

AI

R I M A S.

AL MARQUES DE
Tarifa.

SONETO.

SI celebrò la edad antigua tanto
Al que con graue metrica armonia,
Iuntando la suaue melodia,
Boluio propicio el Reyno del Espanto.
No es menos digno vuestro dulce canto,
O gran Marques en la region del dia,
Pues ya se os deue en inclita Poesia
Corona de laurel, y de amaranto.
Solo a vos nuestra edad, solo a vos deue,
Alto honor, alta palma, alta memoria,
Y puede tanto el son de vuestro verso.
Que quieren las sagradas Diosas nueue,
Que os acreciente en Española gloria,
Monumento inmortal el vniuerso.

AL MISMO MARQUES.

SONETO.

AL Tajo altiuo, que con vrna de oro
Felice su ribera fertil riega,

Con

Con renombre inmortal el de la Vega,
 Acreeienta el valor, pompa, y tesoro.
 Y al grande Betis el Castalio coro,
 (Como a quien su fauor en nada niega)
 Le da vn Ribera, cuya fama llega
 Del Borea al Austro, y desde el Indio al Mo-
 Y aunque tenga tan raro don el solo,
 Con espiritu nueuo, con nueuo arte,
 Sera igual de las armas el sonido.
 Pues con el son deuido al sacro Apolo,
 Haziendo contrapunto al son de Marte,
 Triunfarà de la muerte, y del oluido.

AL MISMO MARQUES

SONETO.

LA que me concedeis Laurea corona,
 Principe excelso tengo en mas estima,
 Que la de aquel que por mayor sublima,
 Febo en el sacro monte de Elicona.
A vuestra excelentissima persona,
 Mejor se deue por tener la prima,
 En estilo elegante, en dulce rima,
 A quien oluido, y tiempo cruel perdona,

○

Soy

SONETO.

Soys de nobles espiritus Gentiles,
Resplandor, y ornamento, honor, y gloria;
Por quien merecen palma, aplauso, y nōbre.
De vos tuuiera embidia, y no de Aquiles,
El gran Gentil, como de mas digno hōbre
De consagrar a la inmortal memoria.

AL CONDE DE NIEBLA,
dandole las galeras.

SONETO.

YA, claro Conde, el grande padre Oceano
El tiempo de tu edad juzga oportuno,
A regir el tridente, que Neptuno
Del Imperio del mar pone en tu mano.
Humilde tema el barbaro Africano,
El rebelde Aleman, el importuno
Ingles, y el Frances brauo a ti solo vno,
De ti tiemble el poder fiero Otomano.
La alta esperança, el sacro vaticinio,
Que en el humido Reyno dio Proteo,
Y en Tripodas, y oraculos Apolo.
Dan a España por ti mayor dominio,
Que el de Roma antiguo Coliseo,
Solo vn Rey, solo vn cetro, vn pastor solo.

AL

A L M I S M O C O N D E.

S O N E T O.

Y A las Reales inclitas galeras,
 Mostrando en campo de color de cielo
 Las nobles armas que honra todo el suelo,
 Con las serpientes, y las dos calderas.
 Altas vitorias de naciones fieras,
 Por vuestro fuerte brazo, y santo zelo,
 Prometen dando vniuersal consuelo,
 Derribando las Barbaras vanderas.
 Si vuestro antecessor, aquel gran Conde,
 Antes quiso del mar ser sumergido,
 Con sus soldados que escaparse a solas.
 Vuestro valor, que al suyo corresponde,
 Tal Imperio ya os da sobre las olas,
 Que no teme las aguas del oluido.

A LA DVQVESA DE MEDINA
 Sidonia, con su nombre en las
 primeras letras.

S O N E T O.

DArte alabanças, inclita Princesa,
 Honor de nuestra edad, y vnica gloria,
 O 2 No

R I M A S.

No es licito a mortal lengua, y memoria,
Aspirando a tan ardua, y grande empresa.
Alze otro Atlante carga que así pesa,
Nuevo Alcides intente igual vitoria,
Alto canto inmortal, y eterna historia,
Dignos de tan sublime, y rara presa.
El escudo, y blasón de tus Leones
Son coronas, son aguilas, son cetros,
Y el globo de vno, y otro ancho emisferio.
Las sabias, y las barbaras naciones
Vienen diziendo en son de varios metros,
Alma Real dignissima de Imperio.

A LA DVQVESA DE MEDINA
de Rioseco, con su nombre en las
primeras letras.

S O N E T O.

Dona de gran valore, alta Colona,
Viuo exemplo del título Latino,
Infine onor del nobil fangue Ursino,
Tan digna en todo de inmortal corona.
Ogni espirito Gentile, ogni persona,
Reconociendo ser tan peregrino,

Inge.

Ingegno al ciel, do mandara diuino,
 Antes que el don del monte de Elicona.
Corone, scetri, statue, bronzi, è marmi,
 Honrarâ al mundo, octaua marauilla,
 Lo dan de gli aui tuoi gligesti elearmj.
 Honra el estilo del que a ti se humilla,
 Nuoua vitoria degna de alti carmi,
 Al antiguo Almirante de Castilla.

A L A D V Q V E S A D E
 Pastrana.

S O N E T O.

SOys del alto poder grande misterio,
 Gloria al blason de Borja, al nombre Ana,
 Espiritu diuino en forma humana,
 Que obliga a voluntario cautiuerio.
 Y es digno en vno, y otro ancho emisferio,
 Vuestro valor, que nobles almas gana,
 No solo del estado de Pastrana,
 Mas del cetro Real del sacro Imperio.
 Si mortal canto, si mortal sonido
 Puede aspirar a la inmortal corona,
 Por vos, de magestad vnico exemplo.

O 3

A des-

R I M A S.

A despecho del tiempo, y del olvido
Subiré desde el monte de Helicona
De la fama al sublime eterno templo.

A L D V Q V E I V L I A N

Cesarino en Roma.

S O N E T O.

LAs Aguilas que el pueblo alto Romano
Da a tus armas véciendo en mar, y en tierra,
Despues que Emperador del mudo cierta
En paz el templo belico de Iano.

Pone Cesarino inclito tu mano,
Porque renueues por tu Dios la guerra,
Triunfando de Alemania, y de Inglaterra,
Frances, Flamenco, Turco, y Africano.

Tu ossa, y tu cadena, y tu coluna,
Y Aguila Imperial plus vltra toma
En el Latino vniuersal Imperio,

Que te suben encima de la Luna,
Que te dan fama en tu materna Roma,
Y desde ella en aquel, y este emisferio.

A L

A L P R I N C I P E D E S A B O Y A .

S O N E T O .

A Quel Norte de Italia, vnica joya,
 Luzido resplandor deste Orizonte,
 Cubre en vez de alto tumulto vn grã mōte,
 Huerfana (sin tal Principe) Saboya.
 Si Asia sintio la perdida de Troya,
 Si el Sol lloró al magnanimo Factonte,
 Mas a su primogenito el Piamonte,
 Buelto Eudano, vn Nilo, vna Danoya.
 Repara, y si te admira (o peregrino)
 Sepulcro en marmol, y epitafio en bronze,
 Pompa, y honor del Reyno de la muerte.
 El alma al fin deste mortal camino,
 Goza en el mayor cielo de los onze,
 Sumo bien, triunfo eterno, inmortal fuerte.

A L D E S A B O Y A .

S O N E T O .

Quarto Filipo, nieto al gran Segundo,
 Que sustentó la machina del suelo,

O 4

Ef-

R I M A S.

Esperança fatal del grande abuelo,
Para cuyo valor fue angosto el mundo,
Si tu falta causó dolor profundo,
Cortando crudo filo el mortal velo,
Tienes en la inmortal region del cielo,
Purpura Imperial, Reyno jocundo.
Italia al mas antiguo Potentado,
Llora, y son sus blasones, Sol, y Luna,
Y su tumulto aquel, y este emisferio.
Essentos de la Parca, y la fortuna,
Alto cetro, alto titulo, alto grado,
Y corona Real de eterno Imperio.

A DON LVYS VANE GAS,
Cauallero del habito de Santiago, yendo
con el Duque de Feria de Roma
a Francia.

SONETO.

Alma noble si en voz, si en son, si en rima
Muestras tan alto espiritu diuido,
Que el canto de Anfion, de Orfeo, de Lino
En menos ya la edad presente estima.

Si

Si el raro ingenio tanto te sublima,
 Que véce el claro honor Griego, y Latino,
 Si se te muestra el cielo tan benino,
 Que en tales artes tienes oy la prima.
 La voz gentil, que en la sonora lira
 Admira a España, a Italia, admira a Apolo,
 A la sombra de la inclita Higuera.
 Boluerà Marte en Francia en clamor de ira,
 Y vnica sonará de Polo a Polo,
 Tan dulce en paz, quãto en la guerra fiera.

A DON DIEGO DE VARGAS
 en respuesta de vnos tercetos.

SONETO.

TV citara gentil que dulce admira,
 Con voz clara, alto estilo, y graue pōpa,
 No embidia el son de la canora trompa,
 Que sublime de Marte entona la ira.
 A tal fama, y a tanta gloria aspira,
 Que nunca tiempo aura que la corrompa,
 Haíta que inexorables pechos rompa,
 Qual la antigua de Tracia vnica lira.

R I M A S.

Ella con blanda metrica armonia,
Del tierno canto goza la gran suerte,
Del primer figlo de oro de Saturno.
Mas belica la ronca Musa mia,
Trueca el pletro futil, çueco y coturno,)te.
Por guerra, hierro, orror, sãgre, armas, muer

A S A B O Y A.

SONETO.

OY el quarto Filipo Filiberto,
Dando a la tierra el natural tributo,
Lleua al Reyno sin fin saluo conduto,
Viuo al cielo, si bien al mundo muerto.
Si tal flor boluio mustia este desierto,
Dê en la fertil region prospero fruto,
Trueca por luz eterna el triste luto,
Y brauo mar por soberano puerto.
El acracienta la inmortal familia,
Y el Aruo, el Tibre, el Po, con llãto inmêso.
Aumêtã de Adria el mar, y el mar Tirreno.
Y quantos rios ay hasta Sicilia,
Mas de lagrimas dan, que agua censo,
Dexando de su fama el mundo lleno.

A DON

A DON DIEGO DE CORDOVA
hijo del señor de Guadalcaçar.

SONETO.

GRan don Diego de Cordoua, a ti solo
El cielo tal fauor, tal bien reparte,
Que junta en ti naturaleza y arte,
Quanto se estima deste al postrer Polo.
Diote tan claro ingenio el sacro Apolo,
Tal animo y valor el fiero Marte,
Que para escurecerlos no son parte
Tiempo, fortuna, oluido, embidia, y dolo.
Tu espíritu gentil tiene en cabeça,
Del saber y poder, el don diuerso,
Que tu noble sujeto encierra y suma.
En ygual grado el plectro con la lança,
Alto son, graue canto, y dulce verso,
Y al peso de la espada el de la pluma.

AL CONDESTABLE.

SONETO.

Nuevo Augusto Español, nuevo Mecenas,
Espíritu gentil en quien reparte

Apolo

R I M A S.

Apolo su saber, su poder Marte,
Mas q̄ en la fuerte Roma, o sabia Atenas,
De punta en blanco en las batallas suenas,
Dando Imperio al Catolico estandarte,
Y en el noble dificil metrico arte
Vence tu son, el son de las Sirenas.
Solo a ti Condestable de Castilla,
Da en letras y armas todo el vniuerso
Gran blanson, claro nombre, inclita gloria.
Consagrando a su octaua marauilla,
Pio en paz, brauo en guerra, vnico e verso,
Larga inmortalidad, y alta memoria.
A DON MATEO DE LECA,
Arcediano de Carmona, Canonigo
de Sevilla.

S O N E T O.

T Al valor, tal caudal, o gran Mateo,
Tienes, que es dar a logro, es dar a vsura,
Darte en aquesta, o en la edad futura
Alto honor, alto nombre, alto trofeo.
Dino ser, dino ingenio, dino empleo,
De mas voz, mayor son, de luz mas pura,
Que vio la clara, o la region escura
En Anson, en Lino, y en Orfeo.

Gran

Gran don, plectro sutil, sacra corona
 A tu gentil espíritu, y noble alma,
 De yedra, de laurel, y de amaranto.
 Da Pindo, da Parnaso, da Elicona,
 Y édo d' premio é premio, y palma é palma,
 Son en son, verso en verso, y câto en canto.

ALVYS BARAHONA DE SOTO.

SONETO.

Soto aqui, donde el gran Betis deciende,
 Dando al salado mar dulce tributo,
 Lo acrecienta mi llanto tan sin fruto,
 q̃ mas (miêtras mas lloro) amor me éciêde.
 Quanto mas mi cruel Ninfa me ofende,
 Mira mi mal con rostro mas enxuto,
 Sin que nunca mis lagrimas y luto
 La muevan, porque finge que no entiende.
 Pues de ygual aspereza te lastimas,
 Junto al Duero, que dio tu vena de oro,
 Ya los dos es la suerte tan contraria.
 De grande aliuio me ferán tus rimas
 En el silencio deste sacro coro,
 Que acompaña la vida solitaria,

AL

AL RETRATO DEL DOCTOR
Herrera, predicador famoso.

SONETO.

SI bien ya con la voz viua no suenas,
 Suena tu fama, que a su cargo toma,
 Darte el nōbre inmortal q̄ a Tulio Roma,
 O el que dio al gran Demostenes Atenas.
 Tu fal, tu luz, tu accion, fueron cadenas
 de nueuo Hercules Galico, que doma
 Animos en vulgar, o noble idioma,
 Con las sentencias de doctrina llenas.
 De ti sacro retorico facundo,
 Orador sabio, entre Oradores sabios,
 La celebre memoria reuerencio.
 Porque aunque muerto, te da vida el mundo,
 Pendiente deffos ya eloquentes labios,
 Y eternize tu gloria alto silencio.

A LA ANTONIANA DEL
padre Maestro fray Hernando Suarez
Prouincial.

SONETO.

LA vida solitaria del desierto
 Buscaron dos sagradas almas pias,

Pablo

Pablo y Antonio, por perfetas vias,
 Huyédo el mal, siguiédo el bié mas cierto.
 Tu viuo al cielo, quanto al mundo muerto,
 Dicipulo del grande padre Elias,
 Nueuo Eliseo, en los modernos dias,
 La tormenta del mar vees desde el puerto.
 Tu espiritu sublime, tu alto estilo,
 Con que a virtud y a lagrimas prouocas,
 Con tal luz da de Antonio a luz la historia.
 Que de ti el Tajo, y del se admira el Nilo.
 Y este con vna, aquel con siete bocas,
 A el da honor, da a ti fama, da a Dios gloria.

AL RETRATO DE GERONIMO
 de Carrança, Cauallero del habi-
 to de Christo.

SONETO.

TV gran Carrança, que Andaluz Atlante,
 Con el cetro Español tu fama mides,
 A tu nacion renombre inmortal pides,
 Desde el Poniente al vltimo Leuante.

Tu

R I M A S.

Tu espada y pluma se celebre y cante,
Pues con dos mundos ya tu honor diuides,
Dexas atras los limites de Alcides,
Passas de sus columnas adelante.
Palma a Febo, honra a Palas, gloria a Marte
Das y blason al habito de Christo,
Y al Catolico Imperio y sus fieles.
Reduziendo las armas a nuevo arte,
Y Pacheco te da moderno Apeles,
Nueva vida, alto ser, lustre no visto.
DE BALTASAR DE ESCOBAR
desde Roma a Napoles.

SONETO.

DE la ciudad que guarda el Mauseolo,
De Maron sacro Fenis de Parnaso,
Do en sus cenizas, del funesto vaso,
Vnico Mesa leuantar os veo,
Bolued los ojos donde del Tarpeo
Mirô alegre Neron el crudo caso,
A los que figuen al Torcuato Taso,
Que estan de vuestra buelta con desseo.
Y aunque las bellas Ninfas del Sebeto
Aspiren, no seays tan hinumano,
q̃ nos priueys de vuestro heroyco canto.

Pues

Pues de las Nauas el fin par sujeto
 Os da no menor gloria que al Mantuano,
 La grande Eneyda celebrada tanto.

R E S P V E S T A E N L O O R
 de su Poema del Ermene-
 gildo.

S O N E T O.

C Atolico gran Principe, que al yugo
 Suaue diste el cuello, y la garganta,
 Por la ley verdadera, y la Fé fanta,
 Al filo agudo, al perfido verdugo.
 Tu frutifera tierra con el xugo
 De tu sangre regada, dio otra planta,
 Cuya citara en verso inmortal canta
 El mortal Reyno que dexarte plugo.
 Betis vn Baltasar, vn cisne sacro
 Te dio, q̃ a ti se ofresca en vez de encienso,
 Por su honor, por tu honor, y honor d̃ Chri
 Diote tu patria eterno simulacro, (sto.
 Y su hijo en su nombre rico censo,
 Y el Rey del Cielo, Imperio mero misto.

P A D O.

R I M A S.

A DOÑA CHRISTOVALINA
de Cordoua, Poeta de Antequera.

SONETO.

VOs del nōbre del que es Christo Atlante,
Cola cetra gentil, colchiaro ingegno,
Sete ilustre splendor del nostro Regno,
Por quien embidia del tiene Leuante.

Tulio escriua, Angel pinte, Homero cante,
Iltesor de ogni honore, e laude degno,
Che alto inmortale sprezza, e a quasi asdeg
Debil voz, baxo son, rōco discāte. (no,

Di peregrine done, vnico esempio,
A vos decima Musa, y quarta Gracia,
Nuoua Sibila a le moderne charte.

Oluidando al de Tebas, y al de Tracia,
Donan gli, sacri ingegni, eterno tempio,
Como a milagro de natura y arte.

DE LVYS BARAHONA DE
Soto, a la restauracion de España.

SONETO.

EN dos Poemas de dos Reyes fantos,
Que de sus hechos cifran la alta historia,
Days

Days a nuestra nacion vnica gloria,
 Quãdo é diez libros, quãdo é veynte cãtos.
 Dichosos ellos, y dichosos quantos
 Alcançaron del cielo tal vitoria,
 Que confagrays a la inmortal memoria,
 En tales obras, y por figlos tantos.
 Si de Aquiles cantô el diuino Griego,
 Y de Vlises tan cauto, quan facundo,
 Vos Mesa en verso heroyco leuantado.
 Soys en España como en Grecia el ciego,
 Y por vos triunfan ambos en el mundo,
 Del tiẽpo y muerte, oluido, ébidia y hado.

A TORQUATO TASSO A

Mantua desde Roma.

SONETO.

LA doue il grande in lira, in cetra, in tromba,
 Sentir fe lalto spirto suo diuino,
 Vcoltri forme suon maggior Latino,
 Fral' Padò ei' Mincio ãchora Ecorimbõba.
 Te Fenice gentil non che colomba,
 Nouo Orfeo, nouo Anfione, nouo Lino,
 Che in propria patria il pletro peregrino,
 Partenope tidie ne la sua tomba.

R I M A S.

Te volendo il ciel far che si rinoui,
Hor stitil soaue, hor chiaro, hor iracondo,
Non ritrouando il primo in terra altroue.
Dona Hoggi a Mantoa in Titiro secondo,
Doue perte rinasca al mondo, e doue,
Il trino canto indui gli inuidi vn mondo.

RESPUESTA DEL TASO

a Roma.

SONETO.

Q Vei che cō fōmo studio il mōdo ammira,
Traheã gli alberi Orfeo, le pretre Anfro-
Ei pesci fuor de le sal se onde Arione, (ne,
Co la cetra, col canto, e cola lira.
Saggio Mesa cosi gli animi tira,
L' alto vostro poema, e due corone,
De valor Luna, ha l'altra diraggione,
Onde il suo nome a gloria eterna aspira.
Dal armonia qual indi altrui rendete,
Nascon piu degni effetti alti, e diuini,
Piugrato suon, voci piu dolci, e liete.
Quelli selue animai, fasi ed elfini,
Giungeano insieme, euor cō quei giūgete,
Belli spirti, & ingegni pelegrini.

A G E.

A GERONIMO GAGLIARDI

Napolitano.

SONETO.

BEl foco, frama mole, e dolce lume,
 Chedal Tiro nouo, e nouo Homero,
 L'alma possiedi col tirano Impero,
 De quel cieco fanciulo ecuido nume.
 Perche gli fai verfar deogni ochio vn fiume,
 Con quel amante esendo acerbo e fero,
 Chefa inmortale il nostro almo emisfero,
 Col splendor del suo ingegno e raro acume,
 Se sei crudel cosi amorosa frama,
 Tispegnera il Sebeto e il sacro Tebro,
 Vendicando dil suo scrittor l' oltraggio.
 Prendera sua difesa anchor la Fama,
 Vguale a la diquel che pranse l' Ebro,
 Tu de Amor framma, lui di Febo e raggio.

RESPUESTA DEL GAGLIARDI.

SONETO.

Vivo esempio di gloria, honor di quelli,
 Chedi Castaglia, e de Aganippe aleode,
 Cercan la fette trarfi, e da la fronde,
 Che Febo amò in Tefaglia ornarsi i velli.

R I M A S.

Beato Sette omai poscia che ibelli,
 Fruti acogliete oue virtu se asconde,
 E con eroiche rimme alte, e profonde,
 Trahete a voi spirti viuaci, e snelli.
 Sgombri dagli occhi suoi tal patria altera,
 De ignorança le nebbre se la luce,
 Del vostro ingegno alto raccoglie in tiera,
 Che questa aluer camin che al ciel conduce,
 Fida scorta gliffia perche non pera,
 Magiunga la doue, e l'eterno duce.

SONETO.

NO se deue dolor, luto, ni llanto
 A quiẽ muriẽdo al mũdo, viue al cielo,
 Que como muestra flor marchita al yelo,
 A dar ya fruto al Reyno eterno y santo.
 Si vn mal te desnudò del fragil manto,
 El espiritu dio tan alto buelo,
 Que del Valle de lagrimas del suelo
 Passò a region de gloria, gozo, y canto.
 O fuerte venturosa! o felice alma!
 Que en breue deste mar llegaste al puerto
 De la patria inmortal de mejor suerte.

De

De santa y Virgen la corona y palma
 Siempre tendras, dõde es el premio cierto,
 Despues desta que el vulgo llama muerte.

SONETO.

TV de la vida en el espacio incierto,
 El corto tiempo, el falso refrigerio
 Tuuiste por destierro y cautiuerio,
 Para bolar mas libre al premio cierto.
 O buen padre y señor, que al mundo muerto,
 Despreciaсте el valor deste Emisferio,
 Y el sacrosanto soberano Imperio,
 De tu naufragio fue seguro puerto.
 Viernes del mes de Março, a cinco dias,
 Mil y quinientos y nouenta y nueue,
 El Verano boluio tu muerte Inuierno.
 Tuuiste caridad y entrañas pias,
 Y la vida mortal caduca y breue
 Trocaste por el Reyno Sempiterno.

A L C A R D E N A L A L E X A N -
 dro Farnesio, en Roma.

NVnca la antigua ni moderna Roma,
 Quõdo el tēplo adoró de Marte o Iano,
 O el de Christo y san Pedro en Varicano
 Tomò tal pena, qual por vno oy toma.

P 4

A la

R I M A S.

Ala que domó al mundo agora doma
El dolor de tu muerte: O gran Decano!
Del senado mayor, y el sacro anciano,
Tibre turbio de llanto el rostro asoma.

Mas clamor ay, que quando abraçò el Griego
A Troya, o del Tarpeyo al Auentino,
Hizo el impio Neron poner cruel fuego,
No lamentey's gentil pueblo Latino,
Que descansando en paz, goza en sosiego,
Por estado mortal, Reyno diuino.

AL MESMO CARDENAL.

SONETO.

SI al gran Francisco lloras como a muerto,
Reyna del mundo, y honra de Leuante,
Viue en la Iglesia celestial triunfante,
Dexa mar brauo por seguro puerto.
Caduco y breue bien por firme y cierto,
Mitra y Capelo y ropa roçagante,
Por estrellas de puntas de diamante,
De cuyo resplandor està cubierto
Siete Planetas, Polos dos, y vn Norte,
Los blandones son ya de sus palacios,
Donde no puede el tiempo y la carcoma.

Por

Por piedras efmeraldas, y topacios
 Tienen, ved lo que va de Corte a Corte,
 Y de aquella Ciudad a la de Roma.

A L M I S M O C A R-
 denal.

S O N E T O.

PVrpura roxa, y cardena açuzena
 Adornó su persona, honró su escudo,
 Y oy de la fiera Parca el filo agudo
 La grana, y lirio azul al fin cercena.
 Pero en mas fertil parte, y mas amena
 La flor traspuso del blason quien pudo,
 Y dara al cuerpo que quedò desnudo
 Ropa Real en la region ferena.
 Tumulos, epitafios, tumbas, lutos,
 Escuras pompas, maquinas funestas,
 Mausoleos altos, y sepulcros tristes.
 Son poco a tal valor, mostrad enxutos
 Rostros, pues triunfa, y reyna hazed fiestas,
 Solo llorad, porque tal bien perdistes.

P 5

A L

R I M A S.
AL MISMO CARDENAL.
SONETO.

TVs siete montes Roma en varias rimas
Lloran con Eco al que por ti celebro,
Y de marchito texo, y mustio enebro
Coronan las ya verdes altas cimas.
Y en vez de flores, y guirnaldas primas
De cipres ciñe Tibre su celebro,
Y el Arno, el Po, y el Mincio, y el sacro Ebro
Por el que te lamentas, y lastimas.
Y en lugar de las danças, y faraos
De tus Ninfas sus cisnes mal presagos,
Cantando en partes lobregas, y yermas.
Renueuan el confuso antiguo Caos,
Transformando de lagrimas en lagos,
Montes, muros, colosos, grutas, termas.

AL REY D. FILIPE SEGVNDO.
SONETO.

FVe Filipe Sol nuevo en Occidente,
Que dio luz de clarísimas hazañas,

Cegó

Cegó a Francia, ilustrò dos Alemañas,
 Y turbò el grande Imperio del Oriente.
 Sus rayos estendio de gente en gente,
 Hasta prouincias barbaras estrañas,
 Su luz se apoderò de ambas Españas,
 De ambos mundos, y el humido Tridente.
 La lumbre, el resplandor, Reynos, naciones,
 Poder, corona, cetro, purpura, oro
 Escurecio la sombra de la muerte.
 Trono eterno inmortal de altas regiones
 Tiene tras tanto eclipse, y mas tesoro,
 Es mas claro, es mas luzido, es mas fuerte.

AL MISMO REY.

SONETO.

AL gran Rey, gran Filipe, gran Monarca,
 Que tuuo en peso como Atlãte el mũdo,
 A cuyo excelso nombre fin segundo
 El vniuerso fue chica comarca.
 Al fin dio fin la inexorable Parca,
 Y al mortal Reyno Imperio alto jocundo,
 Y en la ancha tierra, y en el mar profundo
 Su fama eterna todo el Orbe abarca.

Por

R I M A S

Por el blason que al nuevo Alcides solo,
Y el gouierno de aquel, y este emisferio
Dexò con temporal corona, y palma.

Reyna agora del vno al otro Polo,
Tiene a Dios, tiene cetro, tiene Imperio (ma.
Fama el nõbre, hõra el cuerpo, gloria el al-

AL MISMO REY.

SONETO.

LAs obras que a la fama, y la memoria
Confagar fuele el tiempo en sus anales,
Ya la inmortalidad, aunque mortales
Son el marmol, y bronze, metro, historia.
Ya son trofeos de inmortal vitoria,
Y las palmas terrestres, y nauales,
Son Reales insinias celestiales
De soberana magestad, y gloria.
Y el Rey de rios, Betis, vrna, y cueua,
Cõ llanto aumẽta, y corre al mar profundo
En la falta del gran Filipo Augusto.
Y al antiguo Oceano da la nueva,
Para que sienta, y llore el nuevo mundo
La perdida de vn Rey tan sabio, y justo.

AL

AL CONDE DE CABRA.

SONETO.

LVz del blasón de Cordoua, y Cardona,
 Lustre, y gloria a Baena, honor de Cabra,
 Da el buril, o la palma, o la palabra,
 Alta fama, alto trono, alta corona.
 La edad (culpa del tiempo) desmorona
 Obras, o estatuas que arte humano labra,
 Ya tanta empresa es fuerça que Febo abra
 Todo el sacro tesoro de Elicona.
 Y aunque Imperio mortal vence la muerte,
 Diera el gran Capitolio, y Coliseo
 De Sesa en vez del título, y de Soma.
 Nuevo carro triunfal, nuevo trofeo,
 A tal ser, tal valor, braço tan fuerte,
 Quando cabeça fue del mundo Roma.

AL MISMO CONDE.

SONETO.

DE Capitan dio a Cesar nombre el mundo,
 Y triũfado de Alemania, Frãcia, y Flãdes,
 Ya

SONETO.

Ya Alexandro de grande hechos grandes,
Y el de gran Capitan en los dos fundo.
Tu Conde tras el Eroo fin segundo,
Decimo de la fama es fuerça que andes,
Para que ganes tanto, y tanto mandes,
Vēciēdo en la ancha tierra, y mar profundo.
Si el dio a su Rey vn Reyno, y a ti a Sesa,
Hereda su valor, su animo imita,
Que admira, y teme aquel, y este emisferio.
Y hazaña a hazaña, empresa a empresa,
Aumentando daras del Indio al Cita,
A Dios gloria, a ti honor, a España Imperio.

A DON IVAN DE ARGVIO,
Veintiquatro de Seuilla.

SONETO.

LA flor del nombre de Ajax, y Iacinto,
Ya dulce en vna, y graue en otra parte,
Simbolo es de tu lira, y hilo el arte,
Con que sales de vario laberinto.
Subiendo del segundo al cielo quinto,
Donde Mercurio, Venus, Febo, y Marte,
Facun.

Facundia, amor, saber, poder reparte
 Tu claro ingenio, y mas q̃ humano instinto.
 Al fumo hazedor del vniuerso
 Imitas, grande artifice, en la traça
 De tu noble argumento sin segundo.
 No embidia bronze, o marmol tu alto verso,
 Que qual mundo menor todo lo abraça,
 Siendo inmortal mientras viuiere el mūdo.]

A L N A C I M I E N T O D E L
 Principe nuestro señor, que
 fue en Viernes
 santo.

S O N E T O.

A L tiempo que la fertil Primavera
 El esteril destierra humedo Inuierno,
 Y renueua del cielo el Rey eterno,
 El siglo de oro de la edad primera.
 Principe a España da la excelsa Esfera,
 Y el que muriendo triunfa del infierno,
 Al que nace destina al gran gouierno
 De aquesta vniuersal maquina entera.

Si

R I M A S.

Si el Monarca inmortal vence el profundo,
Librando del antiguo cautiuero,
(Soberano poder) las sacras almas.
De toda la alta Monarquia del mundo,
A su Quarto Filipe da el Imperio, (mas.
Y el cetro en tierra, y mar pone en sus pal-

SONETO.

TV Fidelio con verso peregrino,
Dando fama inmortal a la que imita
El nombre del que en llama refucita,
Nombre fatal, y de Fenisa digno.
Dulce voz, claro canto, y fon diuino
Hazes oyr del Indio al duro Cita,
Gran bien, dichoso don, gracia infinita,
Felice suerte, y prospero destino.
Yo que contraria tengo la fortuna,
Y en propios males miro agenos bienes,
Bueluo en lamento el oluidado canto.
Que si me sube encima de la Luna
Vn fauor, me derriban mil desdenes,
Y Fenis muero, y viuo en fuego tanto.

A S A N

A SAN LORENZO.

SONETO.

Diacono Español, que al mundo ciego
 Das luz con soberano alto decoro,
 Truecas mortal en inmortal tesoro,
 Con fuego de tu amor matas el fuego.
 Inexorable del tirano al ruego,
 En el erario del eterno coro,
 Buelves al fumo Sol el terreno oro
 Del haziendo a los pobres rico entrego.
 Si el primero Leuita honra el Oriente,
 Viendo desde la tierra abierto el cielo,
 Viendo a Christo a la diestra de Dios Padre.
 Tu ilustras, gran Lorenço, el Occidente,
 Y dos Polos en ambos vee en el suelo,
 La militante Iglesia nuestra madre.

SONETO.

Quando en la eternidad del tiempo pienso,
 Que inmortal bien, q̃ mal sin fin destina,
 Y en aquel fon de la vltima bozina,
 Aunque el buen zelo justo es grato enciẽso.

Q Y en

R I M A S.

Y en que la humana ofrenda es pobre censo
Para aplacar la magestad diuina,
Y que es la saluacion, o la ruyna
Hondo centro, alto mar, profundo inmésio
Quedo del todo fuera de mi mismo,
Sumo Rey, amor santo, luz eterna,
Que para siempre das la pena, o palma.
Tu espíritu me da, tu me gouierna
En tan gran confusion, y escuro abismo,
Para que alcance el Reyno eterno el alma.

C A N C I O N.

E España mia siento, y lloro en vano
Los infinitos males,
Que inficionan tus fertiles confines
De los limites largos Orientales
El potente tirano,
Que subio de principios tan ruynes,
Llegando a tales fines,
Que vsurpa su poder la tierra santa,
Poniendo yugo al sugetado Oriente,
Culpa del Occidente,

Tan

Tan olvidado de inominia tanta,
 Si bien al mundo espanta,
 Que a Europa tenga en freno,
 Y que soberuio enfanche el Paganismo,
 Sembrando su veneno, (mo.
 Do ay vn Dios, y vna Fè, do ay vn baptif-

Africa te amenaza alta ruyna,
 Por el mar del estrecho,
 Y te empobrece el rebelado Flandes;
 Y contra la razon, contra el derecho,
 El Reyno que confina
 Pretende a Francia con motiuos grandes,
 Embidiando que mandes
 A Nauarra (qual parte de la Galia)
 Y con secreta cautelosa liga
 Hazer pretende amiga
 De la cauta; neutral, y astuta Italia;
 Que el campo de Farfalia,
 Con las guerras Ciuiles
 Cubrio de sangre de sus propias venas;
 En los tiempos Gentiles,
 Ved que por las naciones hara agenás.

Q 2

Los

Los sacrilegos vltimos Britanos,
 El padron de ambos mundos,
 Prouando en vario mar varias fortunas
 Passan, y temerarios, y iracundos,
 Con sus violentas manos,
 Por contrastar de Alcides las columnas,
 Con vanderas de Lunas
 Intentan de juntar sus estandartes,
 Para quando por mar, quando por tierra
 A fuego, y sangre, guerra,
 Mouerte todos por diuersas partes,
 Por varios modos, y artes,
 Como si gruesas flotas
 No tuuieses de naues, y galeras,
 Que por varias derrotas
 Defiendan tus maritimas fronteras.

Que son de los señores, y vassallos?
 Que de la valentia?
 Que de las grandes fuerças Españolas?
 Quien tanto dilatò tu Monarquia?
 Que Infantes, que cauалlos?
 Tu valor solo con tus armas solas?
 Que crecientes, que olas?

Que

Que diluuió de Barbaros diuerfos
 Nuestrós campos frutíferos halaga?
 Qual cometa, qual plaga
 Contra ti ha conspirado al yniuerso?
 Que iniquo hado aduerso
 Contra tus diestras lanças
 Lueuantan tantas belicas espadas,
 Mouiendote assechanças,
 Con exercitos ya, ya con armadas?

No es esta la naciõ, no es la gēte esta
 De Reynos domadora,
 Que con sus vitoriosos Capitanes
 Venciõ el coraje Turco, la ira Mora,
 La India contrapuesta,
 Y sujetó los fieros Alemanes
 Domó los ademanes,
 Y la furia cruel de los Franceses,
 La que al Arabe perfido enemigo
 Dio su digno castigo,
 Y Latinos rompio fuertes arneses,
 Y por tantos Paeses
 Del contrario emisferio,
 Passò de las columnas adelante,

Q 3

Y al

R I M A S.

Y al Español Imperio
Carlos fue Alcides, y Filipe Atlante.

Cercò naturaleza ambas Españas
De sierras, y de mares,
De los sublimes montes Pirineos
Fuertes murallas, solidos pilares
De las altas Montañas,
Y el reparo ajustò con los desseos,
Porque altiuos trofeos
No pudieran ganarle otras regiones,
Y Asia, y Africa, Europa,
Con quadros, vidrios, ropa
Passan por su interes nuestros padrones,
Y diuersas naciones
Del Poniente, y Leuante
Vienen por nuestras perlas plata, y oro,
Esmeralda, y diamante (ro.
Passàdo el mar el Griego, el Turco, el Mo

No ay sufrimièto ya, ya no aypaciècia,
Para no dar clamores
De que estrangeros lleuan las haziendas,
Cada dia sus cambios son mayores,

Po-

Polilla, y pestilencia
 De todos los estados, y prebendas,
 Las militantes tiendas
 Llenas de chusma, llenas de canalla,
 Y que ninguno al bien publico advierte,
 Y al rico, al noble, al fuerte,
 Este teme, aquel sufre, el otro calla,
 Y apenas ya se halla
 Quien por la patria buelua,
 Remediando su estado lamentable,
 Mas qual fieras en selua
 Todos murmuran, sin auer quien hable.

Cancion, yo te amonesto,
 Que andes cortès, pues tratas en la Corte,
 Donde se escucha bien lo que da gusto,
 Aunque lo bueno, y justo
 Ha de ser siempre lo que mas importe,
 Ten por blanco, y por Norte,
 Vna verdad desnuda,
 Buen zelo del politico gouierno,
 A quien el cielo ayuda
 Pues vno es momentaneo, y otro eterno.

Q. 4

Vida

Vida solitaria.

SOlo aquel venturoso,
 Que en solitaria vida
 Entiende en cultiuar sus heredades,
 Y en quietud, en reposo,
 En su campo se oluida
 De los trafagos que ay en las ciudades,
 Donde las vanidades,
 Logros, trayciones, vicios,
 Pleytos, robos, engaños
 Disminuyen los años,
 Y al mas prudente sacan de sus quicios,
 Y en descanso, y fofsiego
 Está lexos de tal tumulto, y fuego.

No vee las grandes pompas,
 Y brauos aparatos
 De las soberuias casas de los Reyes,
 Ni oye tiros, ni trompas,
 Ni subitos rebatos,
 Cultiuando su tierra con sus bueyes,
 Guarda todas las leyes,

Las diuinas y humanas,
 Y en dulce passatiempo,
 Ocupa bien el tiempo,
 Y no en cosas tan torpes quan profanas,
 Y no le quita el sueño
 Pensar si le mirò el señor con ceño.

La fertil Primavera
 Le ofrece varias flores,
 Sombra la selua placida y amena,
 Y la verde ribera
 Mil mezclas de colores,
 Y por el futo con su canto suena
 La dulce Filomena,
 Cuyo grato sonido,
 Y blanda melodia,
 Con harpada armonia,
 El animo regala y el oydo,
 Y libre de cuydado
 Goza los bienes del florido prado.

Los arboles sombríos,
 Con mouimiento blando
 Menea el fresco, y agradable viento,

Q5

Y los

R I M A S.

Y los contrarios rios,
De los montes baxando,
Con su fon acrecientan su contento,
Goza libre y essento
Del ayre claro y puro,
Y frutos de la tierra,
Apartado de guerra,
Y de ambicion y trafago seguro,
Sin que nadie le mande,
Y sin embidia y miedo al rico y grande.

No gouierno, no mando
Solicita, o procura,
Ni le canfa, perturba, ni inquieta,
Seguir ageno vando,
Ni estar en aventura
De lo que pronostica, qual Cometa,
Viue vida quieta,
Y en agradable ocio,
El valle al fon refuena
De su siluestre auena,
Sin tartago, bullicio, ni negocio,
Y con cantos suaues
Responden a su musica las aues.

Con

Con aquesto no quiero
 Los pautos, los capones,
 Gallinas, francolines, ni fayfanes,
 Ni el faualo, ni el mero,
 Sollo, falmon, ostiones,
 Ni la mesa cercada de truanes,
 Ni de otros charlatanes,
 Y que quien me combida,
 En el vino, o conserua,
 Con venenosa yerua
 Me dè la muerte embuelta en la comida,
 Pues euita el prudente,
 El comercio y concurso de la gente.

Betica vitoriosa,
 Propia silla de Marte,
 Trono de Palas, campo de Belona,
 Que enseñas belicosa
 Por vna y otra parte,
 Aqui terrestre, alli Naual corona,
 Y aunque nunca perdona
 De los tiempos la injuria,
 Los altos edificios,
 Belicos exercicios,

Mues-

R I M A S.

Muestran en tu defensa braua furia,
Y fiero son de guerra,
Sustenta en paz tu vencedora tierra.

Antigua Turdetania,
Tan sabia como fuerte,
Diestra en las armas, diestra è todas artes,
Que contra Mauritania,
Con triunfo de la muerte,
Derribaste rebeldes estandartes,
Y qualesquiera partes
De tu fama estan llenas,
Vna en todas fortunas,
Con tales dos colunas,
En fortaleza Roma, en ciencia Atenas,
Barbaros y tiranos
Con el saber venciendo, y con manos.

Abundante Vandalia,
Templado fertil clima,
En quanto alumbra la luziente Esfera,
Mas que la amena Italia,
Aunque el vulgo la estima,
Iardin del mundo, eterna Primavera,

Si

Si bien la edad primera,
 Felice figlo de oro,
 De toda flor y fruto
 Dio prospero tributo,
 Grande don, grande bien, grande tesoro,
 Y de su mano propia,
 La tierra enriquezieron Flora y Copia,

O noble Andaluzia,
 De monstruos domadora,
 A quien el mas altiuo el cuello humilla,
 De gala y valentia
 Siempre conseruadora,
 Que por cabeça tienes a Seuilla,
 Del mundo marauilla,
 Cuya gloria diuides,
 Dina del sumo Imperio
 De vno y otro Emisferio,
 Con Iulio Cesar grãde, y grãde Alcides,
 Que son sus fundadores,
 Y dos sacros hermanos protectores.

Mayor blason, mas gloria
 Por tal Ciudad alcanças,

Que

Que alcãço figlo antiguo, ni moderno,
 Consiguiendo vitoria
 Del tiempo y sus mudanças,
 Y haziendo viuir tu nombre eterno,
 Debaxo del gouierno
 De Catolicos Reyes,
 Que con peligros tantos,
 Dieron guerreros santos
 Al Catolico Imperio justas leyes,
 Trocando el Paganismo
 Por la gēte devn Dios, y devn bautifino:
 ¶ No los ricos metales,
 De las Indias remotas,
 No los diamantes, no las perlas finas,
 Que en terminos anales,
 Traen las gruesas flotás,
 Empobreciendo las preciosas minas,
 No ya por las ruynas,
 De tantas antiguallas,
 De los tiempos Gentiles,
 Ni por las varoniles,
 Empresas de vitorias y batallas,
 Y soberuias hazañas,
 Que te dan tanto nombre en las Españas.

Eres

Eres dina de tanto
 Honor, que en simulacros,
 Te den gran magestad, te den grã pōpa,
 Ciudad insigne quanto,
 Por tantos cisnes sacros,
 Que en citara gentil y clara trompa,
 Hazen que nunca rompa
 El tiempo su sonido,
 Ni sus libros la Parca,
 Ni anegue Estigia barca
 Sus nombres en el agua del oluido,
 Porque son sus escritos
 Dinos de vida en siglos infinitos.

Betis Rey de los rios,
 Confagra a la memoria,
 Y a la inmortalidad su gloria nueua,
 Y con heroycos brios,
 Su celebre vitoria,
 Por tantos hijos inclitos renueua,
 Y en su vrna, en su cueua,
 Resuena esta conquista,
 Con tan sublime estilo,
 Que a la del Tibre y Nillo,

Vence

Vence de sus artifices la lista,
Cuyo elegante verso
Durará quanto dure el vniuerso.

Abad talle de Etiope,
Si el amoroso tauano
Os pica a vezes mas de lo que es licito,
Si essa vuestra Caliope
Estima en mas vn rauano,
Que los versos que os hazen tã sollicito,
Ya que es amor illicito,
Dexad largos preambulos,
Platicas y teoricas,
Arengas y retoricas,
Y papeles compuestos en triangulos,
No le embieys epistola
A quien de puro dama es cañafistola.

Para aqueffe proposito
No son menester Icaros,
Ni vsar de circunloquios, y de platicas,
Sino plata en deposito
Que ya gustan de picaros,
Y no miran mas leyes ni prematicas,

No

No quieren noches Aticas,
 Ni Adonico, ni Safico,
 Historia, ni coronica,
 Juana, Luzia, o Monica,
 Ni mano de marfil, rostro serafico,
 Ni al mas visto en el Codigo,
 Sino al galã mas prospero, y mas prodigo.

Guardad vuestro manipulo,
 Y casulla y almatica,
 Y poned a vna parte ser Teologo,
 Que el maestro, el dicipulo,
 En aquesta Gramatica,
 Es ygual, y el vulgar con el Astrologo,
 Que ya de vn largo prologo
 Se enfada la mas publica,
 No estimando los meritos
 De los mas benemeritos,
 Ni si son, o no son en la republica,
 Porque a muchos estiercoles (coles.
 Estima en mas, q̃ al q̃ dio nõbre al Mier-

A Baldo, Anselmo, Hipocrates,
 Gorra, bonete, tunica,

R

Y to-

R I M A S.

Y todos los demas deste catalago,
Truecan por vn Harpocrates,
Cuya fé llaman vnica,
Aunq̃ trate y contrate en jũcia y valago,
Si olvidando el dialogo,
El respeto y el titulo,
Con vn silencio tacito,
Gasta a su beneplacito,
Sin hazerle de cargas gran capitulo,
Y estos son los beneuolos,
Y los demas molestos y maleuolos.

¶ Rebolued el satirico,
El heroyco y el tragico,
Y buscad los retretes y recamaras,
Del Comico, y el Lirico,
Y diran que foys magico,
O q̃ de lęgua os vays mas q̃ de camaras,
No se les da dos tamaras,
A las tontas inabiles,
Que tienen por ridiculo,
El arte y el articulo,
Y los mas ricos juzgan por mas habiles,
Y el que ha dado la cascara,
Si ayer era Narciso, oy es fea mascara.

Esta

Esta amorosa tifica,
 Esta rabiosa colera,
 Q̄ al sano y fuerte torna enfermo y etico,
 Con quien no vale Fifica,
 Dolencia melancolica,
 Q̄ al mas prudente buelue mas frenetico,
 Al Catolico heretico,
 Con que antidoto, o sandalo,
 O yerua salutifera,
 La enfermedad mortifera
 Curar podremos, y el contino escãdalo,
 De aqueste amor fantastico,
 Que aun perfigue al estado eclesiastico.

Sed pues manso y pacifico,
 A su fauor diabolico,
 Callad, sufrid, creed, mostrad buẽ animo,
 Liberal y manifico,
 Y su amigo catolico,
 Grato y afable, nunca pusilanimio,
 Que al mas fuerte y magnanimio,
 Las fieras y los arboles,
 Lo aspero, lo rigido,
 Lo empedernido y frigido,

R I M A S.

Amor ablãda y aũ los duros marmoles,
 Y las armas mas ytiles,
 Contra las fuyas siempre son inutiles.

No ay terrestre, o maritima
 Region, ni Turco, ni Arabe,
 Contra tanto poder, ni poder valido,
 De remedio, ni epitima,
 Entre el Cita, o Alarabe,
 q̃ aplaque de su flecha el fuego calido,
 Si os buelue vna vez palido,
 Este tirano indomito,
 Cuyas grandes basilicas,
 Christianas y Gentilicas,
 Mueuen vnos a risa, otros a vomito,
 Ni ay arte ni Dialetica
 q̃ entender jamas pueda su Aridmetica.

¶ A la gente eremitica,
 A la turba frenetica,
 Desde el Danubio elado, al Tajoaurifero,
 Al de vida politica,
 Al que en arte Poetica,
 Podra dar buen remedio salutifero,
 A todos es mortifero,

Y a

Y a la vida monastica,
 Afalto mueue acerrimo,
 Tentando al celeberrimo,
 En ciencia positiua y escolastica,
 Que a sus grandes artifices
 Leuanta a Cardenales y Pontifices.

¶ Entre los verdes alamos,
 De su ribera florida,
 Henares corre placido y flematico,
 Donde sombreros talamos,
 Sin temor de la torrida,
 Tiene mas de vn galan en amor platico,
 Alli va el Matematico,
 Geometra, y Geografo,
 Con mucho cerco esferico,
 Y el Artista colerico,
 Y el tardo melancolico Cosmografo,
 Y el que con vna espatula
 De su Flerida entalla la caratula.

¶ Quantos en la matricula
 Ay de Seuilla y Merida,
 De Malaga, de Cordoua, de Auila,
 Quemando la canicula
 El de Toledo y Lerida,

R 3

Qual

Qual cõ ojos de Lince, o vista de Aguila,
 Busca la yerua, o cauila
 Contra la furia belica,
 Que le causa su Filida,
 O su dulce Amarilida,
 Cuya beldad estima por angelica,
 Que de soberbia hidropica
 Será desnuda la corneja Hisopica.

¶ De aqui buelan exámetros,
 Con alas de murciegalc, (co,
 De nuestro estrecho hasta el mar Atlãti-
 Y de alli los pentámetros,
 Qual de profundo pielago,
 Sacan a luz el amoroso cantico,
 Aculla el nigromantico,
 Consulta sus oraculos,
 Vereys Tulios, Teocritos,
 Eraclitos, Democritos,
 Que hallã en su amor varios obstaculos,
 Y mejor a estas Tripodas,
 Que a las de Delos vienẽ los Antipodas.

¶ Las Beatrizes, las Brigidas,
 Las Ineses y Barbaras,
 Las Luzias, Leonores, y Escolasticas,

Las

Las calidas, o frigidias,
 Las discretas, o barbaras,
 Damas, o dueñas, legas, o monasticas,
 Todas son tan fantasticas,
 Que palidas y estiticas,
 Aun no alcançando fauanas,
 Pediran almojanuanas,
 Pareciendo peor que paraliticas,
 Porque tienen mal termino,
 Y sus gastos ni limite, ni termino.

El Rey de los Arcangeles,
 Padre del Primogenito,
 Nos enseñe en la letra de Pitagoras,
 Y destos malos Angeles,
 Por su Hijo vnigenito,
 Nos libre, y de sus poluos y mãdragoras,
 Si el saber de Anaxagoras,
 Con artificio intrinseco,
 Venceys buen Subdiacono,
 Sacerdote y Diacono,
 Afsi yo os vea presto aca é lo intrinseco,
 Con la mitra y el baculo,
 q̄ esta sirua a los sabios de espectaculo.

R 4

SV:

*SVPER FLVMINA
Babylonis. Pſal. 136.*

IVnto a' los claros rios,
 De Babilonia fiera,
 Por ti Sion llorando nos ſentamos,
 Y en los fauzes ſombrios,
 De ſu fertil ribera,
 Las deſtempladas cítaras colgamos,
 De aquellos verdes ramos,
 Porque allí nos pidieron,
 Arrogantes y altiuos,
 Aquellos que cautiuos
 De nueſtra dulce patria nos truxeron,
 Que nueſtro triſte llanto
 Se trocara en algun alegre canto,

Y aquella ciega gente,
 Que con cruel jactancia,
 Nos conduxo a tan barbaras regiones,
 Nos mandò duramente,
 Con deſden y arrogancia,
 A modo de Sion cantar canciones.

Entre

Entre fieras naciones,
 Presos, y en tanta pena,
 Donde vltrajar nos vemos,
 Como cantar podremos
 Cantares del Señor en tierra agena,
 Donde su vituperio
 Sentimos mas q̄ el propio cautiuerio.

Si de ti me olvidaré,
 O Hierusalem santa,
 De mi mismo no tenga yo memoria,
 Y fino me acordare,
 Mi voz a mi garganta
 Se pegue, y nunca buelua con vitoria,
 Y si a mi mayor gloria,
 Alegria, y contento
 Yo no te prefiriere,
 Y delante pusiere,
 No merezca tenerlo yo vn momento,
 De aquel tan triste dia,
 Señor, te acuerda, y desta tirania.

Quando por nuestra injuria
 La soberuia Idumea,

R 5

Los

R I M A S.

Los impios Babilonios incitaua,
 A que con mayor furia,
 Contra la gente Hebrea,
 Mostrassen ira grande, y saña braua,
 Y hiziesse esclaua
 Ciudad tan santa, y fuerte,
 Y con furor violento,
 Hasta el postrer cimiento
 Dieffen a hierro, a fuego, a fangre, a muerte,
 Dichoso el que con guerra
 Y gual nos vengarà de aquesta tierra.

Beatus vir qui non abiit.

Psalm. I.

O Bienauenturado
 El buen varon prudente,
 De tan pura intenciõ limpia cõciẽcia,
 Que huye del pecado,
 Y de la injusta gente,
 Y catedra no lee de pestilencia,
 Antes con diligencia
 Siempre la noche, el dia

De

De cumplir imagina
 La santa ley diuina,
 Sin apartarse de la recta via,
 Y con piadoso zelo
 Mide su voluntad con la del cielo,

Que no de otra manera
 Serâ varon tan pio,
 Que el arbol q̄ plantado en la corriete
 En su fresca ribera
 Riega el agua del rio,
 O en la selua la dulce, y clara fuente,
 Que agradecidamente
 Da al Señor el tributo,
 Y el viento, ni de hoja,
 Ni ramo le despoja,
 Y da en tiempo oportuno fertil fruto,
 Y obrando de tal modo
 Prosperamente le sucede todo.

No afsi, no afsi el indino
 Vando, que irrita al cielo,
 Sera mas como el poluo de la tierra,
 Que el ayre repentino

Es-

R I M A S.

Esparze, y lleua en buelo,
Que derramãdo ẽ varias partes yerra,
Afsi Dios hara guerra
A los impios injustos,
Tan en su perjuyzio,
Que en consejo, o juyzio
Cabeça no alçaran como los justos,
Y conoce almas pias,
Y de los malos las peruerfas vias.

AL MARQUES DE Tarifa.

TERCETOS.

ENtre las cosas dignas de memoria,
Principe claro, que por todo el suelo
A nuestro siglo dan mas lustre, y gloria.
Vuestro valor leuanta tanto el buelo,
Que conocidamente os haze digno
De quanto al mundo comunica el cielo.
Vuestro sublime espiritu diuino,
Ser, grandeza, linaje, ingenio, estado,
Sujetos para el Griego, y el Latino.

Quica

Quien pues podra llegar al alto grado
 De tan inclito, y vnico renombre,
 Sin graue pletro, y verso leuantado.
 Si solo el son de vuestro insigne nombre
 Os haze eterno, y da corona, y palma
 De region en region, y de hõbre en hõbre.
 Dexando sin vigor, ni fuerça en calma,
 La mas futil, la mas delgada pluma,
 Sin los dones poder dezir del alma.
 Porque ninguno aura que tal presume,
 Ni se atreua a passar tan adelante,
 Mirando lo que en vos el cielo suma.
 Que es empresa mayor que la de Atlante,
 Y del que en la region callada, y negra,
 Abrir hizo las puertas de diamante.
 Y que la de los barbaros que en Flegra
 Pagan el temerario atreuimiento,
 Cuyo castigo a mas de vn Dios alegra.
 Que el resplandor, el lustre, y ornamento
 De nuestra edad, que en vos se mira solo,
 Nadie poner podra en su propio asiento.
 Si ya no toma a cargo el mismo Apolo,
 Con peregrino metro, y nueua lira,
 Celebraros del vno al otro Polo.

Que

R I M A S.

Que si lo menos que ay en vos admira,
No podra ser de efeto, ni eficacia
El son que mas las almas mueue, y tira.
Que ha de tener mayor poder, mas gracia,
Que tuuo en este, y en el baxo mundo
La citara de Tebas, y de Tracia.
Y así, Principe excelso sin segundo,
La ruda humilde, y flaca Musa mia
En si no siente estílo tan fecundo.
Que a vos gloria, y honor de la Poesia
Se atreua a celebrar, diziendo quanto
Halla en vos, que sera grande ofadia.
Pero deueos qualquier ingenio tanto,
Que por hazer el mio lo que deue,
Buelue de nuevo al olvidado canto.
Y ya no inuoca las hermanas nueue,
Ni de Febo el fauor, mas vuestra ayuda,
Que si sola mi lengua, y pluma mueue.
Aunque de noble espíritu desnuda,
Qualquiera clara sonadora trompa,
Quedara en su respeto ronca, y muda.
Que con fauor de tal grandeza, y pompa,
No temera teniendooos de su parte,
Que oluido, tiempo, o muerte la corrõpa.

Por

Por vos tendra valor, ingenio, y arte,
Que descansando ya en la quarta Esfera,
Aspirais a subir a la de Marte.
De quien andando el tiempo España espera
En vitorias tener ventura tanta,
Que nunca su memoria, y fama muera.
De sus cauernas humedas leuanta
El Rey de rios, Betis, la alta frente,
Ya los mortales vaticina, y canta.
Al fordo fon de su caudal corriente,
Que vn Ribera tal gloria a su ribera,
Y tal nombre dara de gente en gente.
Que al mundo la perpetua Primavera,
Boluiendo, y el de hierro en figlo de oro,
Renouará la antigua edad primera.
Y de sus Ninfas manda al sacro coro,
Que sus luzidas cuevas cristalinas
Busquen las piedras de mayor tesoro.
Y dellas, y el aljofar de las finas
Conchas de mas valor, vna corona
Llena de varias flores peregrinas.
Hagan para adornar vuestra persona,
Pues la mas principal os han ya dado
Las nueue moradoras de Helicon.

Para

R I M A S

Para que de vnas, y otras coronado,
Todas juntas alegres, y gozofas,
Viendo propicio el fauorable hado.
Texan nueuas guirnaldas olorofas,
De laurel verde, y mirto, y roxo acanto,
Y blancos lirios, y purpureas rofas.
De nardo, yedra, amomo, y amaranto,
Y cada dia ofrezcan nueuos dones,
A quien las honra, y engrandece tanto.
Y con sonoras odas, y canciones
Hagan siempre notorio al vniuerso
Vuestro valor por todas las naciones.
Y los cisnes de Betis, cuyo verso
Compite con el mas sonoro, y lleno,
Que en conceto gentil, y dezir terfo.
Enfalça el Mincio, el Arno, Tibre, y Reno,
Con el fon eficaz de sus acentos,
Poniendo a fieras, y aues, y aguas freno.
Suspenderan la furia de los vientos
Vuestro nombre en el ayre resonando,
Y atencion prestaran los elementos.
La voz de todos sonara Fernando,
Y la Ninfa que sirue de respuesta,
Resonara con Eco dulce, y blando.

Fer.

Fernando el bosque, el valle, la floresta
 Dira, y el foto, prado, monte, y rio,
 Ya su Fernando todos haran fiesta.

Dichoso yo si el ronco canto mio
 Entre el de tales cisnes no disuena,
 Por tener ya tan generoso brio.

Aunque vuestro fauor la esteril vena
 Hara grande, Eroe, fertil, y abundante,
 Y heroyca trompa la siluestre auena.

Porque con pletro insigne, y elegante
 Suelta al silencio, y al temor la rienda,
 Vuestros loores, y grandezas cante.

Para que quando el mundo de mi entienda,
 Que en tan comun, y gencral desseo
 Voy por trillada, y espaciosa senda.

Sepa tambien que el tiempo que me empleo
 En celebraros tengo por ganancia,
 Y triunfo eterno de inmortal trofeo.

Y que aunque me acouarde la inorancia,
 Porque a mis versos os mostrais propicio,
 Tendran mayor que humana consonancia.

Que como os es tan grato este seruicio,
 Aunque como a mortal pueda la muerte
 Cortar el hilo de tan justo oficio.

S

No

R I M A S.

No me podra quitar la buena suerte
De auer sido de vos fauorecido,
Aunque es entre los males el mas fuerte.
Que de mi canto llegará el sonido,
Vuestro fauor llevando por amparo,
Donde no llega el agua del oluido.
Que sujeto tan vnico, y tan raro,
No a su patria, y nacion solo autoriza,
Mas haze el nombre mas famoso, y claro,
De quien en sus escritos lo eterniza.

A LA MARQUESA DE TARI-
fa, doña Ana Tellez Giron.

TERCETOS.

A Ti suprema, y vnica doña Ana,
A cuyo ser, y magestad se inclina
Todo el valor, y la grandeza humana,
En sujeto mortal alma diuina,
No se puede encumbrar mi estilo tanto,
Que celebre virtud tan peregrina.
No tiene tanto espiritu mi canto,
Ni se corta con tal primor mi pluma,
Ni el baxo ingenio humano aspira a tanto.

Na

No soy tan temerario, que presume
 Enfalçar tu valor, y entendimiento,
 Y meritos sin numero, ni suma.
 Pues no sustenta el infimo elemento
 En corteza mortal mas vnica alma,
 Ni digna de mayor merecimiento.
 Cuya rara virtud, sublime, y alma,
 Con soberano triunfo de vitoria
 En todo lleva la corona, y palma.
 Eres tan digna de inmortal memoria,
 Que tu alabança da materia al mundo
 De nombre eterno de perpetua gloria.
 Y es empresa de ingenio tan fecundo
 Atreuerse a cantar las perfecciones,
 Que ay en esse sujeto sin segundo.
 Que ni en sabias, ni en barbaras naciones
 Aura ninguno que a dezir se atreua,
 Tan raras partes, y sublimes dones.
 Que peregrina lira, y lengua nueua,
 Es menester en quien inspire Apolo,
 Cuya verdad entrambas rije, y mueua.
 Porque del nuestro al contrapuesto Polo
 Se eternize el insigne, y alto nombre,
 Que celebrado ser merece solo.

R I M A S.

Y es pequeño el saber, y el ser de vn hombre,
Para poner en la deuida cumbre
Lo digno de tan inclito renombre.
Pero si a mi me adiestra aquella lumbré
Dessos benignos fauorables ojos,
A mi verso hara mudar costumbre.
Y ni el tiempo triunfar de mis despojos,
Iamas podra, ni embidia, oluido, o muerte,
Porque a tus pies se postran de hinojos.
Que quando el cielo tan felice suerte
Me concediere, desde el Tana al Nilo
No aura nadie que mas en todo acierte.
Tu sola enriquecer podras mi estilo,
Y enseñar a la torpe Musa mia,
A que adelgaze, y pula el basto hilo.
Tu sola daras gloria a la Poesia,
Y mi plectro podras hazer eterno
De la region ardiente a la mas fria.
Y nunca de los años el quaderno
Me vencera, ni dar podra igual buelo,
Autor antiguo, ni escritor moderno.
Porque de monte en monte, y cielo en cielo
Subira, si le firuen de escalones
Las armas que te ilustran en el suelo.

Que

Que mi estilo estribando en tus girones,
 Como en tan firme, y vnica coluna
 Celebraran tan inclitos blasones.

Y no tan solo encima de la Luna
 Leuantara la voz de heroyco canto,
 Mas donde nunca llega la fortuna,
 Pues quien de ti cantare podra tanto.

AL CARDENAL ASCANIO
 Colona, Virrey de Aragon.

TERCETOS.

DEl secol nostro, onor Principe sacro
 En el Torcano, y Español idioma,
 Queste mierime a voy dono e confacro.
 Si con purpura y mitra os vido Roma,
 Di Pietro nel sublime vnico tempio,
 Que el Imperio mortal sujeta, y doma.
 A voi deogni omo, e deogni laude esempio,
 Verà con el diadema, y con las llaues,
 Esaltar sempre il giusto, epunirl'empio.
 Mientras os llama el cargo entre otros graues,
 Di leuar al sepulcro il grego indegno,
 Cubriendo tierra, y mar de gente, y naues.

S 3

Poi

R I M A S.

Poi che fete splendor del nostro Regno,
 Dad fauor a las letras, oyd el canto,
 Opra degna del vostro ecelfo ingegno.
Leon Decimo tuuo el sacro manto,
 Efendo al tempo suo moderno Augusto,
 Ya su figlo llamaron figlo santo.
Fu impregio quel gentil secol vetusto,
 Por tanto estudio vario, por tanto arte,
 Donando ai belli spirti il premio giusto.
Y aunque Reynô el valor, y armas de Marte,
 Cofi onorate fur le sacre Muse,
 Que entraron con las armas a igual parte.
Deh signor mio per voi non fiano escluse,
 Pues las que el rudo vulgo llama venas,
 Dal ciel pur sono ecelfe gratie infuse.
Eterna fama consiguio Mecenas,
 Di quel sempre onorato tempo antico,
 Celebre Roma fue, celebre Atenas.
Per che atute fu tanto Apolo amico,
 Que triunfaran del tiempo, y de la muerte,
 E non gli nuo cera l' oblio ne mico.
Vos pues haziendo de la mesma fuerte,
 Vi e fa'taran gli ingegni pelegrini,
 Como el de Mantua al pio Troyano fuerte.

Da

Da Volgari, da Greci, da Latini,
 Serà immortal vuestra coluna rara,
 Dal mondo fin agli vltimi confini.
 Dará sujeto de alta fama clara,
 Così al volgar come al Latino inquitro,
 Sucediendo al capelo la tiara.
 Rendetiui propicio al canto nostro,
 Tenga lugar el claro Español verso,
 Fral' capelo, e la mitra, e l' oro el' ostro,
 El Monarca mayor del vniuerso,
 Pianse de inuidia inque la Grega tomba,
 Doliendose del tiempo, y hado aduerso.
 Per che non heble la canora tromba,
 Del grande que cantò la ira de Aquiles,
 Che al eta nostra ancor chiara rimbomba.
 Y otros Herores de espiritus Gentiles,
 Come mostrano ben lantiahe carte,
 Fueron sabios con fer tan varoniles.
 Si adegno al hor dal fauor rostro in parte,
 Para que se eternize vuestro nombre,
 Cole vostre virtu per tuto sparte.
 Porque la flaca debil voz de vn hombre,
 Canto diuentará di nouo cigno,
 Digno de alto blason, de alto renombre.

R I M A S,

Cesare agli scrittori fu benigno,
Y su valiente espada, y docta pluma,
Mai nuoce il volgo perfido maligno.
Que quanto el Momo aniquilar presuma,
Segui tando il suo bruto empio costume,
No aura fuerça, o poder que lo consuma.
Che dal vostro inteletto il raro a cume,
Credito le darà con tanto abono,
Come quel che dal mondo fete lume.
Pues Dios os leuantò en tan alto trono,
Favorite gli ecelsi omni degni,
Que os eternizan con sublime tono.
Per voi semper mai viua esempre regni,
El elegante verso, el claro estilo,
De ibelli spirti e peregrini ingegni.
Porque suene del Tajo hasta el Nilo,
Dolce canto, stil chiaro, e gentil pletro,
Sin que le ofenda de la Parca el filo.
Non resti nel oblio profundo etetro,
El nombre siempre de memoria digno, (tro.
Degno de ogni alto ingegno, ogni alto me-
Todo ingenio Español, o peregrino,
Vantarà l'onor vostro in vario carme,
Pues es el mundo en vuestro tiempo dino,
Di laude nele letere, e nele arme.

S E S T I N A.

ENtre tanto que el sueño ocupa el mundo,
 Calla el ayre y el mar, calla la tierra,
 En medio del silencio de la noche,
 Contemplo el vario curso de la Luna,
 Y espero triste que la luz del dia,
 De algun aliuio a mi continua pena.
 No padecio mortal tan graue pena
 Despues que al caos sucedio el gran mudo,
 Y el resplandor del Sol dio luz al dia,
 Alegrando la antigua madre tierra,
 Y por su ausencia sucedio la Luna,
 Lampara clara de la escura noche,
 Si la mortal profunda vltima noche,
 Dieffe a mi culpa la deuida pena,
 No me veria mas la blanca Luna,
 Mientras tiene en descanso el mudo mudo,
 Todos los animales de la tierra
 Despierto, qual si fuera medio dia.
 Si aquel junto dichofo y triste dia,
 Se me boluiera tenebrosa noche,
 Cubriendome en el centro de la tierra,

S 5

Tuuiera

R I M A S.

Tuuiera junto fin mi gloria y pena,
Sin parecer que ha buelto agora al mundo,
En Dimion, al rayo de la Luna.
Has visto a caso tu triforme Luna,
Quando te encubres, mientras dura el dia,
Con tu marido allâ en el baxo mundo,
Donde siẽpre ay tinieblas, siẽpre ay noche,
Y gual tormento, semejante pena,
O quando el cielo alumbras, o la tierra?
Tieneme buelto monstro de la tierra,
Vna mudable mas que varia Luna,
Y por ella padezco mayor pena,
Que con los rayos de la luz del dia,
Las almas que atormenta eterna noche,
En el abismo del oculto mundo.
Si el dia se me buelue negra noche,
No me verà en el mundo mas la Luna,
Porque mi pena cubrirà la tierra.

S E S T I N A.

ES la vida mortal, bien como el tiempo,
Al principio del año fresco y verde,
Luego en la juuentud florido campo,

Def.

Despues dando en fazon maduro fruto,
 La fenetud lo dexa mustio y seco,
 Muriendo alfin de aquesta varia guerra.
Muere y renace el año siempre en guerra,
 Bolviendo el cielo vn tiempo, y otro tiépo,
 Y mi verde esperançã queda en seco,
 En seco, que jamas se torna verde,
 Sin que pueda esperarse dulce fruto,
 De tan esteril y desierto campo.
Es de batalla el lecho vn duro campo,
 Para el que tiene tan continua guerra,
 Que penando no alcança premio, o fruto,
 Y passa con ligero curso el tiempo,
 En el qual la esperançã siempre verde,
 Tan solamente a mi me dexa en seco.
Eco, tu cuyo cuerpo flaco y seco,
 Transformó amor en voz que por el cãpo
 Da respuesta en el valle, y selua verde,
 En semejante mal, en ygual guerra,
 En qualquiera fazon, en qualquier tiempo,
 Heme de lamentar siempre sin fruto.
Antes el olmo esteril darã fruto,
 Y el ameno Verano serã seco,
 Mudando el orden ordinario el tiempo,
 Y por

R I M A S.

Y por Iulio estará florido el campo,
Y entre los elementos no aura guerra,
Que mi esperança pueda verse verde.
Fertil valle, alto monte, prado verde,
A vuestra yerua, o hoja, flor, o fruto,
Iamas haga contrario tiempo guerra,
A Dios, que yo marchito, mustio, y seco,
Al fin tendre sepulcro en este campo,
Donde he viuido de mi vida el tiempo.
Si el tiempo ha sido el q̃ me ha hecho guerra,
Que mucho que lo verde buelua seco,
Y que el mas fertil campo no de fruto.

A L A P O L I T I C A, O R E P V.
blica de don Bernardino de Mendoça.

S O N E T O.

Q Vanto del vniuerso el globo encierra,
De vna grande republica es modelo,
Quanto abarca la maquina del cielo,
Quanto contiene el ayre, el mar, la tierra.
Los animales de la inculta tierra,
Las aues de sublime, o baxo buelo,
Los peces del profundo humido suelo,
Guardan orden en paz, orden en guerra.

Toda

Toda cosa en su genero, en su modo,
 Politica republica se llama, (no.)
 Dõde ay Rey, dõde ayley, dõde ay gouier-
 Pues tu estilo sin par lo abraça todo,
 En todo el mundo te darà la Fama
 Nombre insigne, alto honor, titulo eterno.

SONETO.

Esta vida mortal passo en silencio,
 Lexos del ciego vulgo, y Corte vana,
 Pensando en la grandeza soberana,
 Del diuino esplendor que reuerencio.
 La esperança y fortuna que licencio,
 Dexan puesta en razon la mente sana,
 A quien la enferma inclinacion humana,
 Por manjar dulce, daua amargo assencio.
 O bienauenturado figlo de oro,
 Dichosa gente de la edad primera,
 Tiempo de paz y Fè, sin mal ni engaño,
 Vuestra verdad, vuestra virtud adoro,
 Y no la altiua potestad feuera,
 Falta de todo bien, llena de daño.

SONETO.

Dichofo aquel varon que se retira
 a la quieta vida solitaria,

Lexos

R I M A S.

Lexos de la vulgar gente ordinaria,
Que figue la calunia y la mentira.
Ni nueuas oye, ni embidioso mira,
La vana pompa de la Corte varia,
Ni a la ambicion de la virtud contraria,
Ni a mayor fer que el de su estado aspira.
Y en el silencio de su campo ameno.
Del verde valle, y la florida sierra,
La copia liberal le da el tributo.
Y sin temer traycion, guerra, o veneno,
Logra los dones de la madre tierra,
Que a su tiempo le ofrece fertil fruto.

S O N E T O.

CUlpó el ingenio ya, ya el arte acuso,
Quando tu gran sujeto en toscó verso
Quiero hazer notorio al vniuerso,
Con el son ronco, y torpe estilo que uso.
Y aunque me tiene su valor confuso,
Siendo mi canto de su fer diuerso,
Nunca podra quitarme el hado aduerso,
Que no le pague el censo q̃ en mi impuso.
Esta fama, esta gloria, y esta palma,
Esta palma, esta gloria, y esta fama,
Esta fama, esta palma, y esta gloria.

Es

Es dino premio, es galardón del alma,
 Que el noble honor de la enemiga q̄ ama,
 Precia mas que la propia alta memoria.

SONETO.

Podra con sabia mano por ventura,
 De artifice gentil la industria, el arte
 Pintar (si toda no) qual, o qual parte,
 De tu perfeta rara hermosura?
 Mas aunque imite el ser y la figura,
 En que amor su mayor caudal reparte,
 Que ingenio aura que pueda celebrarte,
 Sin mas que humano son, sin voz mas pura?
 Que si Zeufis, si Apeles, si Timantes,
 Mostraran su primor en tu belleza,
 No en tu espiritu grande infigne y solo?
 Ni quantos son, serán, o fueron antes,
 Que el valor que te dio naturaleza,
 Pide verso inmortal, canto de Apolo.

A DOÑA LVYSA DE TEXADA.

SONETO.

Cristal, purpura, rosa, y açuzena
 Vence tu rostro placido y sereno,

Mar.

R I M A S.

Marfil el cuello, y alabastro el seno,
Oro el cabello que almas encadena,
De tus ojos la luz da gloria y pena,
Della reparte amor dulce veneno,
Al coraçon de libertad ageno,
Y a la memoria de cuydados llena.
Si lleua del color de grana y nieue
Lijero el tiempo, prosperos despojos,
De sujeto gentil preciosas palmas.
Aunque es el don de hermosura breue,
Siempre tus manos, tus cabellos y ojos
Luyfa, triunfaràn de vidas y almas.

SONETO.

SI sube al fumo grado de priuança,
Al cortefano en cima de la Luna,
El supremo fauor, fragil coluna,
Y la voz popular falsa balança.
Tema del vario tiempo la mudança,
Y del mar inconstante la fortuna,
Que la Parca cruel acaba a vna,
Alto honor, grande bien, larga esperança.
En la vida mortal todo es mudable,
El mas fuerte edificio viene al suelo,
Mudase el cetro, truecase la suerte.

Todo

Todo es vano, caduco, y deleznable,
Solo duran los dones que dà el cielo
Firme amor, luz fin fin, vida sin muerte.

SONETO.

Soberuios arcos, inclitas ruynas
De Merida, ya Roma en las Españas;
Marmoles a quien dieron las montañas
Para enseñar, historias peregrinas.
Fabricas donde ya gentes Latinas,
Mostrando gran poder, y altas hazañas,
Sacaron a la tierra las entrañas
En piedras, y metales de sus minas.
Si estatuas, si murallas, si columnas,
Dan lustre a nuestra noble Extremadura,
Como reliquias de su antigua gloria.
Constante al bien, y al mal de ambas fortunas,
Su gente en esta y en la edad futura,
Por armas ganará inmortal memoria.

SONETO.

Alto templo sin par de Guadalupe,
Quando verê tus antiguallas claras,
Quando dirê tus marauillas raras,
Sin que cosa mortal mi ingenio ocupe?
T
Quan.

R I M A S.

Quando serà que el alma defocupe,
Para gozar de tus reliquias caras?
Quando podre adorar tus sacras aras,
Que amo y honro despues q̄ entēder supe?
Eres gloria de nuestra Estremadura,
Lustre de toda España, honor del mundo,
Y de milagros soberano exemplo.
Date tal magestad la Virgen pura,
Reyna del cielo, espanto del profundo,
Mar de amor, ð Dios madre, de Dios tēplo.

SONETO.

TV que con agua cristalina y pura,
O Guadiana caudaloso, bañas
La prouincia mejor de las Españas,
La fertil y templada Estremadura.
Alça la frente, muestra la figura,
Coronada de juncos y de cañas,
Y entre las verdes ouas y espadañas
Mi voz acoge, y oye mi ventura.
Yo no lexos naci de tu ribera,
Y siendo Zafra de mis Mesas madre,
Por mi mal me llevaron a Seuilla.

Perdi

Perdi en Guadalquiuir hazienda y padre,
 Mas ya que no viui, bien es que muera
 En mi patria, tan cerca de tu orilla.

SONETO.

DA el arte vn don, da vn don naturaleza,
 Que acaba al hombre por diuersa via,
 Da la muerte a Milon su valentia,
 Y da fin de Narciso su belleza,
 Quita la vida a Crafo la riqueza,
 Y a Cesar la suprema Monarquia,
 Y a Seneca la tragica Poesia,
 A Tulio de eloquencia la grandeza.
 En España al de Luna la priuança,
 Del grande estado, y del viuir lo priua,
 Y al zeloso varon dezir verdades.
 Quien no pone en el cielo la esperança,
 Donde la caridad siempre estâ viua,
 Pues todo es vanidad de vanidades.

SONETO.

COntemplando tu fer, de mi me quexo,
 Culpo mi estilo, culpo mi arrogancia,
 Quando ciego en tinieblas de inorancia,
 Tomo la pluma que medroso dexo.

T 2

Y aun

R I M A S.

Y aunque del vulgo con tu luz me alexo,
Con mayor que mediana consonancia,
Viendo del vno al otro tal distancia,
Quedo confuso, timido y perplexo.
Mas que premio, que biē, que honor, q̄ fruto,
Cobarde facaré de tan vil miedo,
Si a los osados la fortuna ayuda.
Lleue amor (tal qual fuere) mi tributo,
Que si deuo, ya pago como puedo,
Con voz baxa, son ronco, y lengua muda.

SONETO.

O Sueño dulce, oluido de los males,
En la callada noche tenebrosa,
Por quien tiene quietud, por quien reposa
La vida de los miseros mortales.
Por ti las aues, peces, y animales,
Por ti tiene descanso toda cosa,
La ancha tierra, ayre largo, mar vndosa,
Por ti de comun ocio dan señales.
Sí con las alas del silencio amigo,
Placido cubres todo el mudo mundo,
Ciegas la vista con la sombra escura.

No

No imagen de la muerte, fiel testigo
 Eres de el bien, que alivia el mal profundo,
 Y mejor que la luz mas clara y pura.

SONETO.

LA edad gallarda juvenil ardiente,
 Con magestad de espíritu, y gran pompa,
 Sublime Sirene la canora trompa,
 De nacion en nacion, de gente en gente.
 La citara gentil con son doliente,
 Duros inexorables pechos rompa,
 Sin auer tiempo que su honor corrompa,
 Y el fauor cante, y el desden lamente.

Fiera entone el horror, entone la ira
 Con que Marte los animos enciende,
 Su son despierte el son de guerra ronco.
 Cante del tierno amor la dulce lira,
 Que muda inutil mi çampoña pende,
 Deste que verde fue, ya seco tronco.

SONETO.

EL muro de la grande Babilonia,
 Fue marauilla que admirô infinito,
 La soberuia Piramide de Egypto,
 De Efeso el Templo, de Diana en Ionia.

T 3

La

R I M A S.

La torre que de Cefar fue Colonia,
De Rodas el Coloso a Febo inuito,
El Mauscolo de Asia en el distrito,
La estatua de la cuenta, Olimpia Aufonia.
fiete maravillas son milagro,
De arte mortal, y sabia Arquitectura,
A quien el mūdo enfalça, a quiẽ se humilla.
Fama inmortal tendra la hermosura,
A quien mis versos con razon confagro,
Siendo mayor que octaua maravilla.

S O N E T O,

Tenga Real Corona, Imperial Verga,
La magestad, la fuma Monarquia,
Y el trono de mayor soberania,
Ribera del Danubio, y de Pisuerga.
Que mil vezes dichoso aquel que aluerga
En solitaria humilde caſeria,
Y en fertil campo ameno, y fuente fria,
No trueca por la purpura su xerga.
Y por la selua y prado, sierra y valle,
Vee repastar sin cuenta su ganado,
Gozando el bien de tan felice fuerte.

Sin

Sin embidiar supremo gouernalle,
 Sin pretension, contento con su estado,
 Sin que Cometa le amenaze muerte.

A DON PEDRO DE
 Granada.

SONETO.

DEL edificio del Tebano muro,
 Lleue la gloria el vnico discante,
 Alabesse la citara fonante,
 De auer buelto propicio el Reyno escuro.
 Que en voz vëces mas dulce, y fon mas puro,
 Al musico Anfion, y al tierno amante,
 Que ablandò las aldauas de diamante,
 Y aplacò el vando inexorable y duro.
 Haga inmortal la metrica armonia,
 De tu pletro gentil, y graue trompa,
 Alto estilo, gran verso, y claro canto,
 Que ya la inutil ronca lira mia,
 No tiene tal espiritu, o tal pompa,
 Que aspire a tanta empresa, o pueda tanto.

COMPENDIO DEL ARTE POETI- ca, a Iuan de Velasco Con- destable de Cas- tilla.



S la Poesia imitadora ynica
De la naturaleza en todo prospera,
Y es como amiga y compañera in-
trinseca,
Del verisimil, de quien siempre es proxima,
Y de la Poesia el fin legitimo
Es deleytar por vario modo el animo,
Y del Poeta el fin, siempre es la fabula.
Pone tres diferencias Aristoteles,
De la Poesia, como gran Filosofo,
La Epopeya, que es el Poema heroyco,
Y la que calça el gran coturno tragico,
Y la que vfa el çueco humilde comico,
Las dos imitan siempre acciones inclitas,
La comedia comunes y domesticas.

El

El fin a que contino aspira el Epico,
 Es a marauillar con alto espiritu,
 Y sublimes cantando empresas belicas,
 De Marte entona la sangrienta tunica,
 Armas, vitorias, y batallas horridas,
 Con que suspende los mortales animos.

Lleua siempre por fin el graue tragico,
 Con prouocar a horror, y tiernas lagrimas,
 Mouer a compafsion a la republica,
 Tristes representando obras magnanimas,
 Altas hazañas, y suceſſos miseros,
 Grandes ruynas, espantofas perdidas,
 Varias mudanças de fortunas subitas,
 Que baxan la grandeza de altos Principes,
 De la Real corona, cetro, y purpura,
 Hasta que pueblan los soberuios tumulos,
 Valeſe de la accion de nuevos Sofocles,
 Del aparato de noturnas lamparas,
 Teatro, y coros de sonora muſica.

Lo que pretende de ordinario el Comico,
 Es enseñar al ſimple vulgo Barbaro,
 Moſtrandole vna vez al viejo misero,
 Que reprehende, y riñe al moço prodigo.
 Otra el recato del esclauo timido,

R I M A S.

La celosa que da al marido tofigo,
El brauo rufo fanfarron fantastico,
El ardid del sutil mañoso picaro,
La taymada tercera, el bouo paparo,
El falso amor de la ramera publica,
Siendo viuo retrato, y claro simbolo
De la humana moral vida politica,
En varios casos de diuerso genero,
Mediante las acciones scena, y mascara,
Y ambos representando son Dramaticos.

Ay tres estilos. alto, mediano, infimo,
Vsa el sublime el Epico, y el Tragico,
Y es el humilde siempre propio al comico,
Y assi queda el mediano para el lirico,
Que con dezir florido, ornado, y placido,
Ya en Epigrama, ya en Elegia, o Egloga,
Ya en Capitulo, Satira, o Epistola,
Sabroso en todo, aunque en la satira aspero
Tiene el medio que enseña la Retorica,
Que se atribuye a la elegante platica.

Es el estilo del heroyco altissimo,
Ni tan simple, y desnudo como el Tragico,
Ni tan florido, y fertil como el lirico.

En tres cosas se muestra el grande artifice

En

En elegir materia ampla magnifica,
 En saberle aplicar la forma comoda,
 En adornarla por buen modo, y termino,
 La materia ha de ser capaz, y celebre,
 Y fundada en historia antes que en fabula,
 Acomodando al vso, trato, y habito,
 Para que no parezca el verso friuolo,
 Quanto a la forma que es del Poema el anima,
 Vna, y entera siempre sea la fabula,
 De fuerte, que sin otro algun capitulo
 Sea ella misma de si propia epilogo,
 Sin que prosa le sirua de preambulo,
 Y antes descubra vn artificio Poetico,
 Que el verdadero de obseruante historico,
 Que al vno no le es dado ser apocrifo,
 Ni ha de passar de la verdad los limites,
 Y otro con episodios propios, y vtils,
 Pinta las cosas como verisimiles.

Ay de opiniones varias gran catalogo,
 Qual es mas noble estilo heroyco, o tragico,
 Mas el que ya passare de dicipulo,
 Podra ver si florece mas la iliada
 De Homero entre los Griegos, q̄ no Euripides,
 Y del alto Virgilio la Eneyda vnica,

Que

R I M A S.

Que las tragedias diez del graue Seneca,
Lo que toca al ornato, y modo Poetico,
Sea la locucion agena de enfasis,
No hinchada, no rigida, no languida,
Que quien guarda el decoro propio, y licito
Escusa inconuenientes, y desordenes,
Y no pinta el cipres al pobre naufrago,
Que del mar tiene toda la ropa humida,
Ni al cauallo le pone plumas de Aguila,
Que al infelice desterrado misero,
Muy mal conuiene la soberuia, y colera,
Quien aura que figure al triste Eraclito,
Sino muy pensatiuo, y melancolico,
Y quien por el contrario que a Democrito,
No le descriua muy alegre, y placido,
Y quien que trayga a pelo el caso de Icaro,
Que no nos represente al padre Dedalo,
Prouocando a dolor tristeza, y lastima,
Quien pintará la hambre, y fed de Tantalos,
Que no nos muestre al çarsele los arboles,
Y baxarse huyendo el agua liquida,
Muy mal parecerá soberuia Niobe,
Transformãdos sus hijos viêdo en marmoles,
Y rogandole dexen la hija vltima

A los

A los Dioses, honor de la isla Delia.

Las palabras que siempre son imagenes
 De los concetos, no han de ser inutiles,
 Mas las que vsan los autores Claficos,
 Guardando de la lengua noble, o barbara,
 Los mas propios, y mas galanos terminos,
 No afectados, vulgares, o dificiles,
 Ni los vsados de la gente rustica,
 Sean los epitetos a proposito,
 Propias las traslaciones, y metaforas,
 No largos por extremo los periodos,
 Ya tiempo vsadas las figuras Poeticas,
 Mezclando cosas dulces con las vtiles,
 Guardando el verso el conueniente numero,
 No solo en la medida de las filabas,
 Que son como en el arbol hoja, o cascara,
 Y la Energia desta excelsa maquina,
 Que pretende las cosas ver no viendolas,
 Configue esta virtud al vicio proxima.

Los Idiomas que del largo exametro,
 No son capaces, verso en decasilabo,
 Les obliga aguardar muchas prematicas,
 Pues repartio naturaleza prodiga
 En varias lenguas varia gracia, y dadiuas,

Que

R I M A S.

Que vnos en cosas son claros, y fertiles,
Y en otros ay escuridad, y obstaculos,
Y nada sale bien sin vana prospera,
Que no va en el fauor de Apolo delfico,
Ni en sus fuentes, y montes, ni en sus tripodas,
Ni en consultar sus intimos oraculos,
Ni en inuocar su ayuda, y de Caliope,
Sino en continuo estudio, que es el baculo
En que estriba la fuerça desta fabrica,
Aquestos documentos son genericos,
Para los en estudios tales praticos,
A los quales les basta vn breue epilogo,
Si en ellos no se halla algun obstaculo,
A ti que de Castilla el mayor titulo
Tienes, consagro aquesta mi Poetica,
Tu nombre, o Iuan sera feliz pronostico,
Que ha de ser grata a los letores candidos,
Mientras luz diere Febo al quarto circulo.

A SAN ANTONIO DE PADVA.

SONETO.

LA possession se os deue de derecho,
De la patria inmortal, o grande Antonio,
Pues

Pues del mudo triunfais, carne, y demonio,
 Santo amor, santa empresa, y santo hecho,
 No son para alabaros de prouecho,
 Claro ingenio, alto estilo, verso Meonio,
 Si da de tanta gloria testimonio,
 Dios en vuestra alma, Dios en vño pecho,
 Si espíritu, oracion, zelo, abstinencia,
 En vida solitaria, en monte yermo,
 No aumentan con martirio eternas palmas,
 Tiene tanto poder vuestra eloquencia,
 Que da salud, en Christo, al figlo enfermo,
 Y conuierte a la vida muertas almas.

A SAN PEDRO.

SONETO.

PEscador, y pastor, que abriendo el cielo
 Tienes el desde Antartico a Calixto
 El sacrosanto Imperio mero misto,
 Qual Angel pie en el mar, y pie en el fuelo,
 Almas pescó tu red, almas tu anzuelo,
 Soberano milagro nunca visto,
 Que Vicario te hizo ser de Christo
 Tu gran fe, tu amor grande, y gran zelo.

De

R I M A S.

Del militante templo firme piedra,
Que del tiempo el rigor no desmorona,
Fuerte edificio essento de carcoma.
Al laurel vencedor, y sacra yedra
De martirio vencio tu alta corona,
Boluiedo a dar del mūdo Imperio a Roma.

S O N E T O.

O Dura edad de hierro, que desprecia
Espiritus Gentiles de hombres sabios,
Y a quien apenas sabe abrir los labios,
Honra, sublima, premia, alaba, y precia:
Muestre la fuerte Roma, y docta Grecia
Filosofos antiguos, nobles Fabios,
Armas, vanderas, libros, astrolabios,
Que vencera la prospera Venecia.
Bestia de mil cabeças vulgo injusto,
Que altas obras de ingenio, obras fútiles,
No estimas, porque nunca las entiendes.
Da titulos, y honores a tu gusto,
A tus idolos infimos, y viles,
q̄ es por demas q̄ de tu error te enmiendes.

SONETO.

CON suspiros el ayre enciende Dido,
 Reyna infelice de la gran Cartago,
 Con llanto aumenta el mar por el mal pago,
 De vn falso amante, de vn traydor marido.
 Al ingrato, al cruel, al fementido
 Anuncia en el fatal vltimo trago,
 Mortal odio, alta guerra, fiero estrago,
 Por su desden, fe vana, injusto oluido.
 Ya que tu espada fue la prenda, y joya,
 Dize, de vn fugitiuo impios despojos,
 De mi vida, y tu amor lleue la palma.
 Maté vn fuego mas viuo que el de Troya,
 Sangre del pecho, y agua de los ojos,
 q̃ muerto el cuerpo yra é tu alcãce el alma.

SONETO.

LA noche trueco el pensamiento en sueño,
 Y el dia trueco en sueño el pensamiento,
 Vana transformacion, duro tormento,
 Que me enagena de mi propio dueño.
 Si alguna vez con rostro halagueño
 Me mira amor, se muda en vn momento,
 Y entrega toda mi esperança al viento,
 Mostrandome cruel, y aspero ceño.

Y

Mi

R I M A S.

Mi mal sueño la noche, y pienso el dia,
Dandome en vario tiempo varia guerra,
Ya la luz clara, ya la sombra escura.
A todo el mundo el Sol causa alegria,
A qualquier animal, qualquier criatura,
Sino a mi nuevo monstruo de la tierra.

SONETO.

SI es la vida mortal passo, y camino,
Que nos conduze al Reyno de la muerte,
Engaño es, falso honor, prospera fuerte,
Vano amor, gran fauor, y buen destino.
Si el espiritu vago peregrino
En las humanas cosas se diuierde,
Preualezca el constante animo fuerte,
Que aspira al inmortal premio diuino.
Patria de eterno bien, cuya luz pura,
No embidia claro Sol, ni blanca Luna,
Do no ay sōbra, no ay noche, no ay tiniebla.
Trueque ya el alma su prision escura,
Donde se teme el mal, y la fortuna,
Por la region que nunca se despuebla.

S O.

SONETO

EN las aras de amor, en sus altares
 Confagro el don, y ofrezco el sacro voto,
 Qual fuele el casi naufrago Piloto
 Tras mil tormentas de diuersos mares.
 Tu que vees los despojos militares,
 Humedo el manto, el coraçon deuoto,
 De igual fortuna quebrantado, y roto,
 Te ruego, o peregrino, que aqui pares.
 Si en las colunas, y arcos de tal templo
 Muestran varias cadenas de diamante,
 De vn Dios ciego el poder, y dulce llama!
 Yo de su gran rigor vnico exemplo,
 Mientras menos amado mas constante,
 Soy quien padece mas, soy quien mas ama.

SONETO.

CRespo, rico, gentil, rubio cabello,
 Cuyas marañas, y melenas de oro
 En la dichosa sujecion que adoro,
 Son las prisiones de vn cautiuo cuello.
 Ya la espalda adorneis, ya el rostro bello
 Del Reyno del amor rico tesoro,
 Ya vuestras hebras por mayor decoro
 Den nuevo resplandor al futil vello.

Yz

Si

R I M A S.

Si los rayos del Sol, si su luz pura
Da vida, y fer a plantas, y animales,
Y aumentan los espiritus mas viuos.
La vuestra (aunque la suya buelue escura)
Almas prende, da penas, causa males,
Todos quantos la veen quedan cautiuos.

SONETO.

R Onco cisne ferâ, muda sirena,
Flaca, y corta la voz, debil el canto
Del que tener quisiere poder tanto,
Que cante tu beldad, cante mi pena.
O citara gentil, prospera vena,
Que ya mouiste el Reyno del Espanto,
O si me concediera Apolo fanto
Igual estilo, y son, rima tan llena.
Para que con espiritu diuino
Desde el nuestro al contrario poitrer Polo,
Pudiera celebrar tal hermosura.
Pero siendo el sujeto peregrino,
Solo vn son, solo vn verso, vn plectro solo
De Febo pide la vnica figura.

SONETO.

YA magnanimo altiuo ofó Faetonte,
 Por termino fatal de solo vn dia,
 Ser del carro de Febo incierta guia,
 Y alumbrar (vano error) todo Orizonte.
 Cayó desde el celeste quarto monte,
 Derribolo frenetica ofadia
 Del Pô matò su fuego el agua fria,
 Quitò su luz la noche de Aqueronte.
 La que sola es mi Sol con su hermosura
 De la vista mortal lleva la palma,
 Porque su grande resplandor la ciega.
 Mas si tan clara luz la buelue escura,
 Por los ojos passando alumbra el alma,
 Dandole todo el bien que al cuerpo niega.

SONETO.

NO toquen vuestras manos, os auiso,
 A las del mal de amor palidas flores,
 Que si bien dan al ayre sus olores,
 Si bien bueluen la tierra en parayso.

V 3

Vna

R I M A S.

Vna conserua el nombre de Narciso,
Que de si propio al fin murio de amores,
Otra del joven rico de fauores,
Adonis, a quien Venus tanto quiso.
Otra el ay de Iacinto, que amò Febo,
Señal que a toda flor, que a toda rosa,
Breue tiempo cruel su lustre quita.
Y si en flor mudò amor tanto mancebo,
Mudeos amor, que muda toda cosa,
Y mas que el tiempo, y Sol seca, y marchita.

SONETO.

BAsta tirano amor, basta cruel, basta,
No me prometas por tan varias vias
Nueuos fauores, nueuas alegrias,
Quando el martirio antiguo el alma lasta.
Si vn gran rigor el sufrimiento gasta,
Si atormenta vn dolor noches, y dias,
Diganlo las sin fin lagrimas mias,
Por el desden que con mi bien contrasta.
Del perdido por ti tiempo passado,
Queda memoria, queda desengaño,
Suenan del cautiuerio la cadena.

Son

Son triste, señal dura, fiero daño,
 No mas hiel, no mas ay, no mas cuydado,
 No mas mal, no mas celos, no mas pena.

A DOÑA FRANCIS-
 ca Oforio, señora de Val-
 donquillo.

SONETO.

SUjeto singular de hermosura,
 Vnico exemplo del valor humano,
 Raro al mundo milagro soberano,
 Perfeta en todo, aunque mortal criatura.

Que artifice gentil en su pintura,
 No gastara el primor del arte en vano,
 Si el talle lindo, si la blanca mano
 Retrataré, y la Angelica figura?

Que siendo ya tan publico, y notorio,
 Que a la rosa, a la purpura, a la nieue
 En color, y en beldad lleuais la palma.

V 4

Vucf.

R I M A S.

Vuestro gran ser doña Francisca Osorio,
No pide ingenio corto, o tiempo breue,
Que eterno ha de viuir siempre en el alma.

SONETO.

BReue don, corto bien, vana priuança,
Siempre sin orden, sin firmeza alguna,
Ceuo dulce, gran mal, fragil coluna,
Alta, y baxa, infiel, falsa balança.
Sueño mortal, que alarga la esperança,
Instable mar, menguante, y llena Luna,
Varia inconstante rueda de fortuna,
De incierto ser, de subita mudança.
Si opuesta al miedo, al odio, y a la embidia
Mudas mas formas que mudò Proteo,
Sin regla, ni gouierno, o cierto Norte.
Quien (serpiente cruel) contigo lidia,
Quien no huye con alas del desseo
Del palio en que Reynas en la Corte.

A LOS

*A LOS COMPAÑE-
ros de san Mauricio, en
Valladolid.*

SONETO.

POpel fedele a celebrare acinto,
Col suõ dolce, stilchraro el' alto in-
Duo citadinidelcelesteregno, (gegno,
Che ano lasciato vn rio tirano vinto.
Seper grã fede, e grãde amor su estinto,
L'vno, el'altro dieternopremiodegno,
Deltuo amore, e tua fede, e doppio pe
Onepote Real di Carlo Quinto. (gno,
Duo guerrieri, duo santi, anzi duo Poli,
De quela alma Tebea forte legione,
Vallevengono ate dala dal' Alpe.
Compagni di Alauricio a cho che foli,
Col' immortale suo glorioso agone,
Valle ti esaltẽ piuche, Olimpoe Calpe.

V S

CAN.

R I M A S.

C A N C I O N A L O S
mismos dos Santos.

SI en aquella primera antigua guerra,
Lucifer levantò contra Dios mismo,
Parte de las Angelicas legiones,
Y del cielo mayor hasta la tierra,
Y de la tierra al mas profundo abismo
Baxaron los mas altos esquadrones,
Y en eternas prisiones
Su culpa los condena,
A padecer la pena
Del brauo atreuimiento temerario,
Y rendido el magnanimo contrario,
El gran Miguel cantó la gran vitoria,
Contra el fiero aduersario,
Por Dios q̄dado el cãpo, el triũfoy gloria.
Mauricio, o Miguelnueuo, onueuo Marte
Con proposito firme, animo fuerte,
Con

Contra el Emperador Maximiano,
Saluas (buen Capitan) la mejor parte,
Librando del imperio de la muerte,
Y del altiuo Idolatra tirano,
Tu vando soberano,
Y contra humanas armas,
Con la ley de Dios armas
La valiente legion de los Tebeos,
Que imitando a los nobles Macabeos,
Ganan claro blason, palma diuina,
De inmortales trofeos,
Pues ningun falso error los contamina.

El culto de los Idolos Gentiles,
El soberuio sacrilego profano,
Su potestad, su barbara arrogancia,
Los animos no vencen varoniles,
Vano ardid, vano fin, disinio vano,
Contra tal Fè y valor, y tal constancia,
Quando con mas instancia,

El

R I M A S.

El exercito fiero,
Con castigo seuero,
Los amenaza y llama al sacrificio,
Siguiendo la vanderá de Mauricio,
La tempestad cruel no desmorona,
Piedras de su edificio,
Que del martirio adornan la corona.

Dos de aq̃sta legion, guerreros santos,
Ya hazen guardia a la Española Corte,
Don de la hermana de Filipe Augusto,
A cuyo honor se ofrecen sacros cantos,
Cuyo fauor serà seguro Norte,
Al Catolico Rey, Principe justo,
Y este y aquel robusto,
Vno en piadosa casa,
Coluna en firme basa
Serà, y otro defensa al mayor templo,
En que vn santo pastor de raro exemplo
Da mas fama al Real vnico Valle,

Que

Que en esta edad contemplo,
 q̄ de ambos mūdos tiene el gouernalle.

Cancion que entre el encien o,
 Ceremonias solenes,
 Procesiones deuotas, pios altares,
 Ofreces pobre censo,
 Canten diuinos bienes
 Clara voz, verso graue, altos cantares,
 Porque no puede tanto
 Debil son, baxo estilo, y ronco canto,
 Si bien los reuerencio
 Con profunda humildad y alto silencio.



BEA-

*BEATVSILLE, QVI
procul negotijs.*

Dichofo aquel q̄ libre de lostrafagos,
 Como la gente antigua,
 Las tierras q̄ heredò labra folicito,
 Con fus arados propios,
 Libre de todo logro, y todo tartago,
 No teme trompas belicas,
 Ni le altera del mar ayrado el pielago,
 La plaça euita publica,
 Los soberuios palacios de los inclitos
 Y poderofos Principes,
 Y junta y cafa de la vid los pampanos,
 Ya con los altos alamos,
 Ya desde el valle ve el ganado prospero,
 Por verdes prados fertiles,
 O cortando las ramas de los arboles,
 Les enxiere otras vtils,

Oya

O ya de sus colmenas la miel liquida
Enuasa en limpios cantaros,
Las ouejas tresquila enfermas debiles,
O quando ya el frutifero
Otoño, dones varios da sin limite,
Las peras coge y nisperos,
Las vuas que compiten con la purpura,
Y siluestres peruetanos,
A ti Priapo, a ti Siluano dadiuas,
Que defendeys los terminos,
Quando a la sombra ardiendo la canicula,
Descansa de proposito,
Baxan del monte las corrientes aguas,
De la selua los paxaros
Se lamentan, causando dulce musica,
Las claras fuentes frigidias,
Causan con róco son vn sueño placido,
Refrigerio del animo,
Y quádo en el Inuierno truena Iupiter,
Y ay lluuias y relampagos,

Caça

R I M A S.

Caça con perros por las sierras asperas,
Los Iauales horridos,
Echando redes por diuersos limites,
Coge Zorzales, Tortolas,
Aduenedizas grullas, liebrestimidas,
Alegres premios vtiles,
Quien con los exercicios deste genero,
Los cuydados inutiles
No oluida, q̄ el amor causa, y las perdidas,
Y mas si limpia y prodiga
Muger, cria los hijos amadissimos,
Tal qual Sábina celebre,
O qual tostada al Sol de Apulia calida,
Que cure lo domestico,
Y con la lúbre espere al marido intimo,
Poniendo leche candida,
Y el vino de las cubas odorifero,
De caseros repapalos,
Y no comprados frutos grãde numero,
Yo en vida solitaria.

Mas

Mas no quisiera los ostiones vnicos,
Rodauillos, ni faualos,
Ni el francolin Ionio, ni aue de Africa,
Deciendan en mi estomago,
Que en mas estimarè la oliua Betica,
Romaza salutifera,
O malua sana al cuerpo enfermo palido,
O el cordero en los terminos,
Muerto, o cabrito presa al lobo perfido,
O como al manjar vltimo,
Da gusto ver de abreuaderos humedos,
Venir el tiempo lobrego,
Harto el ganado, y ya de arar los paparos,
Como sus bueyes languedos,
Esclauos lucios, muestra de familia,
Abundante y esplendida,
Esto cante, y estando atento al cantico
Alfio, logrero publico,
Ya, ya mouido para hazerse rustico,
Junta todo el deposito,

X

Y def-

R I M A S.

Y despues torna a su mal trato el misero,
De tanto bien incredulo.

S O N E T O.

PReso está de monte aspero pendiente
Promoteo, q̄ hurtò del cielo el fuego,
Tieneme amor atormétado y ciego,
Estando de la luz que adoro ausente.
Gran dolor, largo fin, fiero accidente,
En vano me lamento, en vano ruego,
Sin fruto, sin aliuio, sin fosiiego,
Fabula al vulgo, fabula a la gente.
Inexorable Circe, cruel Sirena,
Si a tanta fè le falta la esperança,
Abraçadas las alas del desseo.
Pues tal premio tan alta empresa alcáça,
Sufrirè y gual prisiõ, tēdre y gual pena,
Qual nueuo al mundo, osado Pro-
meteo.

S O:

SONETO.

SI altiuo leuantè soberuio buelo,
 Hasta la Esfera de sublime altura,
 Adonde clara alumbrá tu luz pura,
 Acrecentando el respládor del cielo.
 Que marauilla que renueue el duelo
 Del moço oládo, y pague ygual lo-
 cura,
 Dádome en vez de palma sepultura
 El hondo mar en su profundo suelo.
 Si aquel lugar al nauegante asombra,
 Por el suceso con razon temido,
 A Icaro da fama, y del se nombra.
 Mas yo muero por ser tan atreuido,
 Sin quedar de mi amor nombre, ni
 fombra,
 Porque mata mi fuego agua de ol-
 uido.

X 2

DE

R I M A S.

DE DON ALVARO DE
Zuniga, Procurador de Cortes
de Salamanca.

SONETO.

SI alguna vez peligro a noble pecho,
Distes amor de vuestro ser las llaves,
Siendo vnos ojos en mirar suaves,
Causa del crudo Argel de engaños
hecho.

Yo ageno de mi mismo a mi despecho,
Por fuerça oculta, biẽ o amor lo sabes,
Rendi el alcaçar a vnos ojos graues,
De la razón aluergue, al gusto estrecho,
Busque con larga ausencia dulce oluido,
Remedio inutil que en mi alma yua,
La causa impressa de tã grãde estrago.
Desengañado, y nunca arrepentido,
Dadme fauor antes q̃ el tiẽpo escriuia,
De ingrato galardon injusto pago.

R E S.

R E S P V E S T A.

S O N E T O.

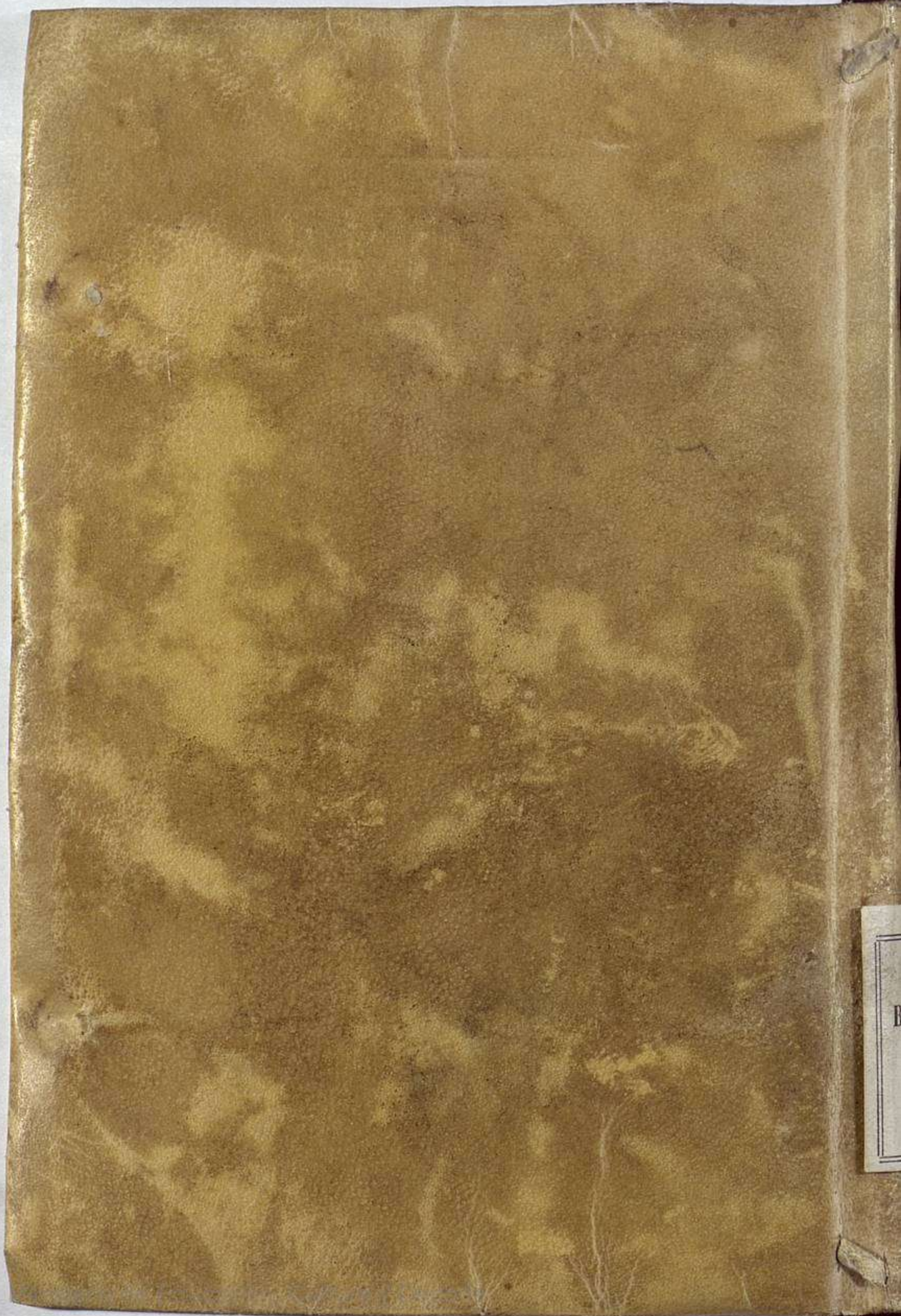
Si nauegays de amor por el estrecho,
 Donde corren fortuna tantas naues,
 Y a las tormentas, y tormétoſ graues,
 De ſu alterado mar estays tan hecho.
 Si el ingenio mortal no es de prouecho,
 Si en tal golfo ſe anegan aun las aues,
 A los aſperos vientos y ayres ſuaues
 Mueſtre ygual ſervño animoſo pecho.
Que en auſencia ſerà tiempo perdido,
 El gouernalle y voluntad cautiua,
 Dar a vn ciego cruel q̄ da cruel pago.
Que anegando en el agua del oluido,
 De biẽ y libertad al alma priua, (go.
 Cõ mal cierto, ſin triſte, vltimo eſtra.

F I N.

EN MADRID,
Por Juan de la Cuesta,
Año. M.DCVI.







E



MESSA

Restauración

DE

España

Valle de la

granas, Juli

mas

TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA

Dep.

1^o

Núm.

491